



# LA C.G.T.

## Y EL SINDICALISMO LATINOAMERICANO

La actividad desarrollada por la Confederación General del Trabajo argentina en el campo del sindicalismo latinoamericano, es poco conocida fuera de los círculos especializados, no obstante ser un tema que por su significación y trascendencia tendría que ser de información masiva, no sólo dentro del campo específico de la política del movimiento obrero, sino en el campo más amplio de la política general del país.

Fue durante los dos primeros períodos presidenciales de Perón —y más concretamente durante la última parte del primero y la primera parte del segundo, que interrumpió la llamada Revolución Libertadora— cuando cobró fuerza e importancia la actividad latinoamericanista de la C.G.T., impulsada por los ecos que llegaban a la Argentina de la ansiedad e interés que despertaba en los sectores del trabajo de los países hermanos de América Latina las acciones de gobierno de Perón en pro de los trabajadores, concretadas en leyes que significaron un cambio sumamente llamativo.

Posteriormente, las relaciones interamericanas de la C.G.T. sufrieron las consecuencias de los golpes que dislocaron las situaciones políticas del país, especialmente por estar la propia vida de la organización obrera ligada en forma difícilmente separable, al movimiento político peronista.

Por otra parte, sin el impulso de una ideología común poderosa como elemento de unión, el sindicalismo latinoamericano perdió fuerza y hoy carece de fisonomía.

Este libro, al historiar críticamente todo lo actuado en el terreno de las relaciones latinoamericanas por la Confederación General del Trabajo de la República Argentina, muestra una realidad que —sin duda— ha de funcionar con la acción llamativa de un despertador.

Los documentos que aporta son herramientas que merecen la consideración de todos los interesados en el trascendente tema.



EDITORIAL FRATERNA

DANIEL PARCERO  
Y EL SINDICALISMO  
LATINOAMERICANO

LA  
C.G.T.

DANIEL PARCERO

DANIEL  
PARCERO

# LA C.G.T.

## Y EL SINDICALISMO LATINOAMERICANO



**Historia crítica  
de sus relaciones.  
Desde el ATLAS  
a la CIOSL.**

Prólogo de VICTOR  
DE GENNARO



EDITORIAL FRATERNA

# LA CGT

## Y EL SINDICALISMO LATINOAMERICANO

### RECTIFICACION

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
22	8	precidiera	precediera
31	1	Serafino y Romualdi	Serafino Romualdi
72	1	un grupo homogéneo	un grupo heterogéneo
72	6y7	Luis Salas - metalúrgico	Luis Salas - lucifuer- cista .
72	28	Padre Empirio Esparza	Padre Egidio Esparza
73	7	Ensio Osventuri	Decio Host Venturi
78	7	democracia	" democracia "
124	2y3	retiró la personería jurí- ca a varios gremios .	retiró la personería gremial a varios sindicatos .
133	3y4	Héctor Quagliaro y Raúl Rolando Rodríguez, por UPCN .	Héctor Quagliaro ,por ATE y Raúl Rolando Rodríguez, por UPCN .
155	24	líder metalúrgico	líder lucifuercista
189	23	Asociación por los Dere- chos Humanos.	Asamblea Permanen- te por los Derechos Humanos .

DANIEL  
PARCERO



**Y EL SINDICALISMO  
LATINOAMERICANO**

Historia crítica  
de sus relaciones.  
Desde el ATLAS  
a la CIOSL

Prólogo de GENNARO  
VICTOR DE



EDITORIAL FRATERNA

Diseño de tapa: Cromo Publicidad.

© Editorial Fraterna S.A. - 1987.

ISBN: 950-9097-77-2.

Queda hecho del depósito que marca la ley 11.723.

Editado e Impreso en la Argentina.

## PROLOGO

**L**a memoria de los hombres es base para el desarrollo de la personalidad y de la identidad. De la misma manera para todos los pueblos la búsqueda de la identidad exige la defensa y recuperación de la memoria histórica.

No es casual que las políticas represivas apunten a evitar que tomemos contactos con ese pasado determinante, tratando de suprimirlo con el olvido.

Para saber adónde vamos, delinear los perfiles del futuro, elegir propuestas alternativas, se hace necesario conocer de dónde venimos.

Para definir la propia identidad nacional popular y revolucionaria, deberemos reconocernos como parte de esa historia.

Es imprescindible romper el falso esquema de que cuando nos incorporamos a la construcción popular, la historia recién comienza. Más de cien años de nuestro movimiento obrero transitando y practicando distintas vías, alternativas, que se sintetizan hoy en propuestas concretas, nos marcan claramente lo contrario.

Este sustrato, es lo que una y otra vez impidió la tergiversación de su destino, ante las políticas que trataron de integrarlo, comprarlo, o reprimirlo.

Esa es la importancia de buscar, husmear, reflexionar, sobre historias que tratan de ser ocultadas.

Una de esas historias, trascendente y fundamental, es la historia de un intento, que se denominó "ATLAS", expresión de la voluntad latinoamericana, resultante de una actitud claramente antiimperialista.

Allí, tal vez esté la esencia para constituirse en protagonista principal, en lo nacional como en lo internacional, de una revolución popular y con sentido continentalista.

La política internacional, es la consecuencia inexorable de las definiciones de la política nacional. Es la coherente práctica, en un plano más extenso, de la visión ideológica y política aplicada en el campo de lo nacional.

No es posible ser autónomo, latinoamericanista, ni expresar internacionalmente deseos de liberación, sino se ejercita en la práctica cotidiana en el marco nacional una vocación orientada en el mismo sentido.

Quien piensa en la aceptación de las pautas del sistema, de su integración al capitalismo como sistema de vida, será a no dudarlo, vertiente de las expresiones profesionalistas, "amarillistas" o meramente reivindicativas.

Aquéllos aceptan que su base de sustentación, no son los trabajadores sino la legalidad que emana de los poderes.

No es extraño pues, una política internacional con los mismos parámetros, donde lo fundamental será alinearse donde esté el PODER; no importa cuál ni para qué, sino la legalidad de los que mandan.

Por otra parte, quienes creen que es imprescindible superar al sistema de la explotación del hombre por el

hombre, y que conscientes de la dependencia de nuestras naciones del Tercer Mundo, aspiran a transformar la realidad de la injusticia social, sostendrán con fortaleza, una política propia no alineada, y donde lo principal es encontrarse con los demás pueblos explotados del mundo.

En el movimiento obrero argentino han coexistido durante toda su historia distintas corrientes, expresiones del pensamiento. Se han destacado, como en la mayoría de los planos de la vida nacional, dos grandes vertientes.

Aquéllos que han entendido como su prioridad la legalidad de los de arriba, para "legitimarse" con los de abajo, y aquéllos que sustentaron que la legitimidad de los de abajo, la organización y fortaleza de los trabajadores, puede ir transformando la legalidad de los de arriba.

Esta constante está inmersa dentro de esa gran confrontación entre lo nacional y antinacional; por un lado, los que miran el país desde afuera, y por otro los que reconociendo las complicaciones del mundo, miramos a éste desde nuestro propio designio.

Es en síntesis, el debate permanente de un sindicalismo de un país dependiente, en la búsqueda de su modelo definitivo.

Algunos, creyendo en la posibilidad de transferir modelos de los países centrales en forma automática, pero sin romper con la base de dependencia que es la causa justamente de esta injusticia que padecemos.

Es como creer que se puede distribuir más equitativamente la riqueza en nuestra patria, sin tocar los intereses de esos señores que han logrado profundizar sus actitudes imperiales.

Es cierto el mayor nivel de vida y participación de los trabajadores de los países centrales; pero el sustento de ello debemos buscarlo también en el drenaje de divisas,

de las cada vez más concentradas transnacionales en detrimento de nuestros pueblos.

No es atípico ver, cómo algunas de ellas son capaces de aceptar no sólo la actividad gremial sino hasta la cogestión de sus empresas "ALLA", mientras en el Tercer Mundo no quieren reconocer a una comisión interna, o consideran, "socializante", dar información semestral sobre la marcha de la empresa.

Sólo se realiza auténtico protagonismo cuando se puede discutir libremente la distribución equitativa de la riqueza que generamos; y sólo seremos protagonistas principales no aceptando las reglas del juego impuestas.

Para los trabajadores argentinos, el sistema capitalista no es nuestro fin. No aceptamos ni aceptaremos la explotación del hombre por el hombre, ni como modelo ideológico, ni político, ni económico. Y es así, porque no aceptamos la marginalidad, la miseria ni el holocausto mundial como destino para la humanidad.

Para nosotros todavía es creíble y posible, la revolución nacional y popular, la gestación de un sistema basado en la solidaridad y en la justicia social, alumbrando al futuro una sociedad en que exista una sola clase de hombres: los que trabajen.

Esta construcción es necesario certificarla, y se hace imprescindible, profundizarla y debatirla desposeyéndonos de todo prejuicio. Debemos romper con cualquier tipo de dogma o trauma que nos haya quedado como consecuencias de la aplicación sistemática de la represión no sólo física, sino de la represión intelectual, y la ejercida contra nuestra voluntad de poder y a nuestras ansias de liberación, a que fuéramos objeto durante largos años.

*Y en este aspecto, recorrer la historia del intento de una voluntad latinoamericanista y revolucionaria que*

*manifestaran los trabajadores argentinos a través de ATLAS, durante la década del 50, y el desarrollo de los acontecimientos posteriores, a través de estas páginas, implica no sólo una posibilidad sino una necesidad.*

*En esto, y cuando aún nosotros debemos superar nuestros temores para profundizar en nuestro pasado, mucho más hay que animarse a superar para escribir parte de él.*

Es justo reconocer en el compañero Daniel Parceró, esa voluntad férrea de hurgar, por desmitificar, y consecuentemente aportar no sólo hacia atrás, sino fundamentalmente con una actitud militante de cara al futuro.

*Este trabajo es coherente con la necesidad de profundizar, y llevar adelante un debate sin temor ideológico ni político, y que urge no solamente en el campo sindical, sino en todos los ámbitos que hacen al modelo de sociedad que queremos construir.*

Este es un debate que exige terminar con las dilaciones.

Es justo alentarnos entonces, y reconocer, a quiénes se animan a contribuir a este desafío que tenemos los sectores del campo nacional y popular.

Ha llegado el momento de no delegar más, para que otros nos resuelvan los problemas propios. No es posible seguir planteando la unidad del campo nacional y popular, sin ser capaces de dar nosotros mismos los pasos fundamentales para realizarla.

Tampoco es posible plantearse la unidad latinoamericana como un factor central de política para nuestros pueblos, sin ser capaces de comenzar a construirla a partir de actos cotidianos.

La unidad latinoamericana no la van a hacer los gobiernos por nosotros. No es tampoco la que intentan las transnacionales, unificando mercados, explotando nuestras riquezas naturales, vendiendo cada vez mejor sus

nuevos productos tecnológicos, "rompiendo" las barreras para continuar haciendo pingües negocios.

La unidad latinoamericana se funda en algo más que la unificación de los mercados, y es en la unidad de los pueblos. Y esto es real cuando comienzan por unificarse las organizaciones intermedias. Cuando asumen criterios comunes frente a una crisis que es común, siendo conscientes de que quien nos mantiene en el atraso y la dependencia es un enemigo común.

El conflicto de Malvinas ha sido una experiencia insoslayable. Desde ese apagón de Caracas, la movilización de Perú, el paro de solidaridad de los trabajadores, nos demostró a las claras cuál era la lectura que daban nuestros pueblos al sentido de Unidad Latinoamericana.

Esa unidad sólo necesita de dirigentes capaces de colocarse a la altura de ella y conducirla. Si se pensara que esta posibilidad es cierta; que es posible enfrentar y derrotar a este flagelo que nos viene condicionando, el día de nuestra liberación estaría más cercano.

Si asumiéramos en toda su extensión los condicionamientos a nuestra perspectiva histórica, como lo es el endeudamiento externo, o la implantación sistemática de las doctrinas de la seguridad nacional, entenderíamos claramente que el "interamericanismo" que muchas veces nos plantean algunos, ha sido un garrote ante nuestras aspiraciones.

Bolívar sentenciaba hace más de cien años, "de no haber unidad latinoamericana, ese gigante que crece en el norte terminará por devorarnos a todos". Es la concreta realidad que vivimos en nuestros días.

Queda claro, es menester no sólo manifestar a nivel nacional e internacional lo que quisiéramos que fuera. Es hora de comenzar a construir la fuerza que lo haga posible.

*En este aspecto, el debate a que aportan las páginas de este libro, servirá de base, como una contribución, en la determinación de transitar caminos alternativos a los que los trabajadores argentinos no estamos dispuestos a renunciar.*

10.6.87 en el C.D.C. de ATE

**Víctor De Gennaro**  
Secretario General  
Asociación Trabajadores del Estado  
Consejo Directivo Central

## A MANERA DE INTRODUCCION

*Lo que define el modelo que se dice perseguir, se enuncia en el resultado de las acciones emprendidas.*

**O**bvio es, que la historia de las vinculaciones de nuestro movimiento obrero organizado, con organizaciones sindicales supranacionales, no empieza en 1952, época a partir de la cual comienza a tratarse el tema en el presente volumen.

Hacia 1929, tres centrales obreras actuarán y medirán sus fuerzas en el ámbito del movimiento obrero de nuestro país. La Federación Obrera de la República Argentina —FORA—, de tendencia anarquista; la Unión Sindical Argentina —USA—, de tendencia sindicalista; y la Confederación Obrera Argentina —COA—, de corte socialista-reformista, y que llegara a agrupar 80.000 afiliados de los cuales el 90% provenía de la Unión Ferroviaria. La COA, de corta existencia, se afiliará a la internacional de Amsterdam.

Para 1930, con excepción de los anarquistas, la dirigencia sindical llegó a un acuerdo en constituir una sola central obrera. Estará compuesta por dirigentes socialistas y comunistas antiyrigoyenistas, que recibirán con simpatías el advenimiento del “uriburismo”, y verán pasar de manera claudicante los años de la “década infame”.

Hacia 1936, una serie de gremios deciden desconocer aquella dirección. Ferroviarios, municipales, trabajadores del estado y mercantiles entre otros gremios conformarán la nueva conducción obrera. Esta, se afiliará a la Internacional de Amsterdam, dos años más tarde la central de los trabajadores participará como miembro fundador del Congreso realizado en México, donde queda conformada la Confederación de Trabajadores de América Latina, de orientación prosoviética.

En 1942, en medio de insuperables disidencias, durante la celebración de su II Congreso se fraccionará la central única. En la CGT N° 1 confluirán sindicalistas y socialistas, y en la CGT N° 2, los comunistas.

Pocos meses más tarde se producirán hechos que comenzarán por transformar la sociedad argentina. Con la revolución del 4 de junio, y la designación de Perón en la Secretaría de Trabajo, comienza un ciclo cuyo eslabón central lo configurará el 17 de Octubre de 1945, y el posterior resultado abrumador de las elecciones del 24 de febrero de 1946.

El gobierno peronista, es el primer gobierno nacional que asume con el masivo apoyo de los trabajadores e impregna a su vez, a ese proletariado en ascenso, de una concepción profundamente nacional y latinoamericana.

Más allá de las inclinaciones ideológicas de las direcciones obreras, que vieron en la revolución de los coroneles al enemigo fascista —y no obstante haberles ofrecido sus servicios—, los trabajadores, como también destacados dirigentes sindicales surgidos del socialismo y el comunismo, y que fueran testigos de la entrega más descarnada de nuestras potencialidades al extranjero en épocas de la “dorada oligarquía”, habiendo ya por entonces tomado posiciones nacionales, asumirán el peronismo.

Ya con antelación a 1945, el socialismo cipayo se encargará de utilizar las páginas de “La Vanguardia” —órgano del PS—, publicando la lista de los “traidores” y “colaboracionistas” que mantenían una íntima relación con la Secretaría de Trabajo y Previsión. El mismo Borlenghi, secretario general del gremio de Empleados de Comercio, de origen socialista —y que fuera convocado por el peronismo a ocupar el Ministerio del Interior—, denunciará años más tarde que, “los socialistas se encontraban divididos en obreros e intelectuales. Los obreros socialistas —dijo— preocupados por los problemas del taller, la fábrica, la oficina, y el trabajo, coincidimos con Perón”.

La tradicional dirigencia política de la ciudad-puerto, así como los burócratas que se sostenían en las direcciones de los gremios cuyo activo militante lo constituían extranjeros, trabajadores bien remunerados, y que no se desempeñaban como obreros, no terminarían por comprender la transformación que se perfilaba. Es más, intentaron sembrar en el seno de la clase trabajadora el divisionismo y la confusión, actuando como fuerza de choque y siendo aplastados por los acontecimientos.

El Estatuto del Peón, los Tribunales de Trabajo, el aguinaldo, las vacaciones, las mejoras salariales, inspiradas y puestas en marcha desde la Secretaría de Trabajo, habían despertado a la somnolienta sociedad vacuna y pastoril con un descubrimiento que los apabullaba: “los cabecitas negras” no sólo existían, sino que además avanzaban vertiginosamente como parte integral de la sociedad. Irrumpían en el escenario político-social, y no sólo venían a reconocer obligaciones, sino que venían a compartir su cuota de derechos, y de participación correspondiente en el sistema distributivo nacional.

Este acontecimiento ponía exaltados hasta la enerba-

ción, a los "civilizados" que se veían amenazados por la "turba del lumpenproletariat". Les significaba, una reedición de la "barbarie".

En realidad se trataba de un nuevo proletariado en ascenso, que no sólo les quitó el sueño sino que, reclamó y obtuvo otras porciones del beneficio negadas hasta entonces.

Podrá sin duda enunciarse que la nueva dirigencia sindical sostendrá rasgos de menos combatividad, respecto a la etapa que le precediera, pero esto obedece a las nuevas condiciones sociales que a simple vista se advertían.

Las conquistas sociales obtenidas por los trabajadores, y una más justa distribución de los beneficios y sacrificios comenzaba por encaminar al país por el sendero de la Justicia Social. Y esto corrió para todos. Perón, gobernó no solamente para los trabajadores, sino para todas las clases sociales nacionales. Y este rasgo bonapartista, que caracteriza a la conducción política del caudillo popular, dejará verse como un "bumerang", cuando la reacción comienza por presionar hasta derrocarlo.

Desde un principio, y con antelación al 17 de Octubre, la gran masa laboriosa de "los deseamisados", debió soportar todo tipo de injurias y gestos de soberbia provenientes de las minorías "pacatas". Se trataba en realidad, de que el sistema de los "justos" comenzaba a desmoronarse. La balanza tendía a equilibrarse. La Justicia Social se convertirá en la aurora de los humildes.

El Partido Laborista de Luis Gay —telefónico— y Cipriano Reyes —carne—, en las jornadas previas a las elecciones del 46, cumplirá un importante rol en lo referido a la propagandización proselitista. Pero su aspiración iba más allá; el objetivo se encontraba en constituirse en el partido de la clase trabajadora. En sus filas militarán sindicalistas como José Andreotti —metalúrgico—, Pe-

dro Otero —municipales—, Luis González —UF—, etcétera.

Hacia fines de 1945 el laborismo había extendido una red nacional propagandística, y frente a la gran maquinaria montada por las clases dominantes, desde el sector del trabajo, habría de contrarrestarse la acción, montando un revolucionario sistema de organización.

Una vez triunfante, Perón disolverá el Partido Laborista con el firme propósito de evitar que el monopolio de su dirección, estuviera en manos de sindicalistas. Para el líder popular, la participación de los sectores del trabajo en las tareas de la revolución nacional iniciada, no debían conjugarse independientemente de ésta. Perón asignaba a los trabajadores la función del movimiento y no la del partido. Esta tesis, fue fundamentada por el propio líder en la posibilidad de una infiltración ideológica de carácter imperialista, por vía de los sindicatos.

La experiencia del Partido Laborista culminará con la incorporación de sus afiliados al Partido Unico de la Revolución, más tarde Partido Peronista, y al que también confluirán hombres provenientes de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina —FORJA—, quienes rescatando lo mejor de la tradición del radicalismo yrigoyenista, se fundirán junto a la masa laboriosa en la gloriosa jornada del 17 de Octubre de 1945:

A partir de febrero de 1946, el movimiento obrero argentino se incorporará masivamente a la vida institucional del país. Dirigentes y militantes sindicales pasarán a ocupar funciones públicas. Además de Borlenghi —mencionado anteriormente—, José María Freire —vidrio— se hace cargo de Trabajo y Previsión; Juan Atilio Bramuglia —abogado de la Unión Ferroviaria— es nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Unamuno —banca-rio—, Presidente del Banco Hipotecario Nacional, José

Gago —bancario—, Intendente de la ciudad de Buenos Aires, así como otros fueron vice gobernadores.

En 1947 la Confederación General del Trabajo, mostraba aún cierta autonomía respecto al gobierno. Por entonces, la secretaría general era ocupada por Luis Gay, quien de tiempo atrás, mantenía relaciones amistosas con dirigentes de la AFL-CIO y con el propio Serafino Romualdi. Invitados por el mismo Gay, y ante la iniciativa del sindicalista norteamericano de estudiar la posibilidad de crear una central obrera internacional, capaz de contrarrestar la acción de la CTAL, una comitiva llegará a la Argentina. La intención de la delegación iba encaminada a incorporar a nuestro movimiento obrero al *juego* de la bipolaridad, es más, tratando de *captar* a las organizaciones sindicales que habían permanecido al margen de la constitución de la nueva CGT. Las intenciones de explorar el territorio sindical argentino serán confesadas por Romualdi en una audiencia concedida por el gobierno democrático, al propio Perón, quien poniendo fin rápidamente a la conversación, lo expulsará del país. Para Gay, fue la gota que faltaba para ser acusado de conspiración contra el Gobierno y en concubinato con el imperialismo, y destituido de la Confederación General del Trabajo. Asumirá la secretaría general Aurelio Hernández —sanidad— y posteriormente ascenderá José Espejo —alimentación—. A partir de este momento la CGT será confesionalmente peronista: "...los sindicatos son de Perón".

¿Habrían dejado de ser la conducciones obreras, representantes de sus bases ante el Gobierno, para convertirse en representantes del Gobierno ante las bases? Sin duda, algo de esto había sucedido. Es más, en vísperas a las elecciones nacionales de 1952, la central obrera dará su público apoyo al peronismo.

Será esta misma CGT, profundamente embuida del pensamiento rector de su líder: la tercera posición, que impulsará hacia 1952 el proyecto sindical continentalista que significará la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas —ATLAS—.

Las contradicciones y limitaciones de la conducción cegetista, íntimamente emparentada al Gobierno, implicará que en 1955, no se encuentre al frente de la CGT una conducción a la altura de las circunstancias, como así mismo, que al caer el peronismo y una vez intervenida ATLAS —huérfana de apoyo político que le diera el Estado— ésta última, sucumbiera en poco tiempo.

Perón, se había negado a "encabezar una guerra civil". Más de 9.000 dirigentes fueron encarcelados y sus organizaciones intervenidas con la anuencia y colaboración de comunistas y socialistas amarillos.

Con Perón en el exilio, y la dictadura fusiladora en el poder, desde la misma *resistencia peronista* surgirán cuadros que se pondrán al frente de esas luchas y llegarán a conducir sus gremios, y hasta los destinos de la central obrera en sus distintas expresiones. Perón también conducirá desde el destierro, y la dirigencia sindical sostendrá aquella dependencia. A partir de la caída de Perón, el sindicalismo entrará en una etapa que gira entre la presión y la negociación como en un círculo vicioso, y sin alcanzar a superar su papel reivindicativo y contestatario. La posibilidad de hacerlo, quizá, estuvo a punto de ser alcanzada cuando la voluntad popular, más allá de sus conducciones sindicales y políticas, expresó su repudio masivo al sistema imperante, durante las jornadas rebeldes que nacieron del interior del país en mayo de 1969. Pero, las direcciones sindicales temieron ser rebasadas por los acontecimientos de sus puestos burocráticos, creando un cerco entre el interior y la metrópoli,

impidiendo su expansión. Por su parte el clasismo, históricamente divorciado del movimiento nacional, será aplastado por el resultado electoral.

El peronismo accederá nuevamente al poder político en 1973. Ni antes ni ahora, habría tiempo de estructurar una nueva experiencia continentalista desde el campo sindical. Mientras, entre el ejercicio de la presión y la negociación que precidiera al gobierno de Cámpora, el imperialismo logrará penetrar en las entrañas mismas del sindicalismo argentino, sobre todo en el sector *colaboracionista*. Estos dirigentes, en la necesidad de asegurar y acrecentar el poder burocrático, aceptarán las regalías del norte. El sindicalismo combativo, en la mayoría de los casos compuesto por gremios chicos y además por entonces intervénidos, por su parte, se mostrará más coherente respecto al mandato otrora asumido desde el peronismo en el poder y en cuanto al no alineamiento; por lo tanto leales al *tercerismo*.

Durante el nuevo período peronista, tanto, cuando "Cámpora en el gobierno y Perón en el Poder", como cuando el propio Gobierno del General Perón, los condicionamientos a que habían llegado los dirigentes sindicales comprometidos en gran número a la CIOSL —a través de los Secretariados Profesionales Internacionales—, ya habían limitado en cierta manera las posibilidades como para que el mismo líder intentara una nueva experiencia del tipo ATLAS. Esto hubiera significado desacreditar a determinados dirigentes, en medio de un país que se presentaba con conflictos mucho más agudos y que requerían especial atención de parte de un caudillo que venía viendo su muerte cerca.

En este sentido la suerte de la CGT en cuanto a su alineamiento internacional, ya se encontraba echada. El viejo proyecto, de un sindicalismo que se entronque en los

lineamientos de la tercera posición no alineada como lo había planteado ATLAS, será lapidado por la oligarquía y las fuerzas antinacionales y silenciado por la historiografía oficial. Desde el sindicalismo, y desde entonces a esta parte, pocas voces levantarán aquellas banderas, sosteniéndolas en el tiempo con lealtad y coherencia.

Dirá el dirigente estatal Alberto Belloni, en su libro "Del anarquismo al peronismo": "En los países semicoloniales o influye el imperialismo, o influye la burguesía nacional sobre los sindicatos, a menos que estos últimos abracen el camino de un programa revolucionario y echen sobre la balanza de la política nacional, su inmenso peso".

No es la finalidad de este libro, brindar una recomendación en cuanto hacia cuál de las centrales internacionales debe encolumnarse nuestra CGT —si bien ahora se encuentra en la CIOSL—. Lo dijo Carlos Marx en 1848 "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". También lo dijo Juan Perón en 1949 "La emancipación de la clase trabajadora, está en el propio obrero". Se trata sí, de despertar conciencia en cuanto a la necesidad de que debemos producir los trabajadores el gran debate y, de cara a la historia, la realidad y el futuro.

No es cuestión de si la CLAT, la CIOSL o la FSM, no es tampoco una cuestión de si socialcristianos, socialdemócratas pro imperialistas o comunistas-stalinistas. El tema pasa por una cuestión ideopolítica, de si asumimos un compromiso de profundización dialéctica del proyecto histórico-político de la clase trabajadora, o si lo consideramos inviable para la construcción de un nuevo modelo de sociedad. De si vamos a resolver primero los problemas del democratismo burgués, la justicia liberal y la modernidad, o debemos primero, —afianzando el sistema democrático vigente—, a partir de la superación

del viejo proyecto, encontrar las formas que posibiliten una mejor distribución de los ingresos, que nos permita acceder a una justicia social participativa, a un estado de libertad real y en las condiciones de modernidad que sean necesarias de acuerdo a nuestros intereses.

En este debate se encierra la cuestión nacional irresuelta aún por los argentinos, y es donde se encuentran las razones de nuestra dependencia. Una cuestión nacional que se mantiene inconclusa y vigente desde hace más de 150 años. Una cuestión nacional que, o bien la resolvemos los argentinos, o bien la resuelve el imperialismo por nosotros.

Y para terminar, la clase trabajadora, como eje fundamental del frente nacional, debe exigirse a sí misma un reajuste del papel de sus organizaciones de clase. Más allá de su acción como fuerza de presión dentro de los límites del sistema en el que le toca desenvolverse, debe fijarse perspectivas reales a partir de la hora actual, de cara al año 2.000; y donde el desafío desde su propio basamento popular, y desde la dependencia, implica levantar las banderas de lo nacional, popular, democrático, antiimperialista y revolucionario, íntimamente ligadas a las del socialismo autogestionario y no alineado, para el logro de la liberación social.

Dentro de este encuadre, un sindicalismo latinoamericano, independiente de los centros del poder mundial y vinculado estrecha e indisolublemente al Tercer Mundo, es posible.

Daniel Parcero

## CAPITULO I

**E**l 16 de enero de 1956 el Poder Ejecutivo Nacional decretó la intervención de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas —ATLAS— y nombró al comisario retirado Manuel Iglesias responsable de su gestión. Para la “Revolución Libertadora” el carácter internacional de ATLAS tenía mucho menos significación que su identificación con el peronismo, y no podía quedar al margen en la ofensiva que ejecutaba en contra de las organizaciones sindicales y los cuadros del movimiento obrero en esos momentos.

Como aconteció con muchos otros locales sindicales, el edificio de ATLAS, ubicado en la Avda. de Mayo 591, fue ocupado por infantes de marina, fuertemente pertrechados. Sus archivos y ficheros fueron destruidos y sus bienes materiales incautados. Paralelamente, el interventor de la Confederación General del Trabajo, Capitán de Navío Patrón Laplacette, desvinculó a la CGT de la ATLAS, argumentando que ésta “no ha constituido en momento alguno un organismo auténticamente sindical, con postulados y acciones para la liberación de la miseria económica y espiritual en que puedan estar grupos de trabajadores de Latinoamérica”<sup>1</sup>.

Con estas medidas y con la disolución judicial, pedida por el Ministerio de Educación y Justicia, durante el gobierno de Frondizi, ATLAS desapareció de la estructura sindical e incluso se borró de la memoria colectiva, con lo que las nuevas generaciones desconocen uno de los aspectos más relevantes, por su proyección continentalista, de la historia del movimiento sindical argentino.

### SITUACION PREVIA A LA CONSTITUCION DE LA ATLAS

En 1948 nace en Lima, Perú, la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), con el fin expreso de alentar la *“integración orgánica entre el sindicalismo de las naciones industrializadas de Norteamérica —tan avanzadas en el mundo por haberse librado de las ataduras del pasado— y el de los países latinoamericanos —con algunas excepciones— rezagados todavía por mantener supervivencias feudales”*<sup>2</sup>.

Un año antes, la Confederación General de Trabajadores del Perú —CGTP—, inició la promoción del proyecto de constitución de una central interamericana, iniciativa que fue apoyada por la Confederación de Trabajadores de Chile —CTCH— y por la central cubana. Sin embargo, el verdadero impulsor del proyecto y uno de sus autores, fue Serafino Romualdi, de la AFL.

Los primeros días de enero de 1948 se reunió en Lima el Congreso sindical al que concurrieron delegaciones de varios países del continente. De la Argentina asistieron los representantes del Comité de Acción Sindical Independiente (COASI), formado por sindicalistas de diversos partidos políticos coincidentes en su antipe-

ronismo. La CGT había sido oficialmente excluida de la convocatoria, situación que no fue aceptada por la delegación mejicana. Luis Morones pidió explicaciones a los organizadores y al no obtener respuestas satisfactorias sindicó a Serafino Romualdi de ser el responsable de la ausencia de la CGT y denunció los *“fines inconfesables”* de la política exterior norteamericana, ejercitada también desde el campo sindical. Morones y el resto de la delegación mexicana abandonaron el Congreso, que ya sin oposición de ninguna naturaleza, concretó la constitución de la Confederación Interamericana de Trabajadores, cuya actividad posterior se desarrollaría en tres planos: La interrelación sindical; el estudio y la investigación de la realidad económica y social del continente; y, por último, la *“lucha contra la amenaza totalitaria, tanto en el movimiento sindical, representado por comunistas como peronistas, como en la política general del Continente, en que toman forma de peronismo, dictaduras militares y la colusión entre éstas y el movimiento comunista”*<sup>3</sup>.

Morones viajó de inmediato desde Lima a Buenos Aires. Aquí fue recibido por las autoridades gubernamentales y por la dirigencia obrera. Fue precisamente durante esta visita que se tomaron acuerdos para proyectar al plano latinoamericano la Tercera Posición, mediante la organización de una central de trabajadores no alineada con ninguno de los bloques de poder mundial.

Mientras tanto, el COASI quedó incorporado a la CIT y fue alentada por ésta en sus propósitos golpistas. Precisamente en el documento final del Congreso de Lima dejó asentada su solidaridad, *“junto a los sindicalistas libres de todo el mundo”*, *“a los huelguistas de los sindicatos mineros, hermandades ferroviarias, y algunos otros que se atrevieron a mantenerse al margen de la*

*CGT peronista, y que se enfrentan al abrumador poder del gobierno dictador*"<sup>4</sup>.

La proyección sindical tercerista inspirada por el Gral. Perón, imbuida de un gran contenido nacional y popular, venía sufriendo desde varios años atrás la ingerencia del Departamento de Estado Norteamericano, a través de diversas maniobras encubiertas realizadas en el país. Ya en 1947 Perón denunció la acción de organizaciones obreras imperialistas y de "engendros internacionales, destinadas al copamiento de sectores sindicales"<sup>5</sup>. Se refería, entonces, a los "Cursos para Capacitación de Dirigentes" que se realizaban dentro de la llamada "Operación Dirigentes Sindicales". Las denuncias del jefe del movimiento nacional se dirigían contra la CIO (Congress of Industrial Organizations) presidida por Serafino Romualdi; la AFL (American Federation of Labor) liderada por George Meany; la ORIT y la CIO SL, vinculadas en nuestro país al sindicalismo amarillo. Estas relaciones, mantenidas desde los inicios de la década del 40, se afianzarían férreamente hacia 1957 con el surgimiento de los denominados "32 gremios democráticos y mayoritarios" a los que adscribieran dirigentes como Leirós, March, Riego Ribas y Antonio Mucci.

#### LOS ACUERDOS DE YALTA Y SU RESONANCIA EN EL CAMPO SINDICAL

La división de esferas de influencia entre los triunfadores de la Segunda Guerra Mundial, consagrados en los acuerdos de Yalta, delimitaron también las áreas para su acción sindical. En estos acuerdos no participaron las naciones derrotadas ni las que se mantuvieron en la neutra-

lidad. Para ellas y sus organizaciones sindicales sólo quedaban las posibilidades de seguir sumisamente el carro de los triunfadores o resistir en condiciones desfavorables.

En 1945, en Londres, se reunió la I<sup>o</sup> Conferencia Sindical Mundial, para constituir la Federación Sindical Mundial (FSM) en la que confluyeron organizaciones sindicales soviéticas, el laborismo británico, el sindicalismo norteamericano, italiano, la minoría francesa y las organizaciones escandinavas. La alianza bélica se proyectaba así, concluida la guerra, al plano sindical y político. Sin embargo, esta nueva internacional de organizaciones sindicales obreras, empieza pronto a sentir los efectos de las primeras manifestaciones de la guerra fría.

La Doctrina Truman, que proclamaba "la obligación de América de oponerse a la subversión comunista en todo el mundo, y especialmente en la Europa Oriental", y la creación de la Alianza del Atlántico Norte, cuyo texto, firmado en abril de 1949, establece que "un ataque armado contra cualquier miembro de la Alianza en Europa o en América del Norte será considerado como un ataque contra todos los miembros de la misma", marcan el fin de la "Gran Alianza" en que estuvieron unidos la Gran Bretaña, USA y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial, situación que también se reflejó en las relaciones sindicales internacionales del mundo desarrollado y de los países dependientes.

El ala no comunista de la FSM se separa y organiza la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIO SL) con la participación de la Trade Union Congress inglesa, sindicatos holandeses y la CIO norteamericana. El stalinismo se quedó con la FSM<sup>6</sup>.

La CIT se transformará, a su vez, en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), en el

año 1951, en México. Y a su II° Congreso, en 1952 realizado en Río de Janeiro, asistirá el COASI —entonces en el exilio— y sus dirigentes se encargarán de condenar a la revolución peronista, caracterizándola como “*una amenaza a la libertad y la democracia*”. Denunciarán, también, la función de los agregados laborales argentinos destacados en las embajadas de los países latinoamericanos.

Bajo estas presiones el peronismo comenzaba a generar anticuerpos. Creó, una vez reformada la Ley de Servicio Exterior, el cargo de agregado obrero para establecer y mantener nexos permanentes con las organizaciones sindicales de América Latina. Los gremios debían promover a dirigentes, mediante cursos dictados en las mismas organizaciones de base. Economía, historia nacional y latinoamericana, geografía, historia del movimiento obrero, eran algunas de las materias que debían ser aprobadas. De entre los diplomados, surgirían los futuros agregados obreros que se integrarían al personal de las embajadas. Estos, a su vez, debían mantener una estrecha vinculación con la Secretaría de Asuntos Internacionales de la Confederación General del Trabajo.

Establecido el sistema, una de las primeras acciones llevadas a cabo por los agregados obreros fue invitar a diversos dirigentes sindicales a visitar la Argentina. Perú, Ecuador, México, Nicaragua, Chile, El Salvador, Honduras, Puerto Rico, Santo Domingo, Panamá y Haití, enviaron las primeras delegaciones.

En América Latina, el campo sindical era trabajado por el comunismo a través del CTAL (Congreso de Trabajadores de América Latina), organismo que había colaborado con los USA durante la guerra y en la lucha contra el fascismo. Pero una vez invertidas las alianzas la AFL empezó a descargar sus fuegos contra el enemigo

rojo. En EE.UU. Serafino y Romualdi, al frente del Departamento de Relaciones Interamericanas, fue enviado al sur para organizar una central latinoamericana de trabajadores que contrarrestara el poder del CTAL. Romualdi era, también, Encargado de Asuntos Gremiales del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica, y su interés estaba puesto centralmente en la Argentina.

Tampoco fue casual que en esa época, junto al advenimiento del *sindicalismo libre*, se hayan puesto en marcha diversos organismos como “*el Banco Interamericano de Desarrollo, o que se haya promovido un Agregado Obrero norteamericano en la Embajada yanqui en Buenos Aires, y distintos organismos de la OEA, creados precisamente con designios desconocidos pero sospechosos, y otros expedientes diversos*”<sup>7</sup>.

La ingerencia norteamericana se hizo tan evidente que Perón debió expulsar del país a Serafino Romualdi<sup>8</sup> en el año 1947, debido a fundadas sospechas de cumplir funciones en la Central de Inteligencia —CIA— y coadyuvar a la desestabilización del gobierno popular, en una conspiración oligárquico-imperialista.

La vuelta de Romualdi a la Argentina, a la caída del gobierno peronista, tendrá por objeto apuntalar las escuelas sindicales organizadas por el IADSL (Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre). Y para esa misión designó en el país al dirigente socialista democrático, Américo Ghioldi, a quien se le otorgaron amplias facultades para *garantizar la orientación de los cursos*. Sí, se trata del mismo personaje que pronunció la célebre frase: “*Se acabó la leche de clemencia*”, horas después que el Gral. Valle fuera fusilado.

## NACE EL PROYECTO SINDICAL CONTINENTALISTA DEL PERONISMO

La acción conjunta de autoridades del gobierno y de la CGT, más la eficaz colaboración de dirigentes sindicales latinoamericanos, como fue el caso de Luis Morones, empiezan a tener resultados concretos en la década del 50. En Asunción, el 9 de febrero de 1952, se reúne la I<sup>o</sup> Conferencia Sindical de la Cuenca del Río de la Plata, que da nacimiento al Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA), por acuerdo de 16 delegaciones de países del área.

En las deliberaciones, que tenían por escenario el Estadio de los Comuneros de la capital paraguaya, José Espejo, Secretario General de la CGT argentina, puso el énfasis, en la responsabilidad histórica de los trabajadores de América, de *"conseguir la independencia económica"*, y en función de este objetivo planteó la necesidad de establecer *"el intercambio cultural de delegaciones obreras, incentivar el turismo social, el otorgamiento de becas para el perfeccionamiento técnico de los trabajadores de América Latina, la absorción de trabajadores por aquellos países con exceso de trabajo, estimular la cooperación regional para facilitar el desarrollo de las actividades agrarias y el cooperativismo"*<sup>9</sup>.

En el debate sobre la futura organización, la delegación argentina sostuvo la necesidad de conformar una central latinoamericana. *"No debe importarnos un ápice la existencia de otras centrales; no queremos estrechar las manos encubiertas de sangre de trabajadores, de los que están al servicio de Wall Street"*<sup>10</sup>. *"Queremos levantar todo el potencial obrero de América a efectos de reconquistar nuestras riquezas económicas, y recuperar el intercambio, dirigiéndolo, para elevar el nivel de la*

*vida de los pueblos, sumidos hasta el presente en la explotación, mientras entonan loas a sus propios verdugos"*. Estos fueron argumentos de los delegados argentinos que también pusieron de relieve la necesidad de reclamar la participación en el seno de la Organización Internacional del Trabajo —OIT—, dada *"la comprobación de que a sus conferencias asisten nada más que los delegados de los gobiernos, que dicen lo que les place, sobre los trabajadores de sus países"*<sup>11</sup>.

Enmarcando su análisis en la actividad del stalinismo en las estructuras sindicales y las incursiones del imperialismo yanqui, Luis Morones resaltó la urgencia de elevar la solidaridad a todas partes del mundo donde existan problemas inherentes al campo popular. *"Hay que trabajar a tambor batiente —sostuvo el dirigente mejicano— y hacer conocer que aquí nos hemos reunido para declarar la guerra a todos los opresores, para forjar el ambiente de la nueva democracia, no política, sino de la clase obrera. Hay que organizar el gran ejército de los trabajadores del campo y la ciudad"*<sup>12</sup>.

El representante chileno, Ruben Hurtado, denotando una justa preocupación por la unidad de los sectores sociales postergados, precisó que *"la división entre trabajadores manuales e intelectuales es un arma equívoca que ha esgrimido la burguesía para dividir a la clase trabajadora del mundo"*. *"Tan explotado ha sido considerado el compañero intelectual que entrega el fruto de su saber a las editoriales, como el campesino"*, razón por la cual, sostuvo, *"se debe hablar de trabajadores, incorporando bajo esta denominación a ambas categorías"*<sup>13</sup>.

El dirigente argentino, José Alonso, puntualizó la diferencia existente entre los *derechos del hombre*, sustentados por la Organización Internacional del Trabajo, y los *derechos de los trabajadores* tal como en la realidad

se concretaban con el avance de la clase trabajadora en la revolución peronista. No obstante, dejó establecido que *"no es el momento de fijar en un estudio cuáles son los derechos del trabajador. Asentamos pues —dijo— el principio, y serán los trabajadores mismos los que hagan el estudio detallado"*<sup>14</sup>.

En el plano político, la Conferencia, a través de José Espejo, convocó a que *"cada uno de los sindicatos de América Latina bregue para que flamee la bandera de la libertad portorriqueña. Así trabajaremos para librar a los pueblos oprimidos"*<sup>15</sup>. Refiriéndose a las Islas Malvinas, Espejo sostuvo que *"los argentinos no pedimos su libertad porque la lograremos en poco tiempo"*<sup>16</sup>.

Concluidas las deliberaciones, la I<sup>o</sup> Conferencia Sindical de la Cuenca del Río de la Plata resolvió la constitución del Comité de Unidad Sindical Latinoamericana, —CUSLA— *libre de toda dominación extraña, como paso previo a la creación de una poderosa Central Obrera Latinoamericana, para defender los intereses y los derechos de la clase trabajadora en general y afianzar la dignidad de los pueblos, y acrecentar la soberanía de las naciones*<sup>17</sup>.

Concretando este primer paso con la creación del CUSLA, varios dirigentes que participaron en la reunión, al retornar a sus países, sufrieron represalias políticas y patronales. Despidos de sus fuentes de trabajo, en algunos casos, y en otros, encarcelamiento. La administración colonial de Puerto Rico, directamente prohibió el ingreso al país de todas las delegaciones latinoamericanas que intentaron visitarlo.

El nuevo organismo sufrió, también, los ataques de Serafino Romualdi, quien, desde nuestro país y en visitas que realizaba a otros, se ocupaba de alertar sobre los peligros de infiltración comunista en el CUSLA, valiéndose

para ello de los informes de la Central de Inteligencia Norteamericana. Desde el campo stalinista, el líder del CTAL, Lombardo Toledano, alertaba, a su vez, sobre los gérmenes de *fascismo* que se encubaban en su seno.

Vencidos todos los obstáculos con sacrificio y diligencia, el 20 de noviembre de 1952, se concretó, en México, la apertura del Congreso de Unidad, que los asistentes a la reunión del Paraguay se habían propuesto como objetivo. Cien delegados de 18 países respondieron a la convocatoria.

Los representantes del sindicalismo argentino, Alonso y Diskin, tuvieron destacada participación en las deliberaciones que se desarrollaron fluidamente. En ellas se convalidó la Declaración de Principios del CUSLA y se aprobó la creación inmediata de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), cuya sede permanente sería Buenos Aires. Sus autoridades fueron elegidas por aclamación: La Secretaría General le correspondió al dirigente argentino, José Espejo; la Secretaría Adjunta al chileno Rubén Hurtado; el representante de Puerto Rico, Francisco Colón Goardiany, fue elegido Secretario de Actas; Fernando Pérez Vidal, de Cuba, Secretario de Relaciones; Héctor Gutiérrez Zamora, de Costa Rica, Secretario de Finanzas. La Secretaría de Organización le fue confiada a Florencia Maya, de México, y la de Prensa y Propaganda a Tomás del Piélago, del Perú. Para la Delegación Permanente ante la ONU y la OIT fue designado Luis Morones, mexicano.

Su Declaración de Principios será fulminante *"ATLAS está y estará contra toda forma de totalitarismo o dictadura, tanto de derecha como de izquierda, ya sea ejercida por el capitalismo o por el Estado"* —en expresa referencia a Estados Unidos y la Unión Soviética—. Quedaron también constituidos los comités nacionales que de-

bían servir de enlaces entre el Comité Ejecutivo electo y las organizaciones afiliadas a la Agrupación.

#### Notas

1. Todo es Historia: N° 199-200 "La Proyección Sindical Peronista" Teodoro Blanco. Diciembre de 1983.
2. "15 años de Sindicalismo Libre Interamericano (enero de 1948-1963)". Publicaciones Especiales ORIT-CIOSL.
3. Idem.
4. Idem.
5. "La Hora de los Pueblos" Juan Perón.
6. Entre las resoluciones del Congreso fundacional de la CIOSL, celebrado en el Country Hall de Londres, se contaba la creación "de un aparato internacional por regiones del mundo el cual concederá empréstitos, préstamos y ayuda a los sindicatos y sus dirigentes, para que las organizaciones colaboren con la regional en estos propósitos y sean enviados gremialistas a adoctrinarse a Estados Unidos..." papel que le será asignado posteriormente a la ORIT y al IADSL. Se financiarán golpes de Estado, se ayudará económicamente a rompu huelgas y se comprará a dirigentes sindicales llamados a la traición. Todo se cumplirá al pie de la letra.
7. "Nacionalismo y Liberación" Hernández Arregui.
8. En su libro "El Neocolonialismo Sindical", Gabriel Ross hace mención al diálogo sostenido por Perón con Serafino Romualdi, extraído a su vez de un texto escrito por el propio Romualdi y editado en Nueva York en 1962 titulado Presidents and Peons. Recolleccion of Labor Ambassador in Latin American. El diálogo es el siguiente:  
S.R.: "...vinimos a investigar y no a confraternizar. Insisto que esos propósitos habían quedado claramente establecidos en el intercambio de correspondencia entre Mr Green de AFL y el embajador Ivanesevich de Argentina".  
En ese momento Perón interrumpe, y exclamó: "Si gusta, el aeroplano está listo para llevarlos de vuelta".  
"Si es su deseo, señor Presidente", —repliqué— (cuenta Romualdi)  
Perón: "A bravo intenditor poche parole".
- 9.-17. "Declaración de Principios y Debate" CUSLA 1952.

## ENTREVISTAS

CON: HUMBERTO SOTO ARANCIBIA

Chile, diciembre de 1986

HUMBERTO SOTO ARANCIBIA, 77 años. Comenzó su carrera sindical en 1929 trabajando en la imprenta "La Throp", de Santiago de Chile. A los 20 años fue elegido Director del Sindicato de Empresa, durante el primer gobierno de Ibáñez. Más tarde, cuando se organizaron los sindicatos por rama de actividad, fue elegido Presidente de la Unión Sindical de Gráficos, cargo que desempeñó durante ocho años.

En 1952 fue elegido Vicepresidente Segundo del Congreso constitutivo de la ATLAS, y entre 1969 y 1970 fue Presidente de la Central de Trabajadores Gráficos de Chile. Cuando en 1971 se organiza el Frente Unificado de Trabajadores de Chile —FUT— organismo que se afilia en 1972 a la CLAT y la CMT, Soto fue elegido Vicepresidente. En 1981, al constituirse el Comando Nacional de Trabajadores —CNT— fue elegido Vicepresidente junto con Manuel Bustos, representante de los trabajadores textiles; Mujica, por el CEP, y Rodolfo Seguel, Secretario General del organismo, representante de los mineros.

Hoy, el Comando Nacional, que no es una central única de trabajadores, sino un nucleamiento de sindicatos opositores a la dictadura de Pinochet, es mostrado por la CIOSL como una de sus organizaciones afiliadas. Se trata de una falsedad a todas luces ya que el carácter de simple instancia coordinadora le impide al Comando una afiliación a ninguna central sindical. Lo que sí es cierto, es que Humberto Soto ha denunciado permanentemente a la CIOSL, la ORIT, el IADSL y la AID, de estar trabajando en Chile, desde hace años, junto con la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en proyectos contrarrevolucionarios y antinacionales, valiéndose para ello de los secretariados internacionales profesionales que han aceptado los condicionamientos y los cuantiosos recursos económicos del imperialismo.

— ¿De qué manera se vinculó usted con las corrientes sindicales argentinas interesadas en organizar una central latinoamericana independiente de los centros de poder?

— En mi país el 17 de setiembre de cada año se celebra el aniversario de la tipográfica chilena, decana del mutualismo en América Latina. En la celebración de 1951 se encontraba presente, invitado por nosotros, el Agregado Obrero argentino, compañero Yatar. A mí me correspondió pronunciar un discurso y en él expuse todo aquello que siempre constituyó lo central de mis principios. Quiero decir que hablé de la necesidad de la unidad permanente de América Latina a partir de las masas laboriosas; de aunar esfuerzos en este sentido para defender nuestros derechos e intereses de clase; mencioné la importancia de la lucha librada por Simón Bolívar para crear la gran Nación Latinoamericana, etcétera.

Terminado el discurso se me acercó Yatar y me consultó si aceptaría una invitación de la Confederación General del Trabajo argentina, para concurrir a una reunión a la que ya habían sido invitados más de diez países, con el objeto de consolidar la unidad de los trabajadores sindicalizados de América Latina por encima de los partidos políticos y como respuesta a los constantes atropellos del imperialismo. Sin más le contesté que sí.

La reunión se realizó con los resultados conocidos por todos. Fue un éxito. Mis compañeros delegaron en mi persona la representación de los gráficos de mi provincia. De Chile nos trasladamos a Buenos Aires y de allí a Asunción. Fue antes de Stroessner, en épocas del Presidente Chávez. En esta reunión realizada en la capital del Paraguay quedó constituido el Comité de Unidad Sindical Latinoamericano —CUSLA— que tenía el mandato de convocar a un congreso en 6 meses, para organi-

zar una central latinoamericana no alineada con los imperialismos.

— ¿Impulsó el Gral. Perón el proyecto de la central latinoamericana?

— Efectivamente. Al regresar nuestra delegación del Paraguay se produjo uno de los hechos más gratos de mi vida. En una reunión organizada por la CGT tuvimos un encuentro con el Gral. Perón y ahí él explicó, con la claridad y limpieza que lo caracterizaba, cuáles eran los objetivos centrales de la lucha sostenida en la Argentina. Quedaron claramente definidos los aspectos relacionados con la justicia social, los mecanismos necesarios para la independencia económica y la importancia de la soberanía política que sustentaba y llevaba a la práctica la Revolución Justicialista. También con una gran objetividad y visión continentalista, Perón nos habló de la importancia de la unidad latinoamericana frente a la prepotencia del imperialismo y el capitalismo. Señaló muy nítidamente que aquella unidad debía forjarse sobre la base del respeto mutuo a la idiosincracia, principios y valores de cada uno de los países dispuestos a la integración, y expresó su convicción de que los trabajadores, como los más afectados por esta división, seríamos los impulsores y ejecutores de esta idea. Recuerdo que manifestó también su preocupación por encontrarse en ese momento sólo en Latinoamérica para enfrentar la titánica tarea, frente a la ingerencia yanqui, la oligarquía y los crack empresariales; pero, nos dijo, que tenía depositada una gran confianza en quienes lo apoyaban y eran portavoces de su prédica; es decir, los trabajadores organizados de su país. Por ello dio todo su apoyo a lo resuelto por el CUSLA en Asunción y luego a la ATLAS.

Al finalizar el encuentro, Perón elogió la legislación

laboral chilena desde los tiempos de la FOCH (Federación Obrera Chilena) en la pampa salinera, allá por 1909, mostrando un gran conocimiento de las luchas y conquistas de los trabajadores organizados en América Latina.

—*En su criterio, ¿qué factores determinaron el fracaso de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas?*

—A partir de 1954 la ATLAS se fue diluyendo. En verdad, mientras estuvo al frente de la CGT argentina el compañero Espejo, la ATLAS tuvo gran fuerza y dinamismo. En tiempos de Vuletich aquel impulso inicial empezó a diluirse. Para comprender este proceso se debe tener en cuenta la grave situación interna que empieza a gestarse en la Argentina. Por otra parte, en aquel año, aquí en Chile, se realiza el I° Congreso de la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, cuyos fundamentos guardan mucha relación con el pensamiento justicialista, respecto a priorizar los valores humanistas y cristianos, sustentados firmemente por el propio Gral. Perón. De alguna manera, y ante la parálisis de la ATLAS, que llegará a ser definitiva, la CLASC aparece expresando su continuidad. Años más tarde la CLASC se despojará de su carácter confesional y continuará su prédica convertida en la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

—*Pero en 1962 la ATLAS se reunió acá, en Chile...*

—Sí, es cierto, pero luego de años de silencio y ya sin recursos. Aquella reunión, que tenía la finalidad de revitalizarla, se realizó sobre todo con el apoyo de algunas organizaciones de Valparaíso y Viña del Mar. Sólo constituyó un intento. Perón se encontraba ya en el exilio.

—*¿Recuerda usted alguna anécdota relacionada con su experiencia militante en la ATLAS?*

—Una, grata ahora, pero que en su momento provocó mi reacción. Hacer sindicalismo en Chile siempre fue difícil. La atomización, a la que siempre aportó con grandes inversiones el imperialismo, constituye una de las barreras con la que hubo que batallar. A ello debe agregarse la fuerza de la reacción interna, los masones y el radicalismo. En una oportunidad me denunciaron por recibir plata del peronismo para la lucha sindical, y lo hicieron a través de la prensa. El peronismo era atacado y muy calumniado por la reacción. Y en verdad, eso de haber recibido dinero era cierto. Es más, la denuncia, si se puede hablar de tal, era tan clara que no me dejaba mal parado. En los diarios se reprodujo el recibo por el cual yo me hacía cargo de un dinero que portaba para mi persona el dirigente sindical argentino Eleuterio Cardozo, y que decía: “destinado al pago del alquiler del teatro... de Viña del Mar”. Por otra parte, todos sabían que se alquiló el local para realizar un congreso sindical, así que sólo me limité a afirmar que el hecho no merecía desmentida alguna y me explayé sobre los resultados del encuentro.

**CON JUAN RAYMUNDO GARONE**

**Buenos Aires, octubre de 1986**

**RAIMUNDO GARONE:** *Comienza su actividad gremial en el Sindicato de la Alimentación por 1945 a partir de cuando es elegido delegado en la fábrica de galletitas Bagley. Participa entonces activamente en la jornada del 17 de octubre.*

*Hacia 1947, siendo Espejo, secretario general de la CGT, es convocado para colaborar en la Central Obrera.*

*En 1948 rinde y aprueba el examen de ingreso para incorporarse como empleado del Banco Industrial. Al poco tiempo consigue un puesto en el Banco Central, y comienza a militar decididamente en ese ámbito hasta ser designado delegado de la Asociación Bancaria ante la Confederación General del Trabajo.*

*Asiste por entonces como delegado de la central de los trabajadores, a la I<sup>o</sup> Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, realizada en San Francisco, Estados Unidos.*

*En 1949, viaja a Ginebra como secretario de la delegación obrera que es presidida por José Espejo para asistir a una nueva reunión de la OIT.*

*Para 1952 participa de todos los pormenores que desembocan en la constitución de la ATLAS, y más tarde es designado delegado por Argentina a la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas.*

*En 1954 es nombrado secretario general de la ATLAS.*

*Ocurrido el golpe militar de 1955, Garone se exilia en Chile y Perú por un período de tres años en que retorna a nuestro país.*

*En la actualidad José Raimundo Garone, es secretario administrativo del Círculo de Amigos de la Asociación Bancaria.*

—¿Cuál era la situación del sindicalismo argentino antes del 18 de octubre del 45 y qué tendencias políticas se manifestaban en él?

—En aquella época el adversario del régimen era el socialismo con el que todos, más o menos, simpatizábamos. El radicalismo había comenzado su período de alvearización, razón por la que nos parecía mejor el socialismo. De este partido surgieron grandes valores que luego se volcaron al peronismo, como el caso de los compañeros Diskin y Borlenghi, y de algunos dirigentes de la Unión Ferroviaria. Otros permanecieron en el COASI (Confederación Obrera Argentina de Sindicalistas Independientes) y si no trascendieron fue porque se negaron a comprender la historia que les fue contemporánea. Muchos de ellos provenían de tierras lejanas, de otras experiencias y otras luchas, por lo que nunca llegaron a comprender el fenómeno peronista. Es más, no sólo no lo comprendieron sino que se opusieron a él y fueron sepultados en vida por la marcha de los acontecimientos históricos. Fue una época avasallante, al menos la que va de Uriburu al 17 de octubre. Antes de ello, yo era muy joven.

Posteriormente, desde las primeras gestiones de Perón en funciones de gobierno, comenzamos a percibir que había alguien que daba cumplimiento a su palabra. Se concretaban cosas por las que los trabajadores veníamos bregando desde hacía mucho tiempo y así comienza a nacer lo que será el peronismo. ¿Y cómo, gente que tenía inclinaciones de justicia social no iba a confluír en aquello? Por ejemplo, en mi caso —yo era del gremio de la alimentación donde hice mis primeras armas sindicales—, fui uno más en las calles, aquel histórico 17 de Octubre en el que la muchedumbre, el pueblo, salió espontáneamente a reclamar la libertad de quien ya se había constituido en su líder.

Tengo muy presente aquella jornada. Por Pte. Uriburu, por donde corría la columna, llegamos a Caseros y Rioja; allí la policía nos para —era la policía de a caballo— nos tira gasés, no obstante avanzamos y al llegar a Rioja y Garay nuevamente nos para, pero ya para entonces la presión de la masa era irrefrenable por lo que el comisario general Velazco, entonces jefe de policía, nos dejó pasar y así la columna llegó a la Plaza. Hacía tanto calor que la gente se lavaba los pies en la fuente.

Al poco tiempo comienza la organización sindical. Al principio existía mucha falta de preparación; de todas maneras la vida sindical va tomando cuerpo y se organizan varios gremios por iniciativa de los propios trabajadores. Acumulan fuerza, presionan a las patronales con sus correspondientes reclamaciones y se originan las primeras huelgas por aguinaldos y vacaciones. Empiezan a tomar conciencia de su poder.

Hasta la llegada de Perón la actividad sindical era muy difícil. Las elecciones eran fraguadas y lo *pescaban* a uno por comunista por cualquier reclamación; además, se cotizaba con estampillas y si se las encontraban encima, seguro uno iba “adentro”.

—¿Cuál era la situación del sindicalismo en los otros países latinoamericanos y cuál era su actitud ante el gremialismo argentino?

—El imperialismo había contratado, porque se trató de eso, de un contrato, a un peruano y un chileno, este último llamado Jaime Hurtado y Jauregui Ibáñez, para incursionar en el sindicalismo latinoamericano. Así lanzan la CIT (Confederación Interamericana de Trabajadores). Para entonces existía, además, la CTAL, que era un aparato de los soviéticos. Varios países de América Latina no tenían centrales, de ahí la urgencia del impe-

rialismo por incursionar por estos lados y nuestra necesidad y urgencia por contrarrestar su ofensiva. Nosotros teníamos algo que nos favorecía: el fenómeno del peronismo, el grado de cohesión alcanzado por el movimiento obrero, la influencia y el poder obtenidos por la Confederación General del Trabajo en nuestro país despertaban la admiración y simpatía de la gran mayoría de la dirigencia sindical latinoamericana. Podría decir que sobre la base de una realidad común, de necesidades y aspiraciones compartidas por el conjunto de la clase trabajadora latinoamericana, existió una suerte de identificación política con los avances sociales significativos obtenidos en la Argentina a partir del advenimiento del peronismo. Además, el peronismo contaba con una doctrina aplicada al campo sindical, la Tercera Posición, que dejaba de ser una utopía en la medida en que se hacía efectiva en una experiencia histórico-política concreta.

—¿Cómo surge la idea de organizar una central latinoamericana y de qué manera se hacen los primeros contactos fuera del país para concretar el proyecto?

—Espejo, era entonces el secretario general de la CGT. Se trataba de un excelente compañero que contaba con la colaboración inmediata de José Alonso y Diskin, y Antonio Valerga, tres hombres de gran calibre intelectual. Ellos comenzaron a desarrollar la idea de una organización latinoamericana de trabajadores y como no podía ser de otra manera, pronto se arrimaron al proyecto otros valiosos compañeros de distintos países. Así nació la ATLAS.

A la vuelta del congreso constitutivo de México, Perón asintió con gran satisfacción al presentársele el hecho consumado. Además había un antecedente que fue el CUSLA, y un episodio anterior íntimamente relacio-

nado con todo esto. Como dije antes, la iniciativa surge de la necesidad de contraponer un proyecto de características nacionales, populares y latinoamericanas a la intromisión norteamericana.

En 1949 se crea la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Coincidiendo con la reunión de la que surgiría la CIOSL, nos encontrábamos en Ginebra Espejo y yo, asistiendo a la reunión de la OIT. En la oportunidad, el delegado de Inglaterra acreditado al proyecto de creación de la CIOSL, pide conversar con nosotros y en la charla nos informa sobre la intención de crear una central mundial y solicita nuestra concurrencia. Más tarde, hablando del tema con Espejo, consideramos que no era imprudente asistir a ver de qué se trataba. Y fuimos.

Fue un domingo en un teatro muy importante de Ginebra. Al llegar, nos encontramos que también se había invitado a los socialistas quienes, por otra parte, más allá de que fueran socialistas, no contaban con ninguna representación oficial. Cuando les transmitimos esto a los organizadores nos respondieron que esos invitados representaban a la Confederación Obrera Argentina de Sindicalistas Independientes, una organización que nucleaba a 200 ó 300 trabajadores, entre ellos a los zapateros, y que tenía por sede el histórico edificio de la calle Pichincha. Esta situación generó una breve polémica en la que nosotros exigimos que se respete la representatividad y la legitimidad de nuestra delegación pero nuestra argumentación cayó en saco roto. Es más, les dan la palabra a los socialistas y para qué... Empiezan a hablar y meta tirar y tirar, y con Espejo decidimos retirarnos. Al regresar al país conversamos con Perón, le contamos los detalles de lo acontecido en Ginebra y él nos responde: "Tendremos entonces que hacer la nuestra". La idea

se afianza también con la llegada de Morone de la fracasada Conferencia de Lima y de sus entrevistas con la CGT y el mismo Perón. En lo inmediato estos acontecimientos sirvieron para que se crearan el Departamento de Relaciones Internacionales de la CGT y su biblioteca, centros que vinieron a cubrir una necesidad importante del momento.

*—¿Qué reacciones en el plano internacional provocó la creación de la ATLAS?*

—El imperialismo se sintió golpeado. No era para menos. Desde el CUSLA a la ATLAS pasó poco tiempo. La prensa latinoamericana silenció la actividad y la trascendencia de la ATLAS bajo la presión de sus propios intereses y de la influencia imperialista. A esto debe agregarse las sanciones y persecuciones a que se vieron expuestos muchos compañeros en sus respectivos países. En varios casos, al retornar de una gira o reunión, los delegados se encontraban sin su fuente de trabajo, despedidos o suspendidos. En otros se llegó a comprar a los dirigentes más débiles.

El movimiento obrero latinoamericano tenía conciencia de clase, era obvio, pero reinaba en muchos países una gran desorganización. En alguno de ellos, no existía la central única y en otros, había varias que se disputaban la representatividad. Para contribuir a superar estos problemas, nosotros contamos con los agregados obreros adscritos a cada una de las embajadas argentinas en el extranjero, los que desempeñaron papeles de significativa importancia. Un caso que me viene a la memoria es el de Guatemala donde se constituyó una central para afiliarse a la ATLAS.

*—¿Por qué se elige a Espejo secretario general de la ATLAS?*

—Cuando se funda la ATLAS, Espejo era el secretario general de la CGT argentina. La sede del encuentro fue México que además aportó la financiación del evento. En esa oportunidad se lo eligió secretario general de la ATLAS y se estableció que la sede oficial sería la Argentina porque nuestra CGT se encontraba en condiciones de protegerla. Bueno, es necesario aclarar que la sede era permanente pero el cargo de secretario general era rotativo cada dos años.

Como todos sabemos, Espejo se vio obligado a renunciar a su puesto en la CGT, por motivos internos y en consecuencia tuvo que dejar también su cargo en el directorio del diario La Prensa y en la ATLAS. En principio Perón le había rechazado la renuncia pero él insistió al punto que el propio general tuvo que salir a la palestra para decir: “En vista de la reiteración de la renuncia respaldo con mi honorabilidad la honorabilidad de los compañeros”, y después aceptársela. Nosotros sabíamos que aquella silbatina a Espejo por parte de las mujeres había sido organizada por la reacción.

De esta manera llegaron a la conducción de la CGT Vuletich y Di Pietro, y a la secretaría general de la ATLAS Pérez Vidal, el cubano, que se mantuvo en el cargo hasta que un día alguien le observó a Di Pietro algunas de las actuaciones que había tenido Vidal, muy poco favorables a la ATLAS. A decir verdad, Vidal tenía algunos hábitos que dejaba notar demasiado y ya teníamos bastante con la presión imperialista. Así que se le dijo a Di Pietro que “sería conveniente corregir esto antes que sea tarde”. Fue entonces que se reunió el Consejo de América y me eligieron secretario general. Me tocó una gestión muy difícil. La muerte de Eva influyó mucho en el ámbito sindical y después me tocó la *libertadora*.

—¿Cómo enfrentó la contrarrevolución oligárquica este proceso de organización sindical latinoamericana?

—Póngase en el caso. La CGT argentina era un poco el motor de todo el proyecto y cuando la cosa comienza a tomar impulso vienen los gorilas y... Los trabajadores estaban organizados; existía una perspectiva sindical continentalista. La CGT tenía embajadores, diputados... De pronto hubo que organizar la resistencia.

Nos intervinieron. Me comuniqué inmediatamente con los comités nacionales, porque ATLAS era una organización internacional con sede en la Argentina, y no podíamos permitir que se apropiaran de nuestro local y de nuestros bienes, como lo hicieron.

Para esto yo me encontraba en Chile. Allí me llega un telegrama: “No venga ATLAS intervenido”. Así comenzó la odisea. Recuerdo que estaba de agregado obrero Pedro Conde Magdalena, ya cesante a quién no le había llegado aún el traslado. Observe algo curioso. Pedro Conde Magdalena era del gremio de los panaderos y fue el primer agregado obrero en Rusia. Para el 58, cuando se normalizan los gremios, se presentó a elecciones y ganó su sindicato. Es él, quien me aconsejó no volver e insistió en que me quedara en su departamento. Había embalado todas sus pertenencias menos el colchón que aún permanecía tirado en el piso. No había alternativa y me quedé. Y nos arreglamos en el piso y sobre aquel colchón. Desde entonces permanecí como exiliado entre Chile y Perú. Desde allí comencé una nueva gestión, ediciones de boletines, directivas a otros compañeros en otros países, mucho intercambio de correspondencia. Me escribía con Perón, quien desde su propio exilio, seguía alentando con firmeza la recomposición de la ATLAS. Pero todo se hacía difícil por la falta de recursos.

Teníamos constituidos comités nacionales en todos

los países de América Latina, incluso en Puerto Rico y Canadá. El de Puerto Rico era uno de los más vigorosos. Llegó a tener una audición radial propia. Su líder, Francisco Colón Cordiani, fue uno de los más ardientes defensores del mártir de la libertad portorriqueña, Albizu Campos. En Chile existía, además del Comité de Santiago, otro en Viña del Mar. En el Brasil, Paraguay, Uruguay, Perú, Colombia, Ecuador, Panamá, Guatemala, Honduras, Haití, México, Bolivia, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Venezuela, funcionaban los comités de la ATLAS.

“Se fue extendiendo por el continente una brisa de libertad” como dijera un compañero salvadoreño. Desde Buenos Aires publicábamos todas las acciones llevadas adelante en defensa de los trabajadores de cada país. Además los comités de México, Haití, Colombia, Chile, Perú y Puerto Rico, editaban sus propios órganos de difusión.

La vacuna de la Tercera Posición había prendido rápidamente; eso alarmó a los burócratas de las centrales existentes. Les molestaba en sus negocios porque la acción de la ATLAS iba destinada al pueblo trabajador y se expandía desde abajo. Ellos compraban dirigentes y utilizaban la diplomacia para perseguir a nuestros hombres. Los capitalistas nos decían pro izquierdistas y los comunistas llegaron a decir que la ATLAS era una herramienta del gobierno argentino para intentar concretar sus sueños imperiales. Toda argumentación era válida para intentar contrarrestar nuestra acción enmarcada en la Tercera Posición.

Antes de exiliarme, un día me presento en la Confederación General del Trabajo y solicito una entrevista con Patrón Laplacette, que ejercía las funciones de interventor. El asunto que me llevaba era el de los recursos

económicos. Nos habían cortado los víveres; vale decir, no contribuían con la cuota establecida en la época de Perón. Cuando hablé con Laplacette me di cuenta que éste no sabía nada de la ATLAS. Llamó al secretario de hacienda, que vino fumando su pipa, y tampoco sabía nada. Yo insistí, sabiendo ya en ese momento que no conseguiría nada. Laplacette se ofuscó, es más, yo lo había desafiado; cuando me ofreció un whisky le contesté: “No, gracias. Disculpe pero aquí a más de un café no estamos acostumbrados”. Quedó desubicado y cuando volví a exigirle los fondos me contestó en tono enérgico: “¿Qué quiere, que saque plata de mi bolsillo?” y yo le tuve que responder: “No, claro, sólo quiero lo que nos corresponde”. Igualmente no conseguí nada.

## APENDICE DOCUMENTAL

### NOTICIOSO OBRERO ARGENTINO

Editado por la CGT

Sec. Gral. José Espejo - Sec. Adj. Antonio Valerga

Moreno 2033, Buenos Aires

AÑO 1 - febrero de 1948 - N° 2

### BASES PARA UNA CENTRAL OBRERA LATINOAMERICANA

La posición asumida por la Confederación General del Trabajo frente a la presunta Conferencia Obrera realizada en la ciudad de Lima, y que ha sido totalmente coincidente con la posición del Gobierno en materia internacional, ha tenido la virtud de despejar el ambiente en cuanto a las posibilidades que se le ofrecen a los trabajadores del Continente.

Nos hemos referido en anteriores comentarios a la lucha entablada entre el imperialismo yanqui y el imperialismo soviético por el dominio del mundo, la que está representada en el movimiento obrero de Latinoamérica por la FAT y CTAL, organismos netamente políticos al servicio de las respectivas tendencias.

De la Federación Latinoamericana del Trabajo hemos dicho ya bastante sin haberlo dicho todo, y ésta es la hora en la que Romualdi se lamenta de su paso por la Habana de que la CGT argentina, le haya hecho fracasar su Conferencia, exponiéndolo a que la FAT le separe de sus filas por inepto. Es la actitud del lacayo que tiembla ante la posible reconversión del amo.

Por otro lado, la prensa comunista de nuestro país, coincidiendo con nuestra posición antiimperialista, se lamenta de que no tengamos un entendimiento con ellos y con la CTAL.

Ahora, pues, ha llegado el momento de decir qué es la CTAL, qué intereses defiende y cual es su caudal en Latinoamérica.

En los próximos comentarios hemos de referirnos a la política rastrera y zigzagueante seguida por la Confederación de Trabajadores de América Latina, engendro comunista puesto bajo la dirección del licenciado Lombardo Toledano.

En esta oportunidad sólo hemos de mencionar algunos hechos sobresalientes que evidencian su obsecuencia frente al comunismo, y su fracaso como brazo gremial de esa tendencia en América.

En febrero de 1944, mientras los trabajadores argentinos luchaban denodadamente por liberarse del dominio extranjero en una gran gesta histórica que tuvo como abanderado —desde la primera hora—, al que había de ser más tarde aún, el más constitucional de los presidentes argentinos, el entonces Coronel Perón, el licenciado Lombardo Toledano, siguiendo la línea política del partido comunista, decía en Montevideo: “El caso argentino es nuevo, porque se trata del primer régimen dictatorial que tiene una teoría, un concepto antidemocrático de la vida nacional y de la vida internacional” (...) ilegible. “...es la negación de las libertades individuales y colectivas; es la negación del derecho de libre expresión del pensamiento; es la negación de la libertad religiosa; es la negación de la libertad de prensa; es el desconocimiento de la libertad de reunión; es la negación de la acción cívica libre; es la negación de la posibilidad de entendimiento entre los individuos que integran la familia argentina; y es la negación también de la fraternidad entre las naciones que luchan por hacer de las relaciones futuras entre ellas, vínculos indisolubles que conduzcan al progreso de todos.”

No puede pedirse en menor número de palabras, mayor cantidad de mentiras, ni mayor desconocimiento de la realidad argentina. Pero Moscú manda, y Toledano obedece.

Para mayor abundamiento, transcribimos unos párrafos más de lo acertado del tema expuesto por Lombardo Toledano: “Hace unos meses todavía, se consideraba que el caso de los regímenes fascistas era un caso no americano; que jamás llegarían a nuestras tierras a establecerse sistemas de gobierno semejantes al régimen tiránico de Japón. Se estimaba que aquéllo era un hecho europeo, por razones europeas, y que dado nuestro atraso, nuestra insignificancia, y nuestra lejanía geográfica del principal escenario de la guerra armada, nunca habían de llegar a nosotros esas fuerzas y esos alientos para producir en nuestras tierras un régimen parecido a cualquiera de los regímenes de tipo fascista de Europa. Pero la realidad es que ya tenemos el primer régimen fascista en tierras de América.”

Con estas expresiones que se comentan solas, confrontándolas con realidad, él nos recuerda un cuento muy difundido y nos permite decir que, Lombardo Toledano, tiene muy buen estómago, pero muy mala vista. Tan mala que le permitió concluir su tesis sobre el caso argentino con estas palabras: “Nosotros declaramos pues que es necesario destruir el régimen argentino fascista, y volver a darle al pueblo el derecho del autodeterminación”.

Presumimos que fue ante tan potente amenaza que, el Gobierno de la Revolución, se decidió a convocar a las elecciones del 24 de febrero, en las que nuestros comunistas criollos se sumaron a las fuerzas de la antipatria, precisamente para evitar que el pueblo argentino pudiese conquistar ese derecho de autodeterminación.

Así se da de patadas la ficción y la realidad de la prédica comunista.

En diciembre de 1946, cuando tuvimos la posibilidad de enfrentar a Lombardo Toledano en su propia guarida de México, en una conversación de tres horas, evitó admirablemente con todos sus recursos de viejo mañero tratar el caso argentino, pese a todas nuestras tentativas por llevarlo a ese terreno.

Es que, una cosa es hablar ante una asamblea comunista, y una muy distinta hubiera sido hacerlo, ante quien podía destruir sus infundios uno por uno.

Y así, siguiendo su tortuosa política, confusionista, en un manifiesto dirigido al pueblo mexicano el 1º de mayo de 1947, se acuerda nuevamente de nosotros y lo hace con estas palabras: “En esta hora decisiva de la historia humana la Confederación de Trabajadores de América Latina hace fervientes votos por una

mayor unidad de los trabajadores de todo el mundo. Saluda muy fraternalmente a los trabajadores argentinos afiliados a la CGT de la Argentina, y hace votos por la incorporación plena de ésta central, al movimiento obrero latinoamericano democrático y antiimperialista".

Como se ve el payaso sigue dando volteretas, en busca de un apoyo que impida su caída definitiva, iniciada hace ya tiempo en forma vertiginosa.

(...) ilegible

La información periodística nos dice de un Congreso que próximamente realizará la CTAL. ¿Quiénes concurrirán al mismo? Veamos.

La CTAL carece de influencia en Cuba, después del desplazamiento de Lázaro Peña; en México su control es escaso a través de la CTM, una de las once centrales en las que se divide el movimiento obrero mexicano; en Bolivia, Guatemala, Honduras, Uruguay, Paraguay, Panamá; Haití y Puerto Rico, su control es prácticamente nulo; ejerce muy poca influencia en Costa Rica; Venezuela, Nicaragua, Santo Domingo, Colombia y Ecuador. Pero tiene suspendidas sus relaciones con la CTAL; en Brasil no tiene influencia alguna, y en cuanto a la Argentina nuestra posición ya es conocida.

Estamos pues, frente a otra parodia de Congreso obrero, similar al recientemente realizado en Lima, pero esta vez representando a la corriente comunista en América.

El Congreso se realizará sin duda; asistirán representantes de todos los países; se harán pomposas declaraciones; se adoptarán importantes resoluciones; pero el proletariado de América, que no es comunista, estará ausente como lo estuvo en el Congreso de Lima, porque uno y otro son expresiones extrañas por completo a la mentalidad del ideario de los hombres de Latinoamérica.

Es que además, las masas obreras del Continente, han visto claro el camino y se orientan hacia una unidad sin sectarismos, ni ingerencias extrañas, que tengan perfiles americanos, en cuya base y en cuyo programa pueda ver reflejado su propia fisonomía.

Por ello, cuando los trabajadores se decidan a constituir una auténtica central obrera latinoamericana, lo harán en base a tres objetivos fundamentales: el individuo, la Nación y el Continente.

Su programa deberá contener las bases mínimas siguientes para el INDIVIDUO:

Por la consagración en cada país de los Derechos del Trabajador, y su incorporación al texto de las leyes, como fuente de inspiración de un nuevo derecho.

Por la equidad en los salarios y su equiparación respecto al costo de vida.

Por un régimen integral de previsión social.

Por el mejoramiento de la vivienda, y condiciones de sanidad del hombre y de la familia.

Por la incorporación del indio a la vida nacional, por la donación de tierras, por la elevación de su cultura, y su participación en la función pública.

Por la implantación de industrias en los medios indígenas, destinadas a crear conciencia de trabajo, orden y de prosperidad.

Por la incorporación de las lenguas indígenas a los programas de estudios.

Por un plan de alfabetización que alcance a todas las razas de la población.

Por el acceso a la capacitación media, y universitaria de los obreros e hijos de obreros.

Por la creación de las escuelas técnico-profesionales en consonancia y desarrollo a las necesidades industriales de cada país.

Por el estímulo a la pequeña industria.

Por la protección de los profesionales liberales.

Por la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas.

Por el máximo respeto de las personas humanas, el ejercicio de todos sus derechos como individuo, como ciudadano y como productor.

Para las NACIONES:

Por la independencia integral en base a su intensivo plan de industrialización en cada país.

Por la liberación de la economía nacional mediante la eliminación de los monopolios.

Por la aplicación del capital útil a las posibilidades más accesibles de cada país.

Por una reforma agraria que dividiendo el latifundio haga posible la posesión de la tierra a quien la trabaja.

Por una organización científica de las riquezas naturales que haga factible su explotación en beneficio del propio país.

Por la organización de los mercados, eliminando los monopolios y toda clase de intermediarios.

Para el CONTINENTE:

Por la más estrecha solidaridad con todos los pueblos y especialmente con los más pequeños y necesitados.

Por el apoyo recíproco de los pueblos del Continente, dirigido contra toda política de agresión.

Por el derecho de autodeterminación de los pueblos a seguir su propio destino.

Por la cooperación recíproca destinada a lograr la independencia integral de todas las naciones del Continente.

Por la desaparición de toda ingerencia o colonias extranjeras en el Continente.

Cuando los trabajadores de Latinoamérica tengan su propia organización sindical independiente, y las bases mínimas expuestas precedentemente formen parte de su programa, recién entonces las masas obreras del continente tendrán una bandera propia para la lucha por los objetivos comunes, bajo el símbolo del trabajo, de la paz, y de la confraternidad obrera y americana.

### EL FRACASO DE LA CONFERENCIA DE LIMA

La farsa de Lima ha llegado a su fin. Como los malos cómicos de la lengua, despojados de sus caretas, marchan los integrantes de la farándula hacia las antesalas de sus patrones para prestarles cuentas de sus dólares, sus rublos y sus fracasos. Toda nuestra América, esta América que despierta y se dispone a forjar su propio destino en la paz y la dignificación del trabajo, al margen, lo mismo de Wall Street que de Moscú, desenmascarando con la misma energía a Lombardo Toledano que a Romualdi, los ve partir con su gesto de alivio y la satisfacción de la victoria. El fracaso de Lima es el triunfo de América y de sus masas laboriosas. Y es el triunfo de América, porque expresa la mayoría de edad de sus trabajadores organizados, dueños finalmente de sus propias concepciones de la vida y de los caminos que los llevan al bienestar, que nada tienen de común con los que señalan el imperialismo deformador y absorbente o la dictadura brutal del comunismo. Los trabajadores de América hemos roturado nuestros propios caminos, consonantes con nuestra índole, nuestra realidad y nuestras

aspiraciones. Al margen de la esclavitud económica que agita Wall Street y al margen de esclavitud política que señala Moscú.

### QUE SE BUSCA EN LIMA

El objetivo real del llamado Congreso Obrero de Lima, no era otro que, el de atar a los organismos falsamente obreros y efectivamente al servicio de los grandes capitalistas de Wall Street a todo el movimiento americano. Serafino Romualdi y la Federación Americana del Trabajo formaron la vanguardia de esa legión de entregadores que luchan por despojar de su contenido y de su espíritu nacional progresista a nuestras organizaciones laboriosas.

Se ocultaron bajo el disfraz, el del anticomunismo, capitalizando así el repudio generalizado que los totalitarios de izquierda despiertan en nuestros trabajadores organizados. La maniobra era evidente. Se pretendía plantear a nuestros trabajadores el dilema de optar entre Moscú o Wall Street, como las dos puertas únicas para el movimiento progresivo y la solución de los problemas económico-sociales de los trabajadores de América. Y como la puerta que abre el comunismo ha sido identificada ya por los obreros americanos, como una trampa hacia la negación de toda condición humana, de todo valor tradicional y moral y de todo derecho de los productores, Romualdi, la FAT y Haya de la Torre, pretendieron abrirnos la puerta de Wall Street, la de los intereses imperialistas, la de la esclavitud económica, la de la entrega de cada una de nuestras naciones y todas juntas a un capitalismo sin entrañas, tan negatorio, tan antiamericano y tan esclavizador, como el de los zares rojos de Moscú. La mayoría de edad de las grandes masas laboriosas argentinas es el fenómeno nuevo que caracteriza este instante de la vida continental. Es un hecho histórico que ignoran los extremistas, y que los llevó al fracaso de Lima después de haberlos llevado al desastre en nuestro país. Es inútil que los lacayos de Wall Street y Moscú a turno o mancomunados e insensibles a este fenómeno de madurez nacional porque están al margen de la vida, y la lucha de los trabajadores latinoamericanos, lo nieguen empecinadamente. Las masas laboriosas argentinas han despertado y establecido su mayoría de edad, proclamándose forjadoras de su propio destino y resultando, en el cuadro del movimiento obrero de los países de nuestra América,

el factor de emulación por excelencia. Nuestra revolución laboriosa y sus conquistas progresivas de justicia social, revasó nuestras fronteras, iluminando con su despertar los intereses esenciales de todos los sectores americanos, donde los hombres que trabajan buscaban los caminos de su propia liberación. Fuimos, aun sin proponer los logros y por gravitación de la verdad que alentaban nuestro movimiento, el norte buscado por los que sufren en el Continente la opresión de las oligarquías nacionales, la explotación del capitalismo foráneo e insasiable y la presión del comunismo negatorio y esclavizador.

Nuestro ejemplo y nuestro despertar a una realidad laboriosa, específicamente americana, que sabe lo que quiere, cómo lograrlo y cómo sostenerlo, fue el ejemplo aleccionador... Los grandes sectores laboriosos del continente tomaron conciencia de sus propios derechos, de sus propias modalidades y de sus propias posibilidades de luchar por una justicia social que nada tiene de común con la dictadura del comunismo, ni tiene nada de común con la falsa democracia del imperialismo.

El proletariado argentino dictó a sus hermanos de América una lección que ya nadie puede borrar. El 17 de octubre expresó su mayoría de edad, y su repudio por las falsas tutelas que lo habían llevado, de fracaso en fracaso, de esperanza en esperanza, a la impotencia política, a la miseria económica y a la negación nacional. El 24 de febrero dijo por la voz de las urnas limpias y dignas, cuál era su voluntad, y cómo comprendía la hora mundial. Había encontrado su camino, y estaba decidido de una manera terminante a establecer una nueva etapa en su historia como pueblo y como Nación, modificando el punto de apoyo de la balanza que establece la correlación de las fuerzas sociales.

Los Derechos del Hombre encontraron su versión de actualidad militante y activa en las nuevas condiciones generales del mundo y sus problemas sociales, en los Derechos del Trabajador. Esta lección argentina ha sido comprendida en todo el Continente. El fracaso de la farsa de Lima, es la demostración del hondo eco que encontró y mantiene en el movimiento de los obreros organizados en toda América.

Sólo los miopes o los lacayos de cualquier imperialismo blanco, rojo y azul —todos igualmente repudiables— no logran comprender aún las razones de ese fracaso. La revolución popular argentina que en las fronteras nacionales se llama peronismo, y que

es para el continente el movimiento progresista de liberación y reafirmación nacional ante todos los imperialismos, fue el factor esencial para que Lima, preparada como escenario de la victoria de los entregadores, fuera el teatro de su fracaso definitivo y general. Es una victoria de los trabajadores argentinos, unidos en una gran central obrera y de la política social que expresa nuestra actualidad tan carente de promesas vacías como de realizaciones concretas y permanentes.

Este hecho trascendental para nosotros y para los pueblos hermanos en el destino común, se apoya en tres aspectos esenciales de la revolución popular: el económico, el político y el continental. Y su definición es imprescindible para que se comprenda y se valore su gravitación. En síntesis, se puede expresar así:

1. En lo económico-social, el peronismo, es el movimiento reivindicador y popular que se proyecta hacia la superación de las viejas relaciones entre el trabajo y el capital: modificándolas por la humanización del primero y la dignificación del segundo, a través de una política de justicia social que se apoya en una economía de abundancia, mediante la explotación de todas las fuentes de riqueza mantenidas hasta ahora en un carácter potencial. Para ello se legisló, y se está multiplicando las fuentes de energía, el transporte, las fuerzas laborales, los regadíos, etc., creando nuevas fuentes de trabajo y multiplicando el valor económico de la producción, cuya distribución equitativa y justa está prevista por una legislación adecuada a la época y a las mejores conquistas de los trabajadores.

La nacionalización de las grandes compañías extranjeras (FFCC teléfonos y puertos), ya han sido nacionalizados: la reforma agraria, haciendo de la tierra un bien de trabajo en vez de un bien de renta (el Banco de la Nación ya ha entregado a los colonos más de 6.000 hectáreas), y la industrialización del país (se inauguran diques, se construyen refinerías, se explotan minas), apoyada la creación de un gran mercado interno, multiplicando la capacidad adquisitiva, es decir el bienestar del pueblo argentino.

2. En lo político nuestra revolución implica, la más amplia participación popular en los grandes problemas de la ordenación nacional. Las nuevas fuerzas sociales puestas en marcha por el peronismo, han barrido terminantemente con los caudillos sin principios ni más representación que los intereses de las empresas imperialistas y la oligarquía contumaz. Han desenmascarado las

maniobras comunistas que desviaban la acción de los trabajadores hacia objetivos ajenos a su vida concreta, sus reivindicaciones específicas y su bienestar. Esta gigantesca participación nacional, primer gran frente unido nacional en todo el continente, revolucionó el distanciamiento entre las direcciones de los viejos partidos y sus bases populares, creando este gran movimiento nacional progresista que involucra trabajadores, profesionales, estudiantes, comerciantes honestos, industriales activos, labradores e intelectuales, formidable palanca que labra los senderos de nuestra liberación nacional fundamento de la liberación de toda América.

3. Tiene nuestra Revolución popular, en sus relaciones con los pueblos de América, la raíz de fraternidad que deriva de la identidad de origen, la identidad de historia, la identidad de ideales de autodeterminación y la identidad de destinos de este continente que llega a su mayoría de edad en un mundo dividido y convulsionado. Esta fraternidad se apoya en la amistad histórica y tradicional, en la comunidad de intereses, en la diversidad de producción y en las condiciones ideales de complementación de nuestras economías. Considera nuestra Revolución popular, y lo demuestra con sus tratados y convenios últimamente firmados, que la grandeza y esplendor de una Nación americana es razón determinante y categórica de grandeza y esplendor para todas las demás. El "todo lo une nada los separa", es una realidad económica, política, social, y condición básica de la felicidad de nuestro porvenir. Condición que tenemos el deber de defender contra los intrigantes de derecha al servicio del imperialismo, y contra los totalitarios de izquierda al servicio del comunismo. Nuestra Revolución nacionalmente peronista y popular, continentalmente fraternal y solidaria, e internacionalmente pacifista y cooperadora con todos los pueblos devastados y sufridores, está indisolublemente ligada al porvenir de América y a la Paz del mundo; unida a los hermanos del continente derrotó en Lima a los agentes de la reacción y al imperialismo, por su propia gravitación y por la gravedad de su americanismo. Esta historia que nos enorgullece y que compartimos con todos los trabajadores emancipados de América no será la última. Aspiramos fraternalmente a librar y ganar en el orden continental la batalla de la producción, la batalla de la dignificación del trabajo en toda su extensión, la batalla de la educación que ya hemos ganado aquí, abriendo las puertas de las universidades a todo el pueblo, la batalla de la buena vecindad y el

respeto mutuo, la batalla de la salud y del bienestar popular y sobre todo, la batalla de la paz. Para ello mantenemos como un ejemplo nuestra posición. Ninguna complicidad con el imperialismo de Wall Street y sus agentes de cualquier procedencia. Ninguna transigencia con el totalitarismo de Moscú negador de todos los derechos laboriosos. Por una América próspera e independiente, ejemplo de paz, de trabajo, y de prosperidad para el mundo convulsionado.

## REDENCION

Organo del Sindicato Profesional de la Industria Gráfica  
Santiago de Chile

AÑO V - 1.º de mayo de 1952 - N.º 16

## LA POSICION DEL COMITE DE UNIDAD SINDICAL LATINOAMERICANA ES NETAMENTE AUTONOMA DE CENTRALES OBRERAS DE AMERICA O DE GOBIERNOS

Somos los trabajadores auténticos que no estamos ni estaremos jamás supeditados a partidos, sectas, ni gobiernos, sean éstos nacionales y menos extranjeros.

La unidad en la acción sindical es nuestro lema, pese a la grito destemplada de nuestros gratuitos detractores.

La época preelectoral que atraviesa nuestro país, afiebrada y confusa, ha permitido que el diario La Nación, haya dado un golpe noticioso absolutamente carente de veracidad, sobre el Comité de Unidad Sindical Latinoamericano.

Un corresponsal del vecino puerto de Valparaíso, tergiversó en forma malévolamente indigna de un verdadero periodista, la relación de la reunión de los dirigentes que en representación de sus bases concurren a Asunción, República del Paraguay, al Congreso de unidad sindical y que en esta oportunidad dieron forma oficial al Sub Comité Nacional.

Este señor desconocido, que captó de segunda mano el curso de la reunión constitutiva del 22 de marzo, hace aparecer a los dirigentes como dirigentes ibañistas o como satélites de la central obrera argentina.

Nada más aventurado ni más venal. El SPIGS ha participado y sigue haciéndolo en este organismo, porque comulga absolutamente con los principios netamente sindicalistas que se ha dado y que fueron la libre y soberana determinación de la Conferencia de Asunción de los 19 países participantes.

Se ha enviado a la Nación, diario que en forma profusa ha pretendido, sin lograrlo, crear un ambiente hostil a este movimiento sindical, amarrándolo a la campaña que contra determinado candidato político a la presidencia sostiene, aclaraciones que, aunque se ha invocado la Ley de Imprenta, no ha publicado.

Sólo "Las Noticias Gráficas" de la Capital, el sábado 29 de marzo, publica la aclaración oficial que la Confederación de Sindicatos de Chile, central que pertenece al Comité Nacional, hace en forma categórica.

Dice en una de sus partes: "Es absolutamente falso que se esté propiciando candidatura alguna, como también es falso y tendencioso el que dirigentes de las organizaciones que acudieran el sábado a Viña del Mar sean dirigentes ibañistas, ni tampoco de ningún partido político".

"Igualmente es errónea la información en la que se pretende hacer aparecer al movimiento sindical chileno amarrado al gobierno o a la política del señor Perón. La Conferencia Sindical de Asunción fue esencialmente sindical, antitotalitaria y libre en el sentido democrático en toda la extensión de la palabra y sobre todo, sin interferencia de ninguna especie. Si esto hubiese acontecido la delegación chilena habría sido la primera en denunciarlo."

La nota periodística que transcribimos, finalmente hace mención a algunos párrafos del Manifiesto, aparecido el 8 de abril, concluyendo "Libres y Soberanos, autónomos en sus decisiones, los pueblos de América, no deben someterse a ningún imperialismo, luchando por cristalizar el ideario de constituir una auténtica unidad latinoamericana.

## UNIDAD SINDICAL

Organo oficial de la Confederación Nacional de Sindicatos

(Adherida a la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas)

Por un Chile Grande: Socialmente Justo  
Económicamente Libre

Por un Chile Grande: Políticamente Soberano  
bajo la Bandera del Gremialismo

Santo Domingo 1701, Santiago de Chile

AÑO I - 3 de mayo de 1953 - N° 3

## ATENCION TRABAJADORES DEL TRANSPORTE AGRUPACION DE TRABAJADORES LATINOAMERICANOS SINDICALISTAS

ATLAS

CONFEDERACION NACIONAL DE SINDICATOS DE CHILE  
MUY ESTIMADOS COMPAÑEROS:

El Comité Ejecutivo de ATLAS deliberó en sus sesiones del mes de enero sobre los problemas del transporte, que en general afectan a los países de América Latina en relación con los intereses del proletariado.

En dichas reuniones surgió entre otras iniciativas, la de convocar en el futuro a un Congreso Latinoamericano, para discutir la materia y buscar soluciones a los problemas existentes, hallándose representados en dichas sesiones todos los Comités Nacionales de ATLAS.

Está comprendido en el programa de ATLAS prestar toda su atención a los problemas continentales que afectan al proletariado en materia económica y social, tanto por razones de principio manifestadas en su declaración constitutiva, como por el pensamiento de los componentes del organismo. Consecuentes con tal finalidad, en breve recibirán el plan de Asistencia Técnica que el Comité Ejecutivo ofrece a todas sus filiales.

La exacta interpretación de los viejos anhelos del proletariado latinoamericano, y la elección de los mejores medios por vía constructiva, tienen sin embargo sus oponentes.

Las fuerzas del capitalismo internacional, y las del imperialismo no actúan más en luchas frontales en estos asuntos, pues sus propósitos son demasiado conocidos por el pueblo; ahora hacen mover resortes de segunda y tercera mano. La estrategia se ha vuelto sutil e inesperada para los desprevenidos. La causa del privilegio está utilizando gente y entidades que aún mantienen a salvo algún caudal de popularidad; y cuando de más izquierdistas alardean, más cotizados son sus servicios.

En el presente caso aludiremos a la Federación Internacional de los Obreros del Transporte. Este Organismo, con sede en Londres, exterioriza su disgusto por lo que hagamos los latinoamericanos en Latinoamérica con nuestros transportes. Ve con muy malos presagios que de llevarse a cabo el proyectado Congreso, se realizaría nada menos que en Argentina, donde la nacionalización de los ferrocarriles ingleses y la creación de la Flota Mercante Nacional por el General Perón, es un ejemplo que cundiría en el resto del Continente.

Apenas comenzamos a consolidar la conveniencia de una reunión con dicho objeto, lo que aún no ha sido decidido, aquel organismo de la Metrópoli mundial de los accionistas del transporte, se apresuró a despachar circulares aéreas, advirtiendo los peligros que correrían los obreros latinoamericanos yendo a Buenos Aires, "donde impera el terror".

Hasta hoy no habíamos observado tamaño interés en agredir con epítetos y amenazas contra las conferencias internacionales que se realizan en Argentina, por docenas al año sobre variados asuntos y de puertas abiertas. Pero ésta, precisamente sobre el transporte de América Latina, convocada por ATLAS y en este país, no podía menos que irritar a los abogados de la parasitaria City de los dividendos coloniales. Ya los esperábamos.

La lucha contra el imperialismo y el capitalismo, nos tiene habituados a ver surgir defensores oficiosos del privilegio en todos los campos, inclusive el sindical. No nos interesa el organismo autor material de la circular dictada de arriba, sino que denunciemos una vez más los tentáculos de que se valen los mandamás del gran capital internacional.

Quedan ustedes autorizados para dar a esta circular la difusión

que crean conveniente. Sin otro particular por el momento, los saludo muy atte.

"Los Trabajadores Latinoamericanos en pos de su Liberación".

**José G. Espejo**  
Secretario General

## CAPITULO II

### EL SURGIMIENTO DEL SINDICALISMO CRISTIANO ORGANIZADO

**F**rente al cuadro que presentaba el sindicalismo latinoamericano hacia fines de 1954, con una ATLAS ya debilitada, y un trabajo de pinzas emprendido por iniciativa norteamericana y soviética, el ocho de diciembre de aquél año, convocado por la Acción Sindical Chilena, con el apoyo de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos —CISC—, y previa realización de un Seminario efectuado bajo el auspicio de la UNESCO, se constituyó la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos —CLASC—. A la Escuela Sindical “Padre Alberto Hurtado” de Santiago de Chile —lugar del encuentro—, asistieron 67 delegados procedentes de 12 países de América Latina: Chile, Brasil, Panamá, Uruguay y Venezuela —con delegados efectivos representantes de Organizaciones sindicales— y Bolivia, Cuba, México, Paraguay y Perú —con delegados sindicales no representantes de organismos sindicales— y Colombia y Ecuador con delegados fraternales. Las organizaciones sindicales que constituyeron la CLASC fueron, la Acción

Sindical Chilena-Confederación Cristiana de Trabajadores —ASICH-CCT—, la Confederación Nacional de Círculos Operarios —CNCO—, de Brasil; la Confederación Nacional de Trabajadores de Panamá —CNCT—; el Consejo Federal del Sindicalismo Cristiano del Uruguay y el Comité Pro-Federación de Trabajadores Organizados de Venezuela —COFETROV—. Por la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, asistió como representante, su presidente, el dirigente sindical francés Gastón Tessier.

La CLASC afirma en éste su primer Congreso, que *“se inspira en la Doctrina Social de la Iglesia, pero que mantiene su autonomía en materia de programas y políticas de acción”*. Declara asimismo, *“no ser una Organización de la Iglesia jerárquica ni de la Acción Católica específica, sino un Movimiento Sindical Independiente”*<sup>1</sup>.

El primer Consejo Ejecutivo de la CLASC quedó integrado por José Donoso por Chile como presidente; Luis Freres Fernández y Ramón Venegas Carrasco, también por Chile, secretario general y de organización respectivamente; Germán Carrasco de Panamá, Elio Aponte González, de Venezuela, Francisco Rocca de Uruguay y Américo Miotti de Brasil fueron designados consejeros.

Ya por el mencionado año, la CTAL emitirá desde Colombia la primera declaración referida a la idea de unificar el sindicalismo latinoamericano bajo una misma central única.

Para esto el sindicalismo cristiano declara la *“necesidad de unidad sindical como valor y medio insustituible para conquistar el poder de los trabajadores organizados”*<sup>2</sup>. Esta propuesta lleva implícita una diferencia sustancial respecto a las anteriores en torno de la unificación sindical de los trabajadores de la región. La bandera de la unidad será planteada en este caso, en el sentido de *“no*

*constituir la propia CLASC la tan mentada unidad, sino de promoverla, sin discriminaciones ideológicas, ni de ningún otro tipo”*<sup>3</sup>.

A partir de aquellos años el hecho constituiría una de las mayores preocupaciones de las distintas corrientes sindicales, aunque en la práctica —y hasta nuestros días— no haya constituido más que una expresión, con el firme propósito de pretender hegemonizar políticamente al Movimiento de los Trabajadores.

Salvo el caso expreso, y que a cada llamamiento se ha respondido con evasivas de distinta naturaleza.

A principios de 1955 la nueva idea de una perspectiva sindical latinoamericanista *“con el firme propósito de impulsar el acceso de las masas populares al poder, la riqueza y la cultura; la unidad de América Latina, sin imperialismos ni colonialismos, y la revolución democrática y cristiana”*<sup>4</sup> comenzaba a expandirse por el Continente.

El origen de la mayoría de los dirigentes encolumnados tras estos propósitos, provendrían de la Juventud Obrera Católica —JOC—, las Vanguardias Obreras y las acciones sociales de la Iglesia, a través de su organización en los distintos países latinoamericanos. Trabajadores que ejercían de una u otra manera actividad sindical, delegados de fábrica, integrantes de comisiones internas agrupados en la JOC, intercambiaban ideas y propuestas debatían la problemática gremial, entre otros temas, y en el transcurso de reuniones realizadas en los propios locales parroquiales, hasta una vez cumplidos los treinta años de edad. A partir de entonces, esta comunidad por general tendía a disgregarse. Fue entonces que germinó a través de contactos y encuentros entre diversos *“egresados”* de la JOC de distintos países, la idea de crear una organización que cumpliera con los fines antes enuncia-

dos. Un grupo homogéneo y considerable, provino de Argentina: José Ceballos —metalúrgico—; Emilio Máspero —metalúrgico—, de la Pcia. de Córdoba; Carlos Ledesma —metalúrgico— seccional La Plata; José Palacios —petrolero—; Elsa Saavedra —metalúrgica—; Inés Tarrió —marítimos—; Lucy Riveros —municipales—; Luis Salas —metalúrgico—; Loureiro —bancario—; Rivas —gráfico—; Bernardo —periodistas—; y Ensio Osventuri —bancario—, quien acercará a un jovencito, también bancario entonces, Alfredo Carazo, entre otros. De todos ellos, solamente Emilio Máspero y Carazo mantienen actividad sindical. El primero es secretario general de la Central Latinoamericana de Trabajadores —CLAT— y secretario general adjunto de la Confederación Mundial de Trabajadores —CMT—, el segundo, es secretario general de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa —FAT-PREN— y de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de Prensa —FELATRAP—. La labor emprendida en el campo sindical por estos jóvenes ex “jocistas”, estaba desprendida de todo paralelismo en cuanto a la representatividad sostenida por la CGT, y se dedicaba a ejercer directamente la acción sindical en cada gremio a los que pertenecían. A fin de coordinar estas tareas y profundizar en el proyecto, es que deciden constituir hacia 1955 la Acción Sindical Argentina —ASA—. Comenzaron por reunirse en un local cedido por el Colegio “El Salvador”, de Sarandí, y en un pensionado estudiantil que dirigía el entonces Padre Empirio Esparza, como así también en una sede de la Congregación Mariana en Barrio Norte. Al cabo de varios meses se van organizando las primeras agrupaciones sindicales, entre ellas, sanidad, metalúrgicos, bancarios, etcétera. Hacia fines de 1956 los militantes metalúrgicos nucleados en ASA colaboran estrechamente con los comandos clandestinos liderados

por el “lobo” Vandor. en lo que fuera la gran huelga metalúrgica de aquel año contra la dictadura fusiladora, encabezada por la “resistencia peronista”.

Ya en 1957, Máspero emprende un viaje a Europa donde se conecta con organizaciones sindicales de orientación cristiana, y también con la CISC. Durante ese período queda al frente de ASA, Ensio Osventuri. Para entonces, Máspero había sido nombrado secretario general de la organización. A su vuelta se relaciona rápidamente con el Bancario chileno Donoso, dirigente de la CLASC, central a la que se afilia ASA poco más tarde.

Será en oportunidad de celebrarse el II Congreso, también realizado en Chile a principios de diciembre de 1957, donde asisten trece delegados por la Acción Sindical Argentina, siendo Emilio Máspero uno de ellos y sobre quien recayera la secretaría general; lugar que ocupa hasta 1966 —V Congreso realizado en Panamá— y que es elegido secretario general en primer cargo ejecutivo.

En tanto la CTAL, a partir de 1955 comienza a sufrir un período de disgregación de sus organizaciones afiliadas, lo que llegado a 1963 lleva a la organización pro soviética a realizar una serie de eventos en distintos países con la intención de incentivar una política de reagrupamiento, y dando vida por un corto período a la Central Unica de Trabajadores de América Latina —CUTAL—, para culminar constituyéndose en el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina —CPUSTAL— sin llegar a tener mayor influencia.

Del mismo modo que la CTAL en su momento; la ORIT no ha desperdiciado ocasión en manifestar la necesidad de la unidad sindical, en nombre del interamericanismo. Sin embargo su interés más evidente ha sido el de constituirse en el monopolio del sindicalismo suda-

americano, para colocarlo al servicio de los intereses imperialistas, utilizando métodos y sistemas de penetración propios del modelo capitalista, y a fin de afianzar la dependencia.

América Latina cuenta por entonces con 230 millones de habitantes, esparcidos en 22 repúblicas aisladas con diversos territorios sometidos al colonialismo imperial, con fronteras nacionales que presentan actividades hostiles entre unas y otras como consecuencia de los intereses extranacionales —entendiendo como concepto de Nación a la Gran Patria Latinoamericana—, tratándonos de volcar hacia un conflicto Este-Oeste como parte de la estrategia imperialista. Un panorama en el cual, intereses y presiones imperiales y neocolonialistas nos margina diariamente de las grandes decisiones que determinan la marcha del mundo. Situación que, por correlato, nos identifica sólo a los problemas, aspiraciones y necesidades del Tercer Mundo.

#### LA OFENSIVA DEL SINDICALISMO LIBRE

A partir de la segunda mitad de la década del 50 el movimiento obrero latinoamericano inicia una etapa de intensas luchas políticas y sindicales. En nuestro país, la política privatista del Presidente Arturo Frondizi provocó la reacción de los trabajadores sindicalizados, que a partir de 1959 articularon sus protestas en los planes de lucha de la “resistencia peronista”, dirigida en esos momentos por Sebastián Borro y Miguel Gazzera entre otros. Ese año se produjo la ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre seguida de una huelga general de tres días, promovida por las 62 Organizaciones Peronistas; también se movilizaron los trabajadores petroleros

para resistir los contratos que el gobierno firmó con varios consorcios internacionales; los metalúrgicos y los transportistas —estos últimos para evitar la privatización del servicio municipal de transporte de pasajeros de Rosario—.

Frondizi incorporó el país al Fondo Monetario Internacional y concretó un crédito “stand by” condicionado a la ejecución de una política antipopular que necesariamente debía confrontar con los trabajadores. En efecto, su gobierno se comprometió a devaluar la moneda, restringir el financiamiento del déficit del Estado mediante la emisión de moneda, eliminar el control de precios y mantener el salario por debajo de los índices de crecimientos de éstos, y aprobar una ley de radicación de inversiones que ponía en igualdad de condiciones a los capitales internacionales con los nacionales y les otorgaba la facultad de girar sus beneficios al exterior, sin restricciones.

Un año más tarde, en noviembre de 1960, los trabajadores se movilizarán nuevamente para repudiar el veto presidencial a la reforma de la ley de despidos, apoyada en el parlamento incluso por la bancada oficialista. La huelga declarada en esa oportunidad fue de vital importancia.

En 1961 las consecuencias recesivas de los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional se agudizan: parálisis del aparato productivo, caída del consumo popular por la transferencia de ingresos hacia la burguesía industrial y el capital extranjero, e indirectamente hacia los sectores parasitarios de la economía agraria y mercantil. La CGT, ya normalizada en cumplimiento de uno de los acuerdos hechos entre Frondizi y Perón, declaró el estado de alerta para enfrentar la situación. Y es en estos momentos cuando Frondizi recibe a una delega-

ción de la ORIT que le solicita "un trato equitativo para con los sindicalistas democráticos".

En julio se produjo un nuevo paro general y las huelgas se reiteraron en octubre, noviembre y diciembre. Fueron centenares los conflictos que se desarrollaron en el interior del país, y se calcula que en ese año la cantidad de trabajadores que participaron en las huelgas, en todo el país, supera el medio millón.

El pacto arribado con Perón y que le permitiera a Frondizi acceder al gobierno, día a día se veía más desdibujado. Otro pacto presionaba al tambaleante gobierno de la UCRI, y era el de la constante agachada ante las presiones imperialistas es decir, la condescendencia para con la dependencia, el respeto al capital extranjero y del establishment oligárquico agro-comercial. Ninguna de las dos fuerzas eran suficientes para controlar los actos de un gobierno sin base propia de sustentación. Aquellos no alcanzaban para imponer la totalidad de sus criterios. Los días de Frondizi "hacen agua" ante el mayoritario pronunciamiento popular a favor del peronismo en las elecciones del 18 de marzo.

El ala más reaccionaria del ejército aliado a los sectores liberales más retrógrados de nuestra sociedad, irrumpen nuevamente en la escena nacional, colocando al frente al Presidente Guido. Se limita el derecho de huelga y se prohíbe la actividad política de los dirigentes sindicales.

"A ganar la calle" será la consigna impulsada por el textil Andrés Framini, candidato a Gobernador electo por la Provincia de Buenos Aires en las elecciones que fueron desconocidas por la reacción militar oligárquica.

En el primer semestre de 1962 se produce la ocupación de fábricas. En agosto de ese mismo año el dirigente metalúrgico Felipe Vallese fue torturado y asesinado en las dependencias de la policía de la provincia de Bue-

nos Aires. Un mes antes, el Plenario de Delegaciones de la CGT, reunido en Córdoba, aprobó el programa de Huerta Grande, de gran contenido revolucionario y valor estratégico, que no llegó a encarnarse en una política de masas capaz de unificar el planteo reivindicativo con la acción revolucionaria propiamente dicha.

Alsogaray, Ministro de Economía y de Trabajo, había reducido al límite el derecho de huelga y retiró la personería gremial al sindicato de trabajadores textiles, gráficos y otros.

A partir de la derrota de la oficialidad "colorada" en las filas castrenses por parte de los "azules" como ala menos reaccionaria y más moderada se produce el Congreso Ordinario de la CGT en el cual es elegido el dirigente del vestido José Alonso, como secretario general, y en un acuerdo efectuado con los independientes, quienes colocaron al gráfico Riego Ribas como secretario adjunto. Esta nueva conducción será reconocida oficialmente por primera vez desde 1955. La primera acción será llevar adelante lo resuelto por el Congreso normalizador.

El plan de lucha aprobado por la CGT, que incluía la ocupación de fábricas, exigió el levantamiento del estado de sitio, la liquidación del Plan Conintes, la derogación del Decreto de Seguridad del Estado (utilizado para ejercer la represión interna), la abolición del "delito de opinión", el cese de la intromisión del Estado en los asuntos de administración de los fondos sindicales, y la derogación de las limitaciones del derecho de huelga.

En julio de 1963 Arturo Illia ganó las elecciones con la proscripción de peronismo. Tras esos comicios, denunciados como fraudulentos por Vandor, Gazzera y otros hombres de las 62 Organizaciones dada la participación de sólo el 23 por ciento del electorado, el radicalismo

incumplió el compromiso político contraído en la Asamblea de la Civilidad, de no presentarse si el peronismo era proscripto. El stalinismo sindical avala el triunfo de Illia y llama a los trabajadores organizados a darle su apoyo. Y Serafino Romualdi aprovecha el cambio político para incursionar nuevamente en territorio argentino.

El país, con la naciente democracia, inicia una etapa de marcado marasmo político. La administración radical no solucionó ninguno de los grandes problemas que afectaban a los sectores populares. Ni salario mínimo vital y móvil, ni aumento a los jubilados; tampoco derogó las leyes represivas, ni amnistió a los presos, ni reincorporó a los cesanteados. No mejoró la situación de los desocupados ni esclareció el asesinato de Felipe Vallese. Estas "omisiones" del gobierno sólo podían conducirlos a la confrontación con los trabajadores y sus organizaciones. Y ya en mayo de 1964 se reactivó el plan de lucha de la CGT con la ocupación de 800 fábricas en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, movimiento que se extiende de inmediato hasta llegar al cabo de 48 horas a la toma de más de 11.000 establecimientos.

Mientras estos acontecimientos se suscitaban en la Argentina, se producían simultáneamente importantes movimientos sociales en el Uruguay, Chile, Brasil, Venezuela y Panamá. Todos ellos, sumados al influjo de la revolución cubana, activaron las alarmas de la administración de John Kennedy.

Las escuelas de capacitación sindical habían estado siempre en la mira del Departamento de Estado norteamericano y del intrigante George Meany, líder de la Federación Norteamericana de Trabajadores. Sólo faltaban los nexos capacitados para adecuar los programas de formación sindical a los objetivos del norte, y fue Serafino Romualdi quien se ocupó de establecerlos, volcando su

confianza en el Partido Socialista Democrático. Este ofrecía como mejor garantía su constante prédica anti-peronista y una larga historia de concepciones y prácticas antinacionales. Juan Antonio Solari, de viejo cuño juanbejustista, fue elegido para orientar los cursos sindicales, y su partido como responsable de la elección de quienes habrían de ser los "ilustres maestros".

En sus viajes del 63, Romualdi había advertido la difícil situación que atravesaba el Instituto de Formación Sindical del FOECYT (IADESYC) y en esta oportunidad será a esta institución a la que le ofrecerá recursos económicos y asistencia ideológica. Lo primero, que ascendía a cinco millones de pesos viejos por mes, estaría a cargo de Washington y lo segundo a cargo de Solari. Sin embargo, esta experiencia fracasaría igual que la de 1947, cuando Romualdi fue expulsado del país por el Gral. Perón. Y la razón sería también la misma: el visceral antiperonismo de Romualdi y de los socialistas democráticos que los llevó a excluir de las listas a los sindicalistas y a los sindicatos peronistas.

Del análisis de la frustración surgirían nuevas estrategias, encaminadas esta vez a la captación de dirigentes gremiales peronistas. Con esta finalidad, Romualdi organizó una reunión rectificatoria, en México, y a ella acudirán invitados Vandor, Alonso y March.

La intención era propalar en el "far south argentino" las bondades de la libre empresa, proveedora de más empleo en la medida en que se favorezca su expansión. Romualdi y el resto de la delegación sindical norteamericana, asistían a esta reunión inmediatamente después de haber coincidido, en diversos foros, con los empresarios de los EE.UU. en las desventajas de la Ley Wagner—derecho de los trabajadores a sindicalizarse— a la que calificaron de "injusta para los empleadores". Es más,

estos "representantes" obreros llegaron a sostener que "*los trabajadores deben limitar sus demandas a las posibilidades reales de cada empresa*"<sup>5</sup>. De ahí que pueda entenderse su prédica a favor de la negociación de convenios independientes por empresa, sin la ingerencia del Estado, y su propuesta correlativa de creación de sindicatos por empresa.

Toda esta "teoría", en la cual, además, la seguridad social de los trabajadores debe corresponder a los planes de la empresa privada y no al Estado, debía ser rápidamente transmitida a la dirigencia sindical argentina. Y el "sindicalismo libre", que tenía cuentas pendientes con los trabajadores del país, se propuso y logró conseguir aliados predispuestos. Sin embargo, la mayoría de los gremialistas "calificados" para el imperialismo, fueron, en diversos momentos, descalificados por los trabajadores que decían representar, y aún hoy mismo algunos dirigentes en plena vigencia, esperan su momento con gran temor a la memoria histórica de los trabajadores —tal el caso de los Baldásini, Cavalieri, Triaca y Rodríguez entre otros—

### EL IADSL EN MARCHA

Para reforzar su penetración en los países del Tercer Mundo, los norteamericanos crearon el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo libre (IADSL), presidido por el titular de la AFL-CIO, George Meany. Serafino Romualdi fue designado Director Ejecutivo, cargo en el que estuvo acompañado por el empresario Peter Grace, estrechamente vinculado a los monopolios multinacionales que financian el IADSL.

La CIOSL y la ORIT perdían prestigio y la nueva estrategia indicaba como más adecuada la penetración por la vía de los aparatos de adiestramiento y ayuda sindical. La Alianza para el Progreso, lanzada en la reunión de la OEA realizada en el Uruguay, entre el 5 y el 17 de agosto de 1961, incluyó en su proyecto "la formación de institutos socioeconómicos dependientes de la AFL-CIO, y la creación de bancos obreros y cooperativas a fin de solucionar problemas de vivienda, consumo, etcétera". En 1963, ya instalado el IADSL en la Argentina, su director ejecutivo, Doherty, señaló que "*El Instituto es la respuesta de los trabajadores al llamamiento del Presidente Kennedy para una gran Alianza para el Progreso de América Latina*"<sup>6</sup>.

En sus primeros años de acción latinoamericana el IADSL habría "formado", de acuerdo a denuncias formuladas por los dirigentes argentinos Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca, a más de setenta mil dirigentes obreros en el cono sur, y que una mayoría de ellos culminaron sus estudios en la Universidad de Loyola, en Nueva Orleans. De acuerdo a informaciones proporcionadas por el administrador general del IADSL, William Doherty, "*el dinero y el talento que suministraron al IADSL el mencionado Grace, principal accionista de la W. Grace and Company, la corporación Rockefeller, la United Corporation, Standard Oil, Panamerican World Arwais, la ITT, el Consejo para la América Latina y otros, ayudó a entrenar a más de 25.000 estudiantes de escuelas sindicales, en la formación de sindicatos libres en América Latina*"<sup>7</sup>.

Por esa misma época la Secretaría de Estado norteamericana fue reorganizada en base a funcionarios especialmente ligados al área laboral y estrechamente relacionados con los agregados laborales de los Estados Unidos,

mostrando de esta manera un significativo desplazamiento del eje de su política exterior hacia el nivel sindical.

En 1965 ya pueden observarse en la Argentina algunos resultados de estos esfuerzos volcados sobre la dirigencia sindical. Una muestra inquietante de ellos es un documento aprobado por la CGT, en el Congreso Ordinario "Felipe Vallese", en el que la comisión número cuatro sostiene que *"ciertos organismos internacionales entienden que debe desarrollarse una acción masiva en el mundo para eliminar el hambre, la miseria, la desocupación"*. *"El problema del subdesarrollo —agrega— es considerado como problema estratégico de primera prioridad, por los países que tienen intereses económicos y defensivos en el mundo."* Tras mencionar las ventajas de las políticas desarrollistas, los autores del mencionado documento proclaman que *"El poder de los organismos internacionales y de los países que consideran como propia la solución de los problemas planteados dará soluciones al atraso económico y social existente y terminará por propia gravitación por imponerse sobre la resistencia a estos grupos"*<sup>8</sup>.

La aprobación de este documento por la CGT, no fue accidental. Dos años más tarde, gremios como Luz y Fuerza, FOECYT y la Unión Ferroviaria resultarían favorecidos con planes de vivienda acordados por el IADSL, y muchos de sus dirigentes condicionados por esta "ayuda". Ramón Baldasini fue quien puso en evidencia esta situación en su discurso de agradecimiento, en la clausura del V Seminario Regional de Capacitación Sindical organizado por el IADSL y la Internacional de Correos y Telégrafos, Adheridos a la CIOSL.

En 1963 el IADSL se instaló en Chile bajo las órdenes del ex agregado laboral de la embajada norteamericana y agente de la CIA, Emmanuel Bogg, iniciando una larga

historia de conspiraciones contra la autodeterminación nacional de ese pueblo hermano y contra la independencia organizativa y política de los trabajadores. Su estrecha relación con el golpe de estado del Gral. Pinochet y con su gobierno, es de conocimiento público.

En República Dominicana, el IADSL estuvo comprometido con el derrocamiento de Juan Bosch y apoyó abiertamente la política intervencionista de Johnson. *"No dudamos que, tanto la respuesta de los líderes de la AFL-CIO como la nuestra (IADSL), tranquilizan al Presidente Lyndon Johnson."* La ORIT, por su parte, afirmó haber trabajado *"armoniosamente con los Secretariados Profesionales Internacionales en casi todos los países del área occidental. Por ejemplo en República Dominicana, contribuyendo al triunfo del sindicalismo libre, por medio de las centrales sindicales norteamericanas y los SPI"*<sup>9</sup>.

En el Brasil, Mc. Doherty afirmará, en 1967, que *"algunos de los sindicalistas formados por el IADSL fueron tan activos a su regreso, que se comprometieron íntimamente con algunas operaciones clandestinas de la revolución antes de que ésta estallara"* en marzo de 1964 *"muchos de los dirigentes sindicales, algunos de los cuales se capacitaron en nuestro Instituto se comprometieron con la revolución y con el derrocamiento de Joao Goulart"*<sup>10</sup>.

La ORIT apoyó públicamente a Costa Silva y años más tarde una información de la Agencia Associated Press, fechada en julio de 1968, en Washington, dio cuenta de una reunión del Senado norteamericano, en la que se destacó la participación de estos sindicalistas en el golpe de estado del 64, sobre todo, la de los dirigentes de la Federación de Telecomunicaciones del Brasil, encabezados por Rómulo Marinho, alumno de IADSL.

En la Guayana Británica el IADSL participó en una

operación similar a la brasileña para derrocar al Primer Ministro Cheddi Jagan, líder del People's Progressiv Party. La ORIT, reivindicando sus "méritos", informará que *"para salvar al sindicalismo libre de Guayana Británica realizó esfuerzos eficaces en 1962 con la colaboración de los SPIes, y así fue cómo la administración pro comunista de Jagan no logró su propósito de destruirlo"*<sup>11</sup>.

Todos estos hechos, son aplicaciones de la "filosofía" Doherty que caracterizó como "totalitarismo" el gobierno de las mayorías sobre las minorías del privilegio, y de democracia a los gobiernos de las minorías "libres" contra las aspiraciones de justicia social de las mayorías populares. Sus aplicaciones concretas en los diversos países latinoamericanos, fueron "soluciones" al "problema clave de nuestros tiempo que es el camino de la revolución"<sup>12</sup>.

Contemporáneamente, el New York Time puso al descubierto (1967) los aportes de la CIA al Programa Internacional de Formación Sindical de la Universidad de Cornell, en Nueva York durante 1961 y 1963, como así también el hecho de que la Federación Americana de Empleados Municipales era, por entonces, dirigida por dos agentes de la CIA, y que esta agencia financió sus incursiones en América Latina. La American Newspaper Guild hará lo propio y Meaking, del mismo gremio, será quien dirija el IADSL en la Argentina.

## EL FIN DE LA ATLAS

La vida de la Asociación de Trabajadores Sindicalistas en América Latina concluye hacia fines de 1962. Durante los años de la resistencia peronista, el Gral. Perón, me-

dante una fluida correspondencia con Juan Garone —"el compañero G 2", también exiliado en Chile— impartió directivas para el funcionamiento de la ATLAS. Sus apreciaciones serán terminantes: *"Pelear con nuestros tradicionales enemigos de la ORIT y de la CIOSL, pero no con los otros, que pueden ser amigos nuestros o por lo menos ayudarnos a defendernos"*<sup>13</sup>.

En 1962 se realizó, en la sede de la Confederación Nacional de Sindicatos de Chile, una reunión del Comando Ejecutivo de la ATLAS, presidido por Garone, en la que se puso de manifiesto la difícil situación por la que atravesaba la institución y el sindicalismo latinoamericano, en general. En una declaración con motivo de la finalización del año, los dirigentes de la ATLAS afirman que "nunca habríamos creído que se darían las circunstancias para que 1961 —el año que fenece— fuese tan aciago". Y no era para menos.

La Confederación Regional Obrera Mexicana, afiliada a la ATLAS, cumplía 43 años de vida sindical, reducida a una actividad meramente defensiva. Iniciaba, por entonces, su campaña nacional de "sin tuteos", con el firme propósito de dignificar a los trabajadores. "Los patronos no podrán, en lo sucesivo, hablar de 'tu' a sus trabajadores, tampoco podrán decirles 'mis muchachos' o 'mis trabajadores', pues el hecho de que les paguen salarios a cambio de determinados servicios, no los autoriza a considerar a los obreros como posesión suya". La CROM luchará por incorporar estos principios en los convenios colectivos.

En la Central de Trabajadores Peruanos, integrante de la ATLAS, comienzan a producirse deserciones que dan nacimiento a comandos o mesas de dirección fuera de la Central. En el Paraguay, la labor de los atlistas es intensa, sobre todo en las zonas del interior, en las que

existe una gran horfandad en cuanto a la acción sindical se refiere, pero los recursos escasean.

En realidad, el tema de los recursos económicos es fundamental para el desenvolvimiento de una organización independiente, pero no neutra, como es la ATLAS. Este factor influye, además, en la actitud de los dirigentes de la ATLAS ante el panorama del sindicalismo internacional, que resumen su visión en estos términos: "Así se vive en un completo desconcierto, y el espejismo más absurdo nubla las conciencias de unos y otros. Todos nos sentimos manejados por fuerzas extrañas a nuestros verdaderos intereses de trabajo y progreso. Nos hablan de Occidente y de Oriente, de Rojos y Amarillos; de dictaduras y democracias y sólo como una carnada para que piquemos en sus respectivos anzuelos, hablan de dignidad del trabajador y de un mínimun necesario para no morirnos de hambre. Se calculan al máximo hasta las calorías de los alimentos necesarios para que subsistamos, como si calculasen qué cantidad de aceite necesita una máquina o con cuántos litros de carburante sobre tantos kilómetros, un motor automotriz".

"En los últimos meses, el Papa ha dado en el clavo caliente de la dignidad con su magnífica Encíclica 'Mater Et Magistra': 'Una paz fructífera o duradera no es posible si existe gran diferencia entre las condiciones sociales y económicas'. —Y dice también que 'la ayuda a las naciones subdesarrolladas no debe contener planes de predominio; o sea, formas de colonialismo que harán peligrar, en cualquier parte, la paz del orbe. Es necesaria una política sincera, desinteresada. Resolver la cuestión social sin afectar los derechos esenciales de la personalidad". Y se preguntan los atlistas: "¿Cómo resolver la cuestión social sin afectar la dignidad humana? Acaso llevando a pasear dirigentes por Estados Unidos o Rusia

o la China Roja? ¿Acaso con un plan Kennedy, distribuido sin la intervención de los propios interesados, los trabajadores?"

"Debemos convencernos, —finalizan—, que ya tenemos pantalones largos, que no podemos ser llevados de las narices como masa amorfa. Que ya que nos hablan tanto de personalidad y dignidad, no se coloquen como rectores, diciéndonos lo que debemos hacer o dejar de hacer. Valoremos nuestro propio discernimiento y sigamos nuestros propios ideales. ATLAS pretende modestamente, ocupar un lugar bajo el sol. No tiene nada que ofrecer en prebendas o viajes pagados. Nada se mueve entre bambalinas. Somos lo que somos por convicción propia."<sup>14</sup>

Mucha agua corrió bajo los puentes desde los últimos latidos de ATLAS hasta el afianzamiento de la CIOSL y la ORIT en el seno del movimiento obrero argentino. Y más allá de las relaciones de los responsables de esta situación con los Secretariados Profesionales Internacionales, hay mucho que hablar sobre lealtades y coherencias.

#### Notas

- 1.-4. Documentos funcionales de la CLASC 8-12-54.
- 5.-6. Hernández Arregui ob sit.
7. Diario de la CGT de los Argentinos N° 19.
8. Documentos de la CGT.
- 9.-12. "15 años de sindicalismo libre interamericano".
13. Carta de Perón a Garone.
14. Última publicación "ATLAS", Chile 1962.

## ENTREVISTAS

Con Vicente Marischi  
Buenos Aires, octubre de 1986

**VICENTE MARISCHI.** *Nació en 1914 y desde hace 50 años milita en las filas del Partido Comunista Argentino. Siendo obrero de la madera en la especialidad de tallista es elegido en 1939 delegado de base de su taller y más tarde secretario general de la rama. En 1946, y hasta un año más tarde, fue elegido secretario general del Sindicato de Obreros de la Madera y Anejos. Autodisuelto el SOMA en 1947 se incorpora a la Unión de Obreros de la Industria de la Madera como afiliado de base, y vuelve al lugar de trabajo como tallista. Nuevamente en el llano es elegido delegado. En 1950 es invitado a participar de un Congreso de la confederación de Trabajadores de América Latina, filial americana de la Federación Sindical Mundial, de orientación soviética, siendo elegido miembro del Comité Central de la organización. En 1956 entra nuevamente en la Comisión Directiva de su gremio por parte de la minoría; un año más tarde sale electo delegado para la normalización de la Federación de la Madera participando de la lista única. En el Congreso normalizador de la CGT convocado por la Revolución Libertadora, integró la lista conjunta de peronistas y comunistas que resultara electa y fuera desconocida por el gobierno.*

*Forma parte de la primera comisión directiva de las 62 Organizaciones, surgidas al calor del desenlace del Congreso Normalizador boicoteado por los 32 gremios colaboracionistas. En 1958, en tiempos del gobierno de Frondizi, es separado de la dirección de las 62 Organizaciones junto a Zárate, por voluntad de 38 votos sobre 19, ante diferencias sostenidas con la mayoría de los integrantes.*

—¿De qué manera da comienzo su vida como activista sindical y cuál era la situación gremial entonces?

—Por el 39 trabajaba como obrero de la madera en la especialidad de tallista. La actividad militante de entonces consistía en interesar a los compañeros del taller a organizarse en el sindicato de la madera. A través de estos primeros pasos los compañeros de mi rama, afiliados como le decía, al Sindicato Unico de Obreros de la Madera y Anexos, —que tenía su sede en Rivadavia y Medrano—, llegamos a celebrar la Asamblea de la especialidad. Recuerdo, fue un sábado de noviembre de 1939. En la asamblea se consideraron los problemas del gremio y de la rama, y se precisaron algunas reivindicaciones respecto al aumento del salario y la organización de los obreros tallistas al sindicato. Posteriormente la Asamblea pasó a elegir la comisión de la rama de tallistas. En esta oportunidad, fui designado secretario general de la rama.

La primera tarea fue la de atraer a los obreros tallistas desorganizados, hasta organizarlos en el gremio. Se trataba de fortalecer al sindicato con la incorporación de nuevos compañeros, y no solamente de mi rama, sino de otras especialidades de la industria.

Este trabajo se prolongó hasta 1945, en que se llevó a cabo una Asamblea General del gremio en que se pasó a discutir la aplicación del reciente decreto del gobierno, por el cual se otorgaba el aguinaldo anual obligatorio a los trabajadores. Este decreto del gobierno que presidía el General Perón había sido rechazado por los miembros de la comisión directiva de mi sindicato, por cuanto consideraba que era una actitud demagógica. Un grupo de compañeros, quienes coincidíamos en la oposición a la actitud asumida por los dirigentes de nuestro gremio, planteamos nuestra disidencia ante los entonces dirigen-

tes anarquistas, sindicalistas y socialistas. Fue un viernes 22 de enero de 1946.

En esta asamblea, la comisión directiva fundamentó su posición sobre por qué había que rechazar el aguinaldo. Se argumentó entonces que cobrarlo era una actitud indigna de los trabajadores. Me correspondió a mí fundamentar la postura opositora. Dije entonces que, consideraba necesario cobrar el aguinaldo, que era digno, y se correspondía a la defensa de los intereses de la clase obrera, y era digno, porque no debía dejarse ese dinero en la caja fuerte de los patrones. Agregué además que, la verdadera moral de un dirigente obrero, debe ser estar al frente de la defensa de los intereses de sus compañeros de trabajo. La discusión, se prolongó hasta altas horas de la noche en un extenso debate, razón por la cual se pasó a cuarto intermedio hasta el viernes próximo.

Ya una semana después, la concurrencia fue desbordante. Se había trabajado intensamente taller por taller haciendo comprender sobre la importancia del decreto peronista. Comenzaba la Asamblea, propusimos que se cierre el debate sin dar continuidad a la lista de oradores. Las posiciones ya estaban definidas. Y así fue como el resultado de la votación fue de una inmensa mayoría de votos a favor de nuestras posiciones.

Al ver el resultado adverso de la Asamblea, el secretario general del sindicato desde el escenario donde se encontraba sentada la Comisión Directiva, presentó su renuncia. Detrás de este anarquista, que fuera Andrés Francomano, presentó la renuncia la totalidad de la mesa directiva.

Ante esta situación, la Asamblea General pasó a elegir la nueva comisión directiva recayendo sobre mi persona la voluntad de los afiliados para que condujera nuestro sindicato.

A partir de allí, comenzó una dura batalla por hacer cumplir a los patrones el pago de aguinaldos anuales. Paros y huelgas fueron organizados por mi gremio, estando al frente de él, como acción de protesta ante el desconocimiento de nuestros legítimos derechos.

— *¿Cómo caracteriza Ud. la relación mantenida por entonces con la militancia peronista en su gremio?*

— Nuestra relación como comunistas, era francamente cordial con los compañeros peronistas. Ya en la Asamblea a la que me refiriera antes, peronistas y comunistas votamos juntos a favor de aceptar el decreto del peronismo y también, junto a los independientes, en mi designación como secretario general.

En el 47, por iniciativa del Ministerio de Trabajo y Previsión se forma la Unión de Obreros de la Industria de la Madera de la Capital. Este sindicato, reconocido por las autoridades, pasó a ser de alguna manera el sindicato peronista de los trabajadores de la madera; no obstante también los había en el nuestro. Pero era este nuevo sindicato el que discutía los convenios colectivos de trabajo y en la Secretaría de Trabajo con los patrones, los aumentos de salario.

Así las cosas propusimos a los dirigentes de la Unión discutir sobre la posibilidad de un solo sindicato del sector. La respuesta obtenida fue de que la unión ya se había concretado a partir de la existencia de este nuevo gremio.

Ante esta actitud, que no obstante consideramos incorrecta, nuestra decisión se fundó en la necesidad de aunar esfuerzos en torno al sindicato que contaba con el reconocimiento oficial. Y eso lo propusimos en Asamblea de nuestra organización —la que por otra parte contaba con más de 60 años de historia—, es decir, disolver

el sindicato y pasar a integrarnos a la Unión. Por amplia mayoría la moción fue aceptada, contándose con la oposición de anarquistas y socialistas.

Ocurrido esto volví al taller a trabajar. Con el correr del tiempo fui designado delegado y al poco tiempo delegado general. Desde entonces al 55, mantuvimos una actitud cordial con los trabajadores peronistas por el cumplimiento de los convenios y contra los despidos injustos.

— *¿A partir de qué momento usted comienza a vincularse con la CTAL y qué posición adopta esta organización latinoamericana de trabajadores frente a la Revolución peronista?*

En 1950 fui invitado por los compañeros de la CTAL a participar en una reunión del Consejo de la Confederación de Trabajadores de América Latina junto a otros compañeros de Argentina. En esa oportunidad pasó a ser miembro del Comité Central de la Organización. Por entonces la Central era presidida por Vicente Lombardo Toledano, que era también secretario de una de las centrales de trabajadores de México.

En este Congreso de la CTAL, nosotros como delegación argentina, planteamos la situación por la que atravesaba el movimiento obrero argentino. De las manifestaciones vertidas a través de las disertaciones efectuadas fueron saliendo las posiciones que adoptó la organización. De allí se analizó con un criterio de mayor amplitud las características del peronismo. Es decir, fijando las diferencias que había entre los obreros peronistas y los dirigentes del peronismo. Fijamos como posición, que unos contaban con una actitud diferente a la de los otros. Una cosa era la masa obrera peronista, que apoyaba a Perón porque éste levantaba una serie de puntos

programáticos coincidentes con el sentir de la clase obrera, y otra cosa con la cual no había que confundirse eran las actitudes adoptadas por algunos dirigentes peronistas. Hacia la base, en nuestro caso había una total unidad de acción, pero en cuanto a la dirigencia, ésta no siempre actuaba en el sentido de la unidad con nosotros.

—¿Una de las caracterizaciones efectuadas por la CTAL hacia el peronismo fue la de “fascista”, y ésta no precisaba específicamente que se refiriera a los dirigentes, sino más bien a políticas de corte fascista, con la cual da a interpretar que el gobierno se habría apoyado en sectores de la población no obreros contra la organización sindical de los trabajadores...?

—La CTAL no tuvo en ningún momento posiciones contrarias a la voluntad de la clase obrera. Es más, siempre se manifestó solidaria con sus luchas y reivindicaciones. Lo que sí es cierto, que hubo posiciones encontradas en diversas ocasiones con la dirigencia peronista. La disolución de mi Sindicato ante la negativa de unificarnos con la Unión impulsada desde el gobierno, habiendo tenido que optar por fundirnos en ella antes que la existencia de sindicatos paralelos, por ejemplo, y otras diferencias.

—¿Por ejemplo?

—Bueno, por ejemplo el 10 de setiembre de 1955, cuando el golpe gorila ya estaba “en la puerta”, nosotros, los dirigentes sindicales comunistas, alertamos a la central obrera sobre esta situación ya visible, y pedimos que le sean entregadas las armas a los obreros para que ejerzan la defensa de sus intereses, como también que la central obrera convocase a una movilización en la Plaza de Mayo. Lo mismo le propusimos al propio Gobierno,

y el 11 del mismo mes, el Ministro de Guerra, Gral. Lucero, rechaza nuestra iniciativa. El mismo Perón, ya caído el gobierno, justificará su posición en que no deseaba un derramamiento de sangre entre argentinos.

A partir de aquí comienza otra historia. En el 56, para la normalización de nuestro sindicato —eran tiempos de “la libertadora”— se presentan dos listas, obteniendo alrededor de 2000 votos la de composición peronista y 1900 la comunista. Así, por mayorías y minorías, la Comisión Directiva quedó conformada por 10 compañeras peronistas y 5 comunistas. Un año más tarde para la normalización de la Federación hubo lista única y entraron 8 peronistas y 7 comunistas. Más adelante con vistas al Congreso Normalizador de la CGT se eligieron 7 delegados, 4 peronistas y 3 comunistas, contándome en cada una de las oportunidades que le detallo, entre los designados.

El 30 de setiembre del 57, se convoca el Congreso Normalizador de la CGT impulsando de nuestra parte una lista unitaria contra los candidatos de “la libertadora”. Por entonces, mantenemos conversaciones con Vandor, quien en principio estaba de acuerdo y que para esto consultó con Perón. Efectivamente llegamos a un acuerdo en lo principal, pero, de acuerdo a lo conversado con el general, Vandor nos manifiesta que, de perderse la elección ellos se retirarían del Congreso. A pesar de nuestra disidencia respecto a esta segunda instancia, acordamos sobre la lista única, pero advertimos que nosotros no nos retiraríamos bajo ningún aspecto. Así, a la lista de los gorilas encabezada por Marcovechio de Comercio, nos opusimos la encabezada por Loholaberry de textiles, Cardozo de la carne, Rucci de metalúrgicos, Alvarez de Sanidad, por el peronismo, entre otros, y Miguel Lazarte de la construcción, Víctor Alvarez de Fe-

roviarios y yo por el comunismo. Los derrotamos por 258 a 251. Luego se pasó a un cuarto intermedio y el día 2 de octubre se retira Laplacete y el resto de la mesa provisoria junto a los 32 gremios —los que respondían a la intervención de “la libertadora”— y se quedan 62 organizaciones, que más tarde son desalojadas del lugar por la fuerza pública. La elección obviamente es desconocida bajo falsas argumentaciones, por los golpistas.

De esta manera se constituyen los denominados 32 gremios democráticos y por otra parte las 62 Organizaciones. La mesa de esta última queda conformada al poco tiempo por 11 miembros, 9 peronistas y dos comunistas. Recuerdo entre otros a Loholaberry, Rucci y Cardozo, Pesimetti y Carullas y por nuestra parte Zárate y yo.

El 10 de diciembre sacamos el periódico de las 62 Organizaciones e hicimos un acto en el Luna Park. En la oportunidad hablaron, Alonso por Luz y Fuerza, Panni de Metalúrgicos, Carulla del Transporte, Loholaberry de textiles, luego yo por la madera, Cardozo por la carne y Rucci por metalúrgicos. Ahí y a través de los oradores quedaron claramente expuestas las distintas posiciones, una de continuar con la unidad en la acción y otra de tendencia puramente peronista. Se producen entonces disturbios y el acto es suspendido por la intervención de la policía montada.

Con vistas a las elecciones presidenciales de febrero de 1958, de nuestra parte, llamamos a votar por Frondizi, no por Frondizi en sí, sino por un programa de reivindicaciones acorde al sentimiento de la clase trabajadora.

A las 48 horas de asumir, nosotros le planteamos a Frondizi —era un día martes— en su casa particular, en nombre de las 62 Organizaciones, la necesidad de norma-

lizar la CGT. El presidente plantea que había que esperar, considerando la posibilidad que las fuerzas golpistas no reconocieran la elección. Allí surgió la decisión de los compañeros peronistas presentes en asentir la posición oficial. Habría entonces que esperar hasta el 1° de mayo. Allí mismo los comunistas planteamos que estábamos en desacuerdo.

A la semana se realiza en el Sindicato de la Alimentación un plenario de las 62, donde se pone a consideración la actitud asumida frente a Frondizi. Se discuten las distintas posturas y se decide la separación de los dos dirigentes comunistas de la mesa de las 62, por 38 votos contra 19.

—*Volviendo a la CTAL ¿qué relación de fuerzas tenía entonces la CTAL en América Latina?*

—En América Latina contábamos con las centrales de Uruguay, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Venezuela, México y una base importante de sindicatos en Argentina que nosotros representábamos.

—*¿Cuáles?*

—La madera, la construcción y una cantidad de gremios. En la CGT no, le digo en la CTAL.

—*¿Qué posición toma la CTAL respecto a ATLAS?*

—Nosotros hicimos un llamamiento a ATLAS a coordinar una acción común con las centrales obreras de latinoamérica. Obviamente a la central del imperialismo no la reconocíamos. Se efectúa una reunión en Río de Janeiro en este sentido en 1963 en la que se constituye la Comisión Provisoria del Congreso Permanente para la

Unidad Sindical de América Latina —CPUSTAL—. De ATLAS no tuvimos respuesta.

*—Pero para esta época, la ATLAS ya prácticamente estaba disuelta... .*

—ATLAS aún existía. La CTAL por su parte considera oportuno ampliar su radio de acción que es la línea que mantiene en la actualidad.

**Con Eleuterio Cardozo**  
Buenos Aires, enero de 1987

**ELEUTERIO CARDOZO.** *Nació el 18 de abril de 1922, en Villa Federal Provincia de Entre Ríos, República Argentina. Su larga militancia sindical siempre se desarrolló en los marcos del gremio de la industria de la carne y del peronismo.*

*Fue Congresal fundador de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne en 1947, ocupando la secretaría general varias veces. Integró también el Secretariado Nacional y el Consejo Directivo de la CGT en diversas oportunidades. Comenzó su actividad sindical como activista en el Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico "La Blanca", fábrica a la que ingresó en 1942.*

*En 1947 fue designado por su Federación, a seguir el curso de Elevación Cultural Superior, dependiente de la Presidencia de la Nación, y promovido a Agregado Cultural en enero de 1949. La caída del gobierno peronista en 1955 lo encontró desempeñándose como agregado laboral en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, renunciando de inmediato.*

*También por 1955 ejerció la Dirección de la Escuela Sindical de la Federación Gremial de la Carne.*

*Representando a la Unión Sindical de Trabajadores del Frigorífico "Anglo", fue delegado al Congreso Nacional de la Federación, en marzo de 1957, y siendo desalojada la intervención fue electo secretario de organización.*

*Por causas sindicales y políticas Cardozo sufrió encarcelamiento en diversas oportunidades.*

*En 1957 integró el Comando Táctico Peronista y más tarde fue titular de su Comité Ejecutivo.*

*Integró como coordinador, junto a otros dirigentes, el Departamento de Relaciones Sindicales Internacionales de la CGT. Dicho Departamento fue disuelto en marzo de 1976 por la Junta Militar. En noviembre del año anterior había sido designado Director General de Asuntos Laborales Internacionales en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, con rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario.*

*En la actualidad, y desde el 31 de diciembre de 1983, se desempeña como Asesor en materia sindical, en la Comisión de Trabajo y Previsión Social de la Honorable Cámara de Senadores.*

—¿Qué importancia le asigna Usted a la experiencia de la ATLAS y cuál, interpreta, fue la causa fundamental de su agotamiento?

—Considero que la aparición de esta central es el escenario Continental, cuyo Congreso Constituyente se realizó en México D.C. entre los días 20 al 25 de noviembre de 1952, fue una experiencia de suma importancia para el Movimiento Obrero Latinoamericano.

Esta afirmación está respaldada no sólo por las cuestiones sobre las que debatió y expidió a lo largo de su existencia; sino, y fundamentalmente, por la formidable contribución que hizo para la toma de conciencia de los graves problemas Sociales, Económicos, Culturales y Políticos que agobiaban y agobian al mundo del trabajo de esta parte del continente, insertándose en él, con un claro programa de emancipación de los asalariados de Indoamérica, o sea, asumió la defensa de las raíces mismas de nuestras razas.

El esfuerzo que la CGT Argentina aportó para su concreción fue encomiable, porque no sólo fue su inspiradora, sino que también contribuyó, con todo lo que estaba a su alcance, para que esa iniciativa fundamental triunfara.

Los claros principios que orientaron la creación de la ATLAS, fueron captados por muchas organizaciones y lo certifica el hecho de que delegaciones de los Veinte Países de Latinoamérica, participaron de su Congreso Fundacional.

Es que la ATLAS, como específicamente lo declaró:

“Nació sin prevenciones contra nadie, ni para apoyar a ninguna tendencia determinada, que no sea la que sirva a la liberación de los países de América y a la dignificación de los trabajadores”.

Se puede asegurar que esta organización, a la par de su lucha organizativa por concretar una poderosa Central Obrera Latinoamericana, también interpretó los anhelos de Unidad e Integración Continental, que desde las luchas por la independencia alientan nuestros pueblos.

Debemos recordar que al momento de la creación de ATLAS, existían dos Centrales Continentales, como eran la CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina), creada en setiembre de 1938; y la ORIT (Confederación Regional Interamericana de Trabajadores), fundada el 8 de enero de 1951.

Tanto la CTAL, de orientación comunista; como la ORIT, con fuerte influencia de la AFL (Federación Norteamericana del Trabajo), estaban en franca oposición a la CGT Argentina, al punto que procuraban “boicotearla” en todo evento internacional, incluso en la propia OIT.

Considero que esa situación incidió para que la CGT formalizara la ATLAS, como un medio para romper el cerco internacional que pretendían crearle.

Para ubicarnos exactamente en cómo se movían las líneas sindicales en la Argentina de ese entonces, debemos saber que los militantes sindicales, desplazados por el proceso de cambios producido entre 1943 y 1946 y que estaban en contra de la política desarrollada por el ya Presidente Juan Domingo Perón, habían constituido, al margen de la CGT, dos organismos: el COASI (Comité de Acción Sindical Independiente) que se vinculó a la ORIT; y el denominado Movimiento pro Unidad y Democratización de los Sindicatos, de orientación comunista y que lógicamente se vinculó inmediatamente con la CTAL.

Incuestionablemente, ambos nucleamientos coincidían en un objetivo común: Procurar aislar a la CGT Argentina en el Campo Sindical Internacional.

¿A qué atribuyo el agotamiento de la ATLAS?, bien, considero que fue un hecho al que califico de lógico. ¿Por qué? Su Pivote era la CGT Argentina y al ser ésta intervenida y la totalidad de las organizaciones sindicales del país, y sus militantes de todos los niveles presos, perseguidos, exiliados o proscriptos, como lo fue todo el Justicialismo a partir del golpe militar del 16 de setiembre de 1955, sus cuadros dirigentes tuvieron que emigrar, radicándose en Chile. Allí siguió actuando como pudo y hasta que pudo, bajo la conducción de su Secretario General, compañero Juan Garone, quien también compartió, como tantos otros, las vicisitudes del exilio, en esos oscuros años, tan aciagos para la Nación.

*—¿Cuál fue el rol asignado a los agregados obreros del servicio exterior de la Nación? ¿Qué papel jugaron en la creación de la ATLAS?*

—El Cuerpo de Agregados Obreros del Servicio Exte-

rior de la Nación, constituyó una innovación verdaderamente revolucionaria del General Juan D. Perón.

Su inserción en el área internacional, llevó implícita la misión de llevar el pensamiento social a todos los pueblos del mundo, estrechar la solidaridad continental y recoger las experiencias y progresos que pudieran ser útiles a la causa del pueblo argentino. La particularidad de este Cuerpo fue la de ser integrado por genuinos representantes del movimiento obrero organizado.

Nuestros Agregados Obreros, a partir de 1946, pusieron en el mundo la presencia de un movimiento obrero pujante, consustanciado con una Doctrina Social definida y exclusivamente al servicio del hombre. Su política fue la política del Servicio Exterior de la Nación Argentina, impulsada por su Presidente: Continentalista, Universalista y basada en la Tercera Posición.

Su etapa histórica, de 1946 a 1955, marca un hito en la política exterior de la Nación y como realización revolucionaria que incorporaba a auténticos trabajadores, surgidos del taller, oficina y el campo, en una misión de tanta trascendencia. Es por ello, que la confabulación contra el Justicialismo en 1955, anuló esta realización, dejando cesantes a quienes honraron tal función.

El 5 de febrero de 1949, el Señor Presidente de la Nación, General Juan D. Perón, explicó así la creación del Agregado Obrero:

“Nosotros, al transformar la Democracia Liberal en Social, creemos que el gobierno debe estar en manos de toda la representación del pueblo argentino, sin exclusión alguna. En base a ese principio es que existe la representación de las Fuerzas del Trabajo en las misiones mantenidas en el extranjero. Siendo así, señores, la misión del Agregado Obrero surge claramente como una representación directa de las fuerzas del

trabajo de la Argentina ante las fuerzas del trabajo de los países donde el Agregado Obrero ejerce su función".

Así la misión concreta del Agregado Obrero, la sintetizó diciendo:

"Necesitamos hombres que vayan a los demás países y digan a las fuerzas del trabajo cuál es nuestra concepción de la nueva vida social argentina y le presente el panorama que aquí estamos desarrollando y vivimos y cuáles son nuestras aspiraciones en lo social, en lo político, en lo económico, en lo cultural, en lo internacional, etcétera.

Me preguntaban ustedes ¿qué papel jugaron los agregados obreros en la creación de la ATLAS?

Considero que fue importante. Como la primera promoción salió entre fines de 1946 y principios de 1947, y la segunda a principios de 1949, indudablemente cuando la CGT Argentina empezó a trabajar sobre la idea de propiciar una Central Continental, los compañeros Agregados Obreros ya habían establecido buenos contactos y relaciones con los diferentes líderes sindicales de cada país y paralelamente se desarrolló un fuerte intercambio de dirigentes con la Argentina. A su vez, en la CGT se había creado un Departamento de Relaciones Sindicales Internacionales, que mantenía un fluido contacto con la DOIT, y como ya lo señalé anteriormente, era la oficina de la cual dependía el Cuerpo de Agregados Obreros. Estimo que la iniciativa de la CGT igual se hubiese concretado, pero la presencia de nuestros compañeros en el exterior ayudó a acelerar ese proceso.

—¿Considera factible repetir la experiencia de la ATLAS; o mejor aún, que los trabajadores latinoamericanos puedan concretar una central obrera única?

—Se asegura que lo último que debe perder el ser

humano es la esperanza. Por eso tengo fe que no sólo se concrete ese legítimo anhelo de Unidad Sindical; sino que también, por imperio de las necesidades que sufren nuestros países, balcanizados y sojuzgados por nuevas formas de penetración y dominación foránea, alcancemos a la Integración Continental.

¿Misión histórica del Movimiento Obrero?

Basta lanzar una ojeada sobre Latinoamérica para percibir que en su amplitud, su vastedad, y por encima de los factores que nos puedan diferenciar geográfica, cultural o racionalmente, hay un común denominador: el progresivo retroceso y empobrecimiento de nuestros pueblos, frente al constante enriquecimiento de los países altamente desarrollados.

Ese cuadro, que ha ido definiéndose con mayor nitidez a partir de las tres últimas décadas —coincidiendo con la finalización de la segunda guerra mundial— tiende inexorablemente a agravarse a partir del poder ejercido por las transnacionales, cuyas leyes de concentración y centralización sólo se pueden aplicar en proporción al progresivo empobrecimiento del mundo subdesarrollado. Este mundo se encuentra detenido en el proceso productivo por las ataduras de las viejas formas de producción, esencialmente agrícolas-ganaderas y campos de explotación de materias primas que se elaboran en el exterior, dejando allí la totalidad de los bienes que se generan a través de tecnología que transforma el producto bruto en producto terminado.

La identificación de los factores que determinan el atraso y dependencia exterior de los países latinoamericanos, plantea la urgente necesidad de estudiar, elaborar y adoptar una política, que tenga validez en su aplicación, por parte del movimiento sindical del continente.

En su amplitud, el mundo del subdesarrollo abarca a

las dos terceras partes de la humanidad, el que a su vez consume, solamente, un tercio de la Producción Mundial de Alimentos.

La razón determinante de este fenómeno negativo es de una evidencia tal, que es imposible no verla: Los Latinoamericanos integramos ese mundo en el que las estructuras económicas no han variado sustancialmente en lo que va del siglo.

El movimiento obrero latinoamericano tiene el deber irrenunciable de denunciar esa realidad indiscutible y proponer las medidas tendientes a superarla.

Es que los trabajadores van tomando conciencia del papel de vanguardia revolucionaria que históricamente le corresponde jugar para revertir la situación, ya que comparten plenamente la definición que dio S.S. Juan XXIII, al advertir que el subdesarrollo de las dos terceras partes de la humanidad genera, inexorablemente, "que los pueblos pobres permanezcan siempre pobres y los pueblos ricos sean cada vez más ricos".

Por eso reafirmamos que el papel de los trabajadores latinoamericanos es constituirse en vanguardia del todo nacional, para sustituir las viejas estructuras de la dependencia por las que aseguren la autodeterminación.

El mundo de la década del 80 tiene muy poco de similar al que vivimos en la del 50. Pero esto no significa que los factores externos hayan dejado de modelar, al calor de sus intereses explotadores, la continuidad de una política expoliadora. Política que es ejercida por quienes han llegado a la plenitud del desarrollo a expensas de esas dos terceras partes de la humanidad que vegeta y se empobrece en la espiral de la dependencia y el subdesarrollo.

Ese es el problema que los pueblos latinoamericanos deben enfrentar y resolver mientras no estén dispuestos

a renunciar al porvenir. Y esa es la opción a que debe responder el movimiento obrero de cada una de las naciones latinoamericanas, promoviendo la política que asegure la autodeterminación nacional en cada una de ellas.

Las organizaciones sindicales, que han ido fortaleciéndose y unificando la lucha de los trabajadores por sus derechos a una participación justa en los ámbitos de la producción, carecen de perspectivas en las áreas del estancamiento que genera el subdesarrollo.

Encabezar la lucha por superarlo en los ámbitos de la unidad nacional para el bien común, es el destino histórico de la clase obrera sindicalmente organizada.

Vivimos el instante de la crisis de la conciencia universal y en ella se conmueven los cimientos del sistema de coloniaje al que fueron sometidos durante siglos, continentes enteros y sumidos sus pueblos en el vasallaje, la explotación y las condiciones de vida subhumanas.

No podemos quedar al margen de ese gigantesco proceso universal, pues corremos el riesgo de ser superados por los acontecimientos y relegados a segundo plano en el concierto de las naciones libres.

Nuestra responsabilidad es tremenda, como componentes de una comunidad de países atomizados en veinte estados y separados por barreras artificiales que determinan la impotencia y la sumisión hacia los centros imperialistas.

La gran Nación Latinoamericana es ya conciencia de nuestros pueblos y crece, con incoercible fuerza, el contenido histórico de esa unidad que transformará el destino de América Latina. El movimiento obrero argentino tiene el deber de aportar su formidable experiencia a tan grandiosa tarea.

—¿Dónde se encontraba usted en momentos de ocurrido el golpe fusilador? ¿Qué sucede entonces con los Agregados Obreros?

—Me encontraba en Buenos Aires —hacia poco había llegado de Chile— y estaba prestando servicio en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, concretamente en la DOIT (División Organización Internacional del Trabajo).

En cuanto cayó el Gobierno Constitucional presenté mi renuncia al cargo impulsado por razones de ética y lealtad partidaria; también presentó su renuncia la compañera Isidra Fernández; perteneciente al gremio telefónico. Los demás compañeros fueron dados de baja al poco tiempo.

Ni bien se me aceptó la renuncia, reingresé a la industria frigorífica —Frigorífico Anglo S.A., para ser más preciso— y empezamos la dura tarea para recuperar los sindicatos de bases y la Federación. En la emergencia, muchos compañeros y militantes nos acompañaron con fervor y entusiasmo. Recordar a todos es cosa imposible. Simplemente destaco que gran cantidad de esos compañeros estaban inhabilitados por la dictadura para ejercer cargos sindicales, sin embargo trabajaron vigorosamente en esas duras jornadas, donde las reuniones muchas veces duraban hasta la madrugada, teniendo que irnos al trabajo directamente sin dormir.

La Federación finalmente fue recuperada en el Congreso realizado bajo la intervención en marzo de 1957 y fue entregada a sus legítimas autoridades el 24 de mayo del mismo año.

Demás está señalar, que esos fueron años muy difíciles para el proletariado argentino en general, donde sus organizaciones eran permanentemente intervenidas por el Estado. La Federación Gremial de la Carne, por ejem-

plo, en los cuarenta y nueve (49) meses que van desde el 18 de noviembre de 1955 —fecha de su primera intervención militar— hasta el 31 de diciembre de 1959, estuvo intervenida en tres oportunidades, por un total de treinta y un meses. Situación similar vivían muchas organizaciones, especialmente las más combativas, como ser Metalúrgicos, Textiles, Sanidad, Madera, Construcción, UTA, Obreros del Vidrio, Industrias Químicas, Aguas Gaseosas, Panaderos, Industria del Cuero, Frigorífico Nacional, Caucho, Neumáticos, Automóvil Club, Barracas de Lana, etcétera. Es innecesario decir que todas las organizaciones más perseguidas militaban en las filas de las "62" Organizaciones Gremiales.

—¿A qué atribuye usted que a partir del fenecimiento de la ATLAS y hasta 1975 la CGT se mantuviera presidente de las Centrales Internacionales?

—Primero hay que recordar que la CGT estuvo intervenida exactamente durante cinco años y cuatro meses, que es el lapso que transcurre desde el 16 de noviembre de 1955, en que es intervenida militarmente mediante el Decreto N° 3032/55, firmado por el General Pedro Eugenio Aramburu, hasta su devolución producida el 16 de marzo de 1961, durante el Gobierno del Dr. Arturo Frondizi.

Se hizo cargo de la Central Obrera la llamada Comisión de los Veinte, integrada por Organizaciones y compañeros muy representativos.

Hay que prever entonces —yendo a su pregunta— que en esos cinco largos años, la CGT, como tal, no pudo tener relaciones de carácter internacional, por cuanto no estaba conducida por auténticos militantes del movimiento obrero argentino. Prueba de ello es que recién en ese año de 1961, envía una auténtica Delegación a la

Conferencia de la OIT (Ginebra), cosa que no hacía desde 1955. Esa Delegación, justo es recordarlo, estuvo integrada por: Augusto Timoteo Vandor, Riego Rivas, Juan Carlos Loholaberry, José Alonso, Maximiliano Castillo, Manuel Carullas y Francisco Pérez Leirós.

Es verdad que la CGT a partir de su recuperación en marzo de 1961 y posterior Normalización Orgánica no tuvo afiliación a ninguna Central Mundial ni Continental, pero eso no significa que se hubiese automarginado del Movimiento Sindical Internacional.

Me tomo el atrevimiento de interpretar cuál ha sido su política en la materia y que mantuvo hasta que resuelve su afiliación a CIOSL en 1975. La sintetizo así:

Sostuvo una absoluta independencia y equidistancia de las corrientes sindicalistas internacionales representadas por Centrales Mundiales o Continentales.

Su objetivo fundamental estuvo basado en mantener la más estrecha armonía con las Centrales Obreras auténticamente representativas de cada país y, en especial, con las de América Latina.

Sostuvo su anhelo de bregar por la Unidad de los trabajadores de América Latina, representados en una sola Central Obrera Continental.

Basó sus relaciones con el movimiento obrero de otros países en el más absoluto respeto por las características y peculiaridades que cada uno ha adoptado.

De la misma forma exigió que el movimiento obrero argentino debe ser aceptado en el ámbito internacional tal como es y representado única y exclusivamente por la CGT y sus militantes representativos.

Aceptó el intercambio de Delegaciones, o la concurrencia a Congresos sindicales a cualquier parte del mundo, sin que ello signifique adhesión a sus postulados y

los Delegados argentinos expresaran en cada oportunidad el pensamiento y la posición de la CGT.

Mantuvo permanente contacto con todos los organismos internacionales que contemplaran la participación de representaciones sindicales; exponiendo en las reuniones y Conferencias su pensamiento, libre de toda presión, de cualquier naturaleza que fuere.

En todo trabajo o evento internacional la CGT, a través de sus Delegados, dejó sentada su firme posición de respaldo y respeto a la Soberanía Nacional.

Como dato ilustrativo e histórico, debe saberse que la CGT Argentina desde su fundación, el 27 de setiembre de 1930 hasta el presente, estuvo adherida a las siguientes Centrales Internacionales:

En el año 1936: A la Internacional de Amsterdam.

En 1938 participó como miembro fundador de la CTAL, alejándose de ella al poco tiempo.

En 1952, auspició la creación de la ATLAS.

En 1975: Adhiere a la CIOSL.

La adhesión a la CIOSL fue tomada, primero por el Consejo Directivo de la CGT y ratificada por el Comité Central Confederal el 5 de noviembre de 1975. La moción en tal sentido, fue formulada por el compañero Maximiliano Castillo, en ese entonces Secretario General del Sindicato de Obreros del Vidrio. En la actualidad el representante de la CGT ante la CIOSL, es el compañero Saúl Ubaldini.

—¿Qué son los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI) y a partir de cuándo el sindicalismo argentino comienza a vincularse con éstos?

—No es ningún secreto que la CIOSL, en su accionar como central obrera mundial, cuenta como una parte de su organización a los denominados SPI. Pero hay que

dejar bien en claro que aún cuando la CIOSL y los SPI forman parte del mismo movimiento sindical internacional, tienen diferentes funciones en razón de que operan en diferentes niveles en el movimiento: la CIOSL es una Confederación de Centrales Sindicales Nacionales; y los SPI, son Federaciones de sindicatos nacionales, que actúan en industrias o profesiones específicas o relacionadas entre sí. Esto significa que mientras la CIOSL, en términos generales, contará únicamente con una afiliada en cada país, los SPI pueden contar con más de una organización miembro en el mismo país.

Por ejemplo, en el caso concreto de la República Argentina, la CIOSL solamente tiene adherida, en la actualidad, a la CGT; mientras que la UITA (Confederación Internacional de Trabajadores de la Alimentación) cuenta con doce organizaciones en su seno. Algo similar pasa con la ITF (Federación Internacional del Transporte), etcétera.

En la CIOSL actúan diecinueve (19) SPI, de los cuales diez (10) tienen delegaciones y desarrollan intensa actividad en América Latina.

Desde hace años, los SPI mantienen una Oficina de Enlace en Ginebra, la que se ocupa de las relaciones entre ellos y los organismos internacionales, como la OIT.

*—¿Desde cuándo las Organizaciones Argentinas empezaron a vincularse con los SPI?*

Todo indica que los militantes socialistas que actuaban en el COASI, del que ya hablamos, y con varios de ellos en el exilio —autoexiliados diría yo— mantenían un fluido contacto con el movimiento obrero internacional. Producido el golpe militar de 1955 y por vía de éste volvieron a “tomar” diversos gremios, incorporándolos a

los SPI e incluso a algunos en forma directa a la ORIT-CIOSL.

Si observamos el mapa sindical de la época, observaremos que prácticamente la totalidad de las entidades que adhirieron a organizaciones internacionales, pertenecieron luego al sector que denominó “32 Gremios Mayoritarios y Democráticos”.

Esa cuestión de afiliación internacional siguió luego en vigencia, a pesar de que la casi totalidad de las organizaciones fueron recuperadas, con el correr de los años, por militantes de extracción justicialista; o sea, considerado, fue tomada como una “situación de hecho” y se mantuvo.

En honor a la verdad histórica, hay que reconocer que en aquellos primeros y duros años, que la historia proletaria ha calificado como La Lucha de la Resistencia, existía en los cuadros sindicales justicialistas, una fuerte oposición a todo lo que “oliese” a ORIT-CIOSL; situación que luego fue desapareciendo. Prueba de ello es que, cuando la CGT resuelve su adhesión a CIOSL, no menos de cuarenta (40) organizaciones confederadas tenían afiliación a los SPI; e incluso tres (3) a la propia CIOSL. Estas tres últimas eran: la Confederación de Trabajadores Municipales de la República Argentina; Confederación General de Empleados de Comercio; y la Asociación Bancaria.

Considero que esa evaluación fue decisiva para que los cuadros de conducción de la CGT decidieran la afiliación a CIOSL, amén de otros compromisos, como la designación de un dirigente de la Central Obrera en el consejo de Administración de la OIT, designación que recayó en el compañero Casildo Herrera, en ese momento Secretario General de la misma.

Lo que la CIOSL llama SPI, en las otras centrales

mundiales también tienen otra denominación: así la FSM los denomina USI (Uniones Sindicales Internacionales; y la CMT les da el nombre de FSI (Federaciones Sindicales Internacionales).

—En 1957 se da vida a los “32 gremios Mayoritarios y Democráticos”: ¿Cuál es el origen de su nombre, cómo surgen, quiénes son? ¿A qué atribuye que la CIOLS y el IADSL se vinculen a éstos?

—Bueno, son varias preguntas en una. Vamos por partes:

Los denominados, en su momento, “32 Gremios Mayoritarios y Democráticos”, nacen, al igual que las “62 Organizaciones Gremiales”, como una consecuencia del fracasado Congreso Confederal de la CGT, iniciado el 26 de agosto de 1957, bajo la Presidencia de su Interventor, Capitán de Navío Alberto Patrón Laplacette. El objetivo del Congreso era la normalización orgánica de la Central Obrera.

Largo sería enumerar los pormenores, largas discusiones y enfrentamientos verbales entre los delegados peronistas y los denominados “sindicalistas libres”, a los que acusábamos de “colaboracionistas” de la dictadura militar entronizada en el Gobierno. Visto a los años, podemos conceptuarlo como uno de los tantos desencuentros históricos a los que hemos estado sometidos los argentinos desde los albores de nuestra independencia.

En concreto: el Congreso se rompe, luego de varios días de deliberaciones. ¿Razones? Mientras se consideraba el despacho de la Comisión de Poderes, se vota una moción pidiendo la formación de una Comisión Verificadora, a los efectos de estudiar si era correcta la cantidad de Congresales que tenía cada delegación. La mo-

ción, votada en forma nominal, gana por 298 votos contra 291. Salen derrotados los que nosotros los peronistas calificábamos de “colaboracionistas”. Esta votación marcaba que, incuestionablemente, a partir de ahí, el sector peronista era mayoría.

Luego de la votación se pasa a cuarto intermedio hasta el día siguiente. Ahí sobreviene la “ruptura” del Congreso, ya que varias delegaciones no asisten a la reanudación de las sesiones y otras optan por retirarse, dejando al Congreso sin quórum, según lo estima el Interventor Patrón Laplacette y lo levanta, no volviéndose a reunir nunca más.

Del Congreso participaban 94 organizaciones confederadas, de las cuales 62 permanecieron en el recinto y 32 se retiraron, de ahí las denominaciones que adoptaron cada uno de los dos nucleamientos en que quedó dividido, en esas circunstancias, el movimiento obrero: Las “62 Organizaciones Gremiales” por un lado; y los “32 Gremios Mayoritarios y Democráticos”, por el otro.

Todavía las “62” no habían adoptado el término “Peronista”, en razón de que subsistía una alianza con el sector comunista formalizada en el transcurso del Congreso.

Dar la nómina de las organizaciones y nombres de los compañeros que integraban o representaban cada nucleamiento, sería una tarea no imposible pero sí difícil. Por eso voy a tomar, como base de su inquietud, a las veinte organizaciones confederadas —diez por cada sector— que concurrieron a la entrevista con el Presidente de facto, General Pedro Eugenio Aramburu, el día 10 de octubre de 1957:

Por las “62 Organizaciones Gremiales” fueron:

*Textiles*, Juan Carlos Loholaberry; *Panaderos*, Magdalena Conde; *Construcción*, José Miguel Zárate; *Tanino*,

Artemio Agustín Patiño; *Madera*, Vicente Marischi; *Metalúrgicos*, Héctor Dente, *Unión Tranviarios Automotor*, Manuel Carullas; *Sanidad*, Jorge Alvarez; *Luz y Fuerza*, Alberto Lemas; *Federación Gremial de la Carne*, Eleuterio Cardozo.

Por los "32 Gremios":

*Unión Ferroviaria*, Martín Ibañez; *Empleados de Comercio*, Armando March; *FONIVA*, Braulio Núñez; *Trabajadores de Imprenta*, Riego Rivas; *Telefónicos*, Norma Ciorciari; *Municipales*, Gustavo Suárez; *Bancarios*, Augusto Guibourg; *Locutores*, Roberto J. Canonieri; *Papejeros*, Tobías García; *Personal Civil de la Nación*, Héctor J. Ares.

Como dato ilustrativo destaco que, de ese Congreso, participaron compañeros que luego tuvieron destacada actuación tanto en el campo sindical como en el político, pero tres de ellos llegaron a la Secretaría General de la CGT: Francisco Prado (*Luz y Fuerza*); José Ignacio Rucci (*Metalúrgico*); y Casildo Herreras (*Textil*), en ese orden.

También debutó en ese Congreso el compañero Jorge Di Pascuale, quien desarrolló una gran militancia, a lo largo de todo su accionar, en defensa de los legítimos intereses de todos los trabajadores. Este brillante compañero, que pertenecía al gremio de Farmacia, hoy está incluido en esa larga nómina de desaparecidos durante la cruel e indiscriminada represión desatada por la dictadura del proceso militar que asoló al país en el período 1976-1983.

En cuanto a su interrogante de porqué la CIOSL y el IADSL se vinculan con los entonces denominados "32 Gremios Mayoritarios y Democráticos", considero que, con relación a la CIOSL, esa cuestión quedó suficientemente explicitada; o sea, cuando me refiero a las razo-

nes que estimo dieron nacimiento a la ATLAS y, cuando se toca el tema de los SPI.

Ahora, con relación al IADSL (Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre), lo que conozco es que fue creado en 1962 por la AFL-CIO (Federación Norteamericana del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales) pero recién abrió su oficina en Buenos Aires a fines de 1964, o sea cuando la CGT Argentina ya estaba normalizada y la antinomia "62"- "32", prácticamente había desaparecido.

Recordemos que la Comisión Provisoria de los veinte, se hizo cargo de la CGT el 16 de marzo de 1961; y en enero de 1963 se realiza el Congreso Normalizador donde salió Secretario General, el compañero José Alonso (FONIVA).

Retomando el tema, no dejo de reconocer que durante muchos años, incluso largo tiempo después de los hechos de 1955 y del propio frustrado Congreso de Patrón Laplacette, las relaciones entre la AFL-CIO y el movimiento obrero argentino fueron muy duras; pero considero que ello se debió, fundamentalmente, al manejo "discrecional" y "antiargentino", o quizás "antiperonista", ejercida por el ítalo-norteamericano Serafino Romualdi, quien entonces ejercía el cargo de Representante Interamericano de esa central obrera.

Fallecido Romualdi, ocupó su cargo el compañero Andrew C. McLellan, y a partir de ahí la AFL-CIO modificó sustancialmente su política con el Movimiento Obrero Argentino, en general, y con la CGT en particular.

En la actualidad esas relaciones pueden calificarse como de buenas.

*—Finalmente, en esta etapa tan difícil que viven los trabajadores argentinos y de otras partes del mundo, ¿si-*

*que teniendo fe en el desarrollo del movimiento obrero organizado?*

—El desarrollo sindical y el mejoramiento económico-social de los trabajadores, son cuestiones que ya nadie niega en el mundo moderno, y que han alcanzado sus formas reivindicatorias universales en La Declaración de Filadelfia (1944); en los Principios Sociales de América (1945); y en el Convenio de Montreal (1946), del que salieron las enmiendas a la Constitución de la OIT; y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948).

Y remontándonos más lejos, no podemos dejar de recordar la Encíclica *Rerum Novarum* de S.S. León XIII, quien introduce por primera vez a la Iglesia en los problemas económicos sociales que trae aparejado el desarrollo de la primera revolución industrial.

La labor desarrollada por la OIT en tal sentido —desde su creación en 1919, por la aplicación del artículo XIII del Tratado de Versalles— tampoco puede ser desconocida o negada.

En concreto: todo lo que se oponga al desarrollo sindical y al mejoramiento económico-social de los trabajadores, cualquiera sea el pretexto que exhiba, es Mistificación o Coloniaje.

## APENDICE DOCUMENTAL

Caracas, 23 de mayo de 1957

Al compañero G.2\*

Mi querido amigo:

Contesto su carta del 19 de mayo pasado que me ha sido entregada por el emisario y acuso recibo de la carta para Rafael García que hago llegar a su poder por el camino más corto y rápido.

Me parece muy bien todo cuanto me informa en su carta. Lo felicito especialmente por ello. Creo que el camino que está siguiendo es excelente. Conociendo la situación, es la forma de sacarle provecho. Muy interesante el camino seguido en Venezuela. A nosotros no nos interesa por ahora otra cosa que ir sumando voluntades. En Venezuela todo el mundo es simpatizante del Justicialismo: el Gobierno, los dirigentes y el Pueblo. De manera que debe aprovecharse esa circunstancia para entrar en todo lo que se pueda. Con su carta a Rafael García y el permiso correspondiente de las autoridades, quizá yo pueda también hacer algo sobre el particular. Hemos sido enemigos de la OIT, de la ORIT y del CIOSL. Se nos presenta una oportunidad para sacarles ventajas y no debemos desaprovecharlas. El general Pérez Jiménez es real-

---

\* El "compañero G2" era Juan Garone.

mente un amigo, como lo es también Trujillo, ¿por qué entonces no aprovecharlos y ayudarlos?

Yo creo que recién comenzamos a cosechar en el mundo lo que hace diez años venimos sembrando. Los Pueblos están entrando en forma decidida y los hombres de Gobierno comienzan también en algunas partes a ser partidarios. Nosotros debemos decididamente unirnos a todos los que creen que el Justicialismo es la doctrina del porvenir. No estamos para restar sino para sumar. Por eso le ruego que mantenga los contactos con la Embajada de S.D. y Venezuela. Me parece que la orientación que usted está dando a este asunto es excelente y pronto comenzará a recibir los beneficios ATLAS de su inteligente gestión.

Sobre el asunto de la ASICH usted debe hacer lo mismo, es decir sumar. Si ellos quieren entrar en ATLAS hay que aceptarlos. Que ellos sean católicos o protestantes, no nos interesa a nosotros sino a ellos. Sumar en ATLAS a todos los que compartan nuestros principios justicialistas es nuestra misión. Si la ocasión se presenta, mi consejo es acercarlos y meterlos dentro y luego buscar de asimilarlos. Al fin y al cabo nosotros también *somos cristianos y quizá que el primer justicialista haya sido también Cristo. Nuestras diferencias con los curas ha sido una cuestión política y no religiosa. No estamos en contra de la Iglesia sino precisamente de los curas que por apartarse de la Iglesia misma le están haciendo tanto mal a la Institución.*

Me parece acertado que en los demás países sigamos una conducta similar. *Pelear con nuestros tradicionales enemigos de la ORIT y el CIOSL pero no con los otros que pueden ser amigos nuestros o por lo menos apoyarnos y defendernos. No existe peligro de que nos copen de manera que nada hay de peligro en que marchen a nuestro lado.*

En este mismo correo escribo a los amigos de esa para que traten de arrimarle algunos medios económicos, en forma que el ATLAS pueda hacer una tarea más efectiva en todos los países. Me explico que usted hasta ahora ha debido hacer todo "a pulmón" pero las condiciones económicas nuestras no nos han permitido hasta ahora ayudarle en nada. A este respecto véase con Tomás Vidal a quien le escribo también al respecto.

Es muy importante por ahora darle duro al asunto Pérez Jiménez y Trujillo porque ellos pueden ayudar mucho en el futuro y permitir que las organizaciones de sus países se incorporen a

ATLAS con lo que habríamos progresado mucho en el Caribe. Luego intentaremos en otras partes donde aún no están maduras las cosas pero están siendo bien llevadas. Se imaginará que aquí y en S.D. actuó con las autoridades y si ellos ven que ATLAS cumple desde allí, las cosas se van a facilitar grandemente.

No deje de transmitir estas cosas a los compañeros de los demás países para que trabajen también allí en el mismo sentido. Es claro que con gran prudencia a fin de "no levantar la perdiz". Si la gente ve que nosotros somos capaces de trabajar bien en todas partes nos apoyarán sin reticencias. Ese es uno de los objetos de este interés que tengo yo en esos países, además que soy amigo personal de los gobernantes que como Pérez Jiménez y Trujillo son verdaderos Justicialistas en sus convicciones.

No deje de meterle todo lo que pueda pues como veo su orientación es excelente y podremos sacar gran beneficio de su inteligente diligencia en estos asuntos. Hablaré con Rafael García y creo que iremos adelante con todo. El asunto de OIT es una buena coyuntura para iniciar una buena acción de acercamiento. A ellos los atacará sin piedad la ORIT y el CIOSL y nadie sino nosotros podrán defenderlos, lo que nos conviene porque a su vez son nuestros más encarnizados enemigos. Matamos dos pájaros de un tiro: hacemos amigos y combatimos a nuestros enemigos tradicionales.

Bueno compañero: lo felicito por todo. Saludos a los compañeros de esa.

Un gran abrazo.

*Firmado: Gerente\*\**

Desde ahora cambiaré P. 5 por Gerente porque ya el otro es muy conocido.

---

\*\* "Gerente" era el Tte. Gral. Juan Domingo Perón.

## CAPITULO III

### DEL "OPERATIVO RETORNO" A LA CGT DE LOS ARGENTINOS

**E**n diciembre de 1964 fracasó el "Operativo Retorno" al ser detenido el Gral. Perón en territorio brasileño. Este episodio, culminación de un prolongado plan de lucha desarrollado fundamentalmente en el plano sindical, demostró los límites de la acción de la CGT y de las 62 Organizaciones peronistas, que habían levantado la bandera del retorno de Perón.

La frustración del "Operativo" puso en claro que ni la acción sindical, muy radicalizada por cierto, ni los constantes viajes a Puerta de Hierro, habían sobrepasado los límites de acoso y la presión sobre el gobierno. De ahí en más no quedaron dudas de que la reconquista de la soberanía popular sólo podía ser lograda mediante una consecuente acción revolucionaria, desplegada en todos los frentes, pero esta certeza no era compartida por todos los dirigentes de la CGT y de las 62.

Sin embargo, el enfrentamiento entre el gobierno y los trabajadores siguió agudizándose debido a la política de atomización de la estructura sindical llevada adelante

por los radicales desde el gobierno. En esta etapa el Ministerio de Trabajo retiró la personería jurídica a varios gremios y alentó el desprendimiento de ramas sindicales a las que reconoció como organizaciones de primer grado. También se puso en vigencia un decreto que sometía a investigación a los trabajadores extranjeros residentes temporaria o permanentemente en el país, quienes, en caso de "comprometer la seguridad nacional", eran deportados de inmediato. Esta modalidad represiva se aplicó fundamentalmente a los trabajadores latinoamericanos que realizaban actividades sindicales. Se prohibió, asimismo, la participación de los gremios en la vida política del país y como culminación, se rompe la sindicalización por rama de actividad, mediante un decreto que reconoció personería a las seccionales, otorgándoles capacidad para intervenir en las negociaciones colectivas.

En junio de 1966 se produce la última huelga general masiva contra el gobierno radical. La medida de fuerza decretada por la CGT liderada por José Alonso, fue impulsada además por las dos fracciones de las 62 Organizaciones, ya reagrupadas, los sectores independientes y los comunistas, que estaban fuera de la conducción cegista. Veinte días más tarde, la debilidad del gobierno radical para enfrentar la crisis social y la posibilidad cierta del triunfo peronista en las elecciones previstas para 1967, desencadenan el golpe de Estado, protagonizado por la fracción militar "azul".

Se proscriben entonces a todos los partidos políticos, nivelándolos de esta manera con el peronismo. En el ámbito gremial, sin embargo, la devolución de las personerías que les habían sido retiradas a los sindicatos del caucho y de empleados de farmacia, y la resolución favorable para los trabajadores de varios conflictos, despertaron expectativas y simpatías hacia el gobierno en algunos

sectores de la conducción gremial y política. Sólo cuando los conflictos laborales fueron sometidos, por decreto al arbitraje obligatorio, se reinicia la intervención de los gremios y se explicita el plan económico de la llamada "Revolución Argentina", concluyen las ilusiones. Las palabras del "lobo" Vandor, pronunciadas en noviembre de ese año, denotan el derrumbe de estas falsas expectativas: "al fin se le ven las patas a la sota". Otros dirigentes, en cambio, promovieron desde el primer momento la ruptura total con el régimen militar. Lorenzo Pepe, ferroviario, y Amado Olmos, trabajador de sanidad, figuran entre ellos.

La respuesta obrera a la ofensiva iniciada por el gobierno fue un paro general, seguido por una apertura al diálogo de parte de la dirigencia sindical. Es el vandorismo el que se muestra dispuesto a ensayar nuevamente la táctica combinada de la presión y la negociación. Inmediatamente después, Adalbert Krieger Vasena asumió el Ministerio de Economía y con él sobreviene un rápido deterioro del nivel de vida de los trabajadores.

La dirección obrera estaba alineada, en ese momento, en tres fracciones: los participacionistas, cuya figura más visible es el lucifercista Taccone; la oposición, representada por las "62 de pie", y los centristas, encabezados por el dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor, cuya ala es la más organizada y poderosa.

Lanzado el segundo paro general con el objetivo preciso de modificar la política económica y lograr el desplazamiento de Krieger Vasena, ante el fracaso de la medida de fuerza —el gobierno responde suspendiendo las personerías gremiales a la FOTIA, a FOETRA y a la UOM, suspendiendo la aplicación de la Ley de Convenciones Colectivas y recortando los beneficios de las obras sociales de los gremios estatales— los participacio-

nistas aceptan todas las condiciones impuestas por la dictadura y negocian a cualquier precio. El vandorismo, a su vez, queda con muy poco espacio político para aplicar su propia táctica.

En estas circunstancias todo el sindicalismo, como elemento de presión, llega nuevamente a su límite natural y entra en una etapa de parálisis. Incluso el ala combativa de Amado Olmos y de Di Pascuale se reducen a la impotencia, y se percibe claramente que el propio partido peronista no se ha elevado a la altura de las circunstancias.

Como consecuencia lógica de este proceso, la CGT se divide al iniciar su Congreso Normalizador "Amado Olmos". La disidencia que provoca el alineamiento en dos tendencias irreconciliables, consistía en la postura que debían adoptar los sindicatos frente a la dictadura de la "Revolución Argentina" y, lateralmente, en la condena de las actitudes de algunos dirigentes "complicados" con el derrocamiento del gobierno de Illia.

El poderoso núcleo vandorista cuestionó la incorporación al congreso de los delegados representantes de los sindicatos intervenidos, argumentando que su participación provocaría el desconocimiento del congreso por el gobierno de facto. La táctica de Vandor, en ese momento, se reducía a la creación de un agrupamiento defensivo que le permitiera, dentro de los límites de la legalidad, negociar con los militares de turno. Sus opositores, que contaban con la mayoría, no aceptaron este criterio y el ala vandorista se retiró del congreso antes de iniciadas las deliberaciones.

El sector sindical mayoritario que continuó sus deliberaciones en el congreso, sustentaba el enfrentamiento con la dictadura militar y adoptó el nombre de "CGT de los argentinos". Raimundo Ongaro fue elegido Secreta-

rio General. El sector minoritario (vandorista) convocó su propio congreso y cuatro meses más tarde lo llevó a cabo. En él, eligió, como Secretario General al dirigente molinero Roqué y constituyó la que fue conocida como "CGT Azopardo".

La CGT encabezada por Ongaro tuvo como sede el local del sindicato gráfico y fueron muchos los inconvenientes con que tropezó en su desenvolvimiento. Conformada por una mayoría de gremios chicos e intervenidos, desarrolló una intensa labor, incluso en el campo de las relaciones internacionales. En este plano se destacó por su visión pluralista y por la intransigente condena de la penetración imperialista en los gremios. Se opuso, particularmente, a la solapada acción de la ORIT y la AFL-CIO en las estructuras obreras de América Latina.

En 1968 la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos convocó, en la capital de la República Dominicana, a la I Conferencia Sindical Latinoamericana, con el declarado propósito de "incrementar la unidad sindical desde las propias bases". En representación de la Argentina concurren a este encuentro Raimundo Ongaro, el telefónico Julio Guillán y el trabajador estatal, afiliado a la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) Amancio Pafundi.

Dos meses antes se había producido en nuestro país la división del movimiento obrero y la CGT de los argentinos fue reconocida por la central social cristiana. Ello se debió a que la relación con los dirigentes que la habían constituido era anterior. En 1964, el ahora secretario adjunto de UPCN, integrante de la CGT de los argentinos, Amancio Pafundi, participó en la organización de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores Estatales. Esta organización sindical fue inspirada por Néstor Saravia, que fue secretario de relaciones in-

ternacionales de la UPCN, cuando Saturnino Soto era su Secretario General. La amistad entre Saravia y el dirigente Luis Iguini, de la Confederación de Funcionarios Estatales del Uruguay, dio pie a que la iniciativa llegara a Chile, donde fue recogida por el dirigente estatal Santo Ibáñez, y al Brasil.

Dados estos primeros pasos, se conformó en la Argentina un Comité Promotor, integrado por Saravia, Carlos Custer, de UPCN, y Pafundi, quienes en forma conjunta con los dirigentes de Chile y Uruguay, ya mencionados, realizaron un llamamiento a las organizaciones sindicales estatales de América Latina.

El primer encuentro se realizó en 1967, y en él se establecieron las bases programáticas y se constituyó formalmente la CLATE, como organización "latinoamericana de los trabajadores estatales que agrupa a los trabajadores del sector y de todas las corrientes políticas, con un amplio carácter unitario, pluralista e independiente".

Desde la ORIT y la AFL-CIO se efectuaron diversas maniobras para interrumpir la gestación de la CLATE; incluso intentaron formar una organización paralela. Debido a ello, en los años previos a 1968 y a la consolidación de la Central, Carlos Custer y Amancio Pafundi se entrevistaron reiteradamente con el Secretario General de la CLASC, Emilio Máspero, para solicitarle su apoyo y solidaridad, e invitar a las organizaciones estatales confederadas y afiliadas a la CLASC a integrarse en la CLATE.

#### EL AVANCE DEL INTERIOR "REBELDE"

Para 1969, más allá de la voluntad y la táctica asumida por las direcciones sindicales, la clase trabajadora pro-

tagonizará la movilización de masas más importantes desde 1945.

Mientras tanto, la CGT A, portadora de un programa revolucionario, se desgastaba en su tenaz oposición, tanto frente a la dictadura militar como ante el "azopardismo" liderado por Vandor. Las dificultades internas, como consecuencia de una unidad cuyas combinaciones contenían rasgos de lo más particular, provocaban que los esfuerzos de Ongaro y De Luca se redujeran de acciones políticas prácticas a meros enunciados declamativos.

Desde el punto de vista de la confluencia de la táctica con la estrategia en la acción revolucionaria, aquí hubo manifiestos desencuentros. Si en la práctica, los resultados de un programa combativo, —como el levantado por el "ongarismo"— dependía de la tarea revolucionaria que debían emprender los cuadros militantes obreros independientemente del sindicato, en la realidad, no se operó siquiera con una táctica política tendiente a ganar a sus compañeros de clase y de base, encolumnados tras el "vadorismo".

El foco central de la lucha, no estaba en la burocracia sindical sino en la dictadura militar. La estrategia, tampoco se encontraba en quien podía ser combativo, sino en la necesidad de desplegar una acción movilizadora y lo suficientemente revolucionaria capaz de vencer los propios límites del sindicato. Esto último, y no la acción de sus "enemigos", fue la pared contra la cual se desintegrará la CGT de los argentinos.

Mientras tanto, en Córdoba, la ola de privatizaciones llegará a los comedores estudiantiles. El SMATA cordobés iniciará un paro con movilización el día 29 de mayo. La CGT había declarado la huelga general convocada en nombre de "la unidad obrero estudiantil". Se produce entonces lo que se conocerá como "El Cordobazo",

un espectacular despliegue de masas que hará tambalear al régimen hasta provocar la caída de Onganía.

Chaco y Corrientes ya se habían levantado los primeros días del mes, reconocido más tarde como el "Mayo Rebelde". También en Tucumán, donde sus pobladores reeditan las jornadas de las Invasiones Inglesas, se producen levantamientos donde la población repele la acción represiva arrojando agua hirviendo desde los techos.

El lucifuerista Agustín Tosco y el mecánico Elpidio Torres son detenidos y sentenciados a ocho años de prisión.

La decisión de la masa trabajadora avanzó más allá de las direcciones sindicales, y expresó su voluntad de salir del hostigamiento, junto a otros sectores sociales también sometidos.

La ultraizquierda por su parte, veía fantasmas burocráticos y supuestos manejos del mismo tenor en la lucha emprendida, cuando en realidad, habían quedado prácticamente descolocados del rumbo de la misma. Una vez más, esos sectores quedarán al margen de las tareas del campo nacional.

La ausencia de una dirección nacional, político-estratégica deja interrumpido el despliegue revolucionario producido en el interior con la metrópoli. La interrupción de ese ciclo de alzamientos populares dará pie al accionar de la guerrilla. "Brazo armado del pueblo" una, y "Ejército del Pueblo" la otra, ni una ni otra surgirán como consecuencia de la voluntad del pueblo argentino. El ideologismo infantil absurdo y la falta de interpretación del fenómeno peronista, como de la cuestión nacional irresuelta en nuestro país, en el primer caso, y el clásico antiperonismo proveniente de la clase media, así como la desvinculación histórica con el proceso de la revolución nacional interrumpido en 1955, en el se-

gundo, constituyeron razones de sobra para que el pueblo desaprobara su metodología.

La estrategia de Vandor frente al derrumbe irremediable del "ongarismo", consistió en negociar con el gobierno en lo que indudablemente eran condiciones favorables. Militares "colorados", el "aramburismo" y los servicios de informaciones, vieron sin duda en esta maniobra la posibilidad de una fórmula presidencial populista, en la cual el propio Onganía, secundado por Vandor, pudiera concentrar la atención de las masas y frente al destierro obligado de Perón. Había por lo tanto, que desarticular la hipótesis y aniquilar al "lobo". Más allá de otras especulaciones que se tejieron al respecto, sobre el asesinato de quien fuera el más hábil negociador de gran capacidad organizativa y movilizadora, lo expuesto no sería descabellado.

Para mediados de julio del 69, la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, convoca a todas sus organizaciones, y a las organizaciones sindicales fraternales a efectuar "*un paro de cinco minutos en toda América Latina, para denunciar la dictadura fascista de Onganía en Argentina y exigir la libertad de los sindicalistas presos*". La CLASC entre otras acciones promovidas, convoca a la realización de manifestaciones de apoyo solidario con los trabajadores argentinos a realizarse en las distintas embajadas argentinas en América Latina, Canadá y Europa.

En nuestro país, entre mayo del 69 y la misma época del año siguiente, las conducciones gremiales tratarán de reacomodarse en sus posiciones, y en la reorganización de la Central Obrera. Se producirán paros y presiones. El gobierno se comprometerá a convocar elecciones en los gremios intervenidos. Llegado el primer aniversario de

“El Cordobazo”, los mecánicos cordobeses de la provincia mediterránea irán a la huelga.

Oganía será desplazado como consecuencia de los alzamientos populares y asumirá Levingston. Entre otros sindicalistas, José Alonso —vestido— y Coria —construcción— verán con buenos ojos el recambio producido.

Ignacio Rucci será nombrado secretario general de la CGT por el Congreso Normalizador.

Mientras, en el interior, los manejos de la burocracia daban espacio a la formación del sindicalismo clasista y por empresa, quienes encuentran al enemigo principal en los jerarcas sindicales, así como en el reclamo popular de elecciones libres, ven “soluciones burguesas”. Contraponen de esta manera, las banderas del socialismo a las banderas nacionales y democráticas levantadas por el proletariado. No obstante desde el punto de vista reivindicativo, el clasismo logrará algunas conquistas.

Para esto, el gobernador cordobés Uriburu, y frente a las presiones sostenidas y continuas, pronunciará un discurso donde expresa su ansiedad por “*cortar de un solo tajo, la víbora venenosa que anida en Córdoba*”. La respuesta inmediata, será un nuevo alzamiento popular conocido como “El Vivorazo” y que terminará con los días de Levingston.

El ciclo evolutivo de esta lucha se sigue interrumpiendo antes de llegar a Buenos Aires. Los Rucci, los Coria y Lorenzo Miguel, temían que el alza revolucionaria proveniente del interior terminara por decapitar sus conducciones.

Lanusse ya en el gobierno, impulsará el Gran Acuerdo Nacional, como una estrategia electoralista encabezada por el partido militar, haciéndola extensiva al “acuerdismo” político tradicional.

A fines de 1970 se reunió en Colonia Tobar —Vene-

zuela— la II Conferencia Sindical Latinoamericana, organizada por la CLASC. A ella concurrieron, por la Argentina, entre otros, Héctor Quagliaro y Raúl Rolando Rodríguez, por UPCN; Alberto Sáenz Fóster por la Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines; Juan Horvath por la Asociación de Trabajadores del Estado.

Al iniciarse la Conferencia fue leída una adhesión de la Confederación Mundial de Trabajadores (CMT) firmada por Carlos Custer, Secretario General Adjunto de esta organización internacional. También hizo llegar su adhesión la Unión de Ferroviarios Peronistas de Argentina, firmada por su dirigente Lorenzo Pepe.

Entre los documentos aprobados por esta II Conferencia, una declaración dejó sentado que “La unidad sindical en el proceso de liberación, es un instrumento indispensable para lograrla. Pero esa unidad debe venir desde abajo hacia arriba, del seno mismo de las masas que desean liberarse. Porque aunque los dirigentes sindicales latinoamericanos se pongan de acuerdo respecto a la necesidad y oportunidad de la unidad sindical, es indiscutible que debe ser apoyada por la voluntad unánime de las masas, o de lo contrario ese instrumento no será eficaz”.

Diversos factores de orden político y social mantenían entonces, y mantienen ahora, dividido al movimiento obrero latinoamericano. Entre ellos debe destacarse, por su importancia, la acción perniciosa de la mayoría de las centrales mundiales y de sus organismos regionales que desarrollan su actividad en el área. La ORIT y la CPUS-TAL, en sus frustrados intentos de alcanzar una clara hegemonía, han recurrido permanentemente a la creación de sindicatos paralelos y cuando esto no ha sido posible pretendieron, casi siempre, desviar el eje de la

discusión a fin de confundir el sentido de la lucha que deben entablar los trabajadores contra sus reales enemigos.

En 1971, la CLASC, y por decisión de uno de sus Congresos, decide retirar el carácter confesional de su denominación, pasando a funcionar desde entonces como Central Latinoamericana de Trabajadores —CLAT—, en lo que, la organización entiende como una nueva etapa de “apertura pluralista y democrática, dirigida al seno del Movimiento de los Trabajadores en América Latina y el Caribe”.

#### EL NACIMIENTO DE LA CENTRAL LATINOAMERICANA DE TRABAJADORES

La Central Latinoamericana de Trabajadores, más allá de sus limitaciones, puso en marcha una experiencia alternativa en el seno de la clase obrera latinoamericana, que responde con mayor precisión a la situación peculiar por la que atraviesa la masa trabajadora de la región, reafirmando su poder creativo de cara a las experiencias importadas de los países industrializados. Sostiene, en su prédica, la solidaridad de clase, la defensa de los derechos humanos, y condena severamente los condicionamientos económicos del fondomonetarismo, reclamando insistentemente el tratamiento político de la deuda externa, y que los trabajadores tengan acceso a la discusión sobre el particular.

En cuanto a los aspectos señalados, la CLAT ha esposto sus principios frente a los gobiernos democráticos de la región como ante las dictaduras pasadas y presentes, habiendo desplegado una intensa campaña a fa-

vor de la democratización en Haití, y antes y ahora, en los casos de Chile y Paraguay; ha marcado tajantemente sus diferencias frente al gobierno de la Revolución Cubana, con el sandinista en Nicaragua, y frente a la extrema derecha y la extrema izquierda en El Salvador. Es de señalar que tanto en Cuba como Nicaragua, en tiempos de Batista como de Somoza, la CLASC a través de sus organizaciones sindicales afiliadas, cumplió un papel activo junto a las fuerzas revolucionarias a fin de derrocar ambas dictaduras.

La CLAT desarrolla, asimismo, su propia política de relaciones internacionales. El campo estratégico de las mismas es el proceso de unión latinoamericana, y al mismo tiempo la correcta inserción del Movimiento Obrero en el eje Norte-Sur, en el debate más profundo del siglo entre los países ricos y los países pobres, con la necesaria promoción del diálogo Sur-Sur, para efectivizar de esta manera una convergencia de los pueblos y los trabajadores del Tercer Mundo, a fin de potenciar el peso específico de la mayoría de la humanidad en la construcción del nuevo orden internacional.

En Argentina, misiones de la CLASC en su momento, de la CLAT más tarde, se hicieron presentes en tiempos de la dictadura de la “Revolución Argentina” y el “Proceso de Reconstrucción Nacional”, expresando su repudio a la sistemática violación de los Derechos Humanos, y la legislación laboral represiva que cercena elementales derechos y conquistas de los trabajadores. Del mismo modo, en uno que otro caso, ejerció la solidaridad efectiva ante los trabajadores que fueran perseguidos y encarcelados, intercediendo por su liberación y brindando apoyo a aquéllos que debieron padecer el exilio. Durante la última dictadura, mientras algunos callaban, la CLAT denunció en los foros internacionales los acontecimientos

que se sucedían en Argentina y respaldó la legitimidad de Saúl Ubaldini como representante del Movimiento Obrero Argentino ante la Organización Internacional del Trabajo. —cuando por determinación del gobierno de facto se pretendió desconocer la misma, enviando una delegación viciada de colaboracionismo—; apoyó solidariamente a nuestro país durante los enfrentamientos bélicos del Atlántico Sur, ante la invasión británica a las Islas Malvinas, a la vez que alertó sobre las dificultades de conquistar la Soberanía Nacional, sin el pleno ejercicio de la Soberanía Política. Ante la asunción del gobierno democrático del doctor Raúl Alfonsín y en distintas ocasiones ante audiencias concedidas por el Presidente argentino al buró de la CLAT, la organización manifestó su preocupación por la vigencia en democracia de una legislación laboral que fuera elaborada por la dictadura y reclamó en nombre de las organizaciones confederadas afiliadas, “la pronta derogación de éstas, como un paso adelante para avanzar de una democracia formal al pleno ejercicio de la democracia real”.

## ENTREVISTAS

Con Emilio Máspero  
Caracas, Venezuela, febrero de 1987

**EMILIO MASPERO.** *Nació en Rosario (Provincia de Santa Fe). En su juventud militó en las filas de la JOC y se templó en las luchas nacionalistas contra el imperialismo británico en los años anteriores a Perón.*

*Trabajó como obrero sucesivamente en la construcción de la Refinería Presidente Perón de Ensenada, en los frigoríficos de Berisso, en la industria textil de Sudamtex y finalmente en la industria metalúrgica como mecánico tornero.*

*Participó de los cursos de la Escuela Sindical Nº 1 de la CGT. Fue un activo organizador de los primeros intentos de constitución de la Juventud Peronista hasta la caída de Perón.*

*En 1955 participa activamente en la huelga metalúrgica de los 60 días. Es apresado y condenado a 10 años de cárcel por desacato y agravio a las Fuerzas Armadas. Para evitar la aplicación de la condena viaja a Europa, donde durante dos años toma contacto con organizaciones sindicales, sociales y populares. En 1959 viaja a Chile invitado por la CLASC, quien lo responsabiliza de organizarla en el Caribe, América Central, México, Venezuela y Colombia. Preside la delegación de trabajadores más numerosa en los festejos del Primero de Mayo en La Habana en 1959, en el marco de la recién iniciada Revolución Cubana. Durante largos años trabaja en toda América Latina para organizar las bases de la CLAT. A partir de 1967 asume como Secretario General de la misma.*

*Fue miembro activo junto con el escritor García Márquez y otras personalidades del Tribunal Russell II dedicado a denunciar y condenar el fascismo y las dictaduras de la Seguridad Nacional. Es Presidente de*

la primera Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL) y del Instituto Latinoamericano de Cooperación y Desarrollo (ILACDE) destinado a la promoción de programas y servicios para el Movimiento de los Trabajadores. Es Vicepresidente de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT). Es fundador y Secretario Ejecutivo del Movimiento Popular por la Unión Latinoamericana (MOPUL), primera iniciativa de este género que apunta a la movilización popular en apoyo de la integración y unidad regional.

El 19 de julio de 1979 es el único dirigente sindical internacional invitado a Managua, para celebrar la victoria popular contra la dictadura de Somoza en reconocimiento de las acciones de la CLAT y su organización nicaragüense en contra de la dictadura.

Participó personal y activamente en las acciones de los trabajadores dominicanos contra la ocupación militar americana en 1965. Por esto mismo durante 10 años no pudo entrar en los Estados Unidos. Fue declarado persona no grata por la dictadura militar en Brasil, en Argentina, República Dominicana, Guyana y otros países. Por sus continuas denuncias y acciones contra las sucesivas dictaduras militares en Argentina es impedido de entrar al país y sólo puede volver a su tierra en 1983, habiéndola dejado para la misión latinoamericana en 1959. Fue expulsado varias veces de Panamá por su participación activa junto con los trabajadores panameños, reclamando la nacionalización y latinoamericanización del Canal de Panamá.

Escritor de numerosos artículos, ensayos, estudios y libros. En el Congreso de la CMT de 1973 en Francia, es el autor y ponente de un documento muy polémico sobre las nuevas perspectivas del Movimiento Obrero Mundial. Ha escrito obras como "América Latina, Hora Cero"; "El Trabajo/Hacia una Nueva Civilización y Cultura del Trabajo Humano"; "Los Trabajadores Ante la Crisis".

Su residencia oficial es Caracas. Pero vive la mayor parte del año en cualquier parte de América Latina y del mundo.

—¿A Partir de qué iniciativa surge la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos? ¿Qué sindicalistas, de qué gremios y países confluyen? ¿Considera que la experiencia ATLAS ya había sucumbido?

—Cuando nace la CLASC (hoy CLAT) el 8 de diciembre de 1954 en Santiago de Chile, los modelos sindicales impuestos por la guerra fría estaban en pleno auge en toda América Latina con sus consecuencias ideológicas, políticas, estratégicas y con rígidos encuadramientos favorables más bien a los intereses de los grandes centros de poder mundial y no de los trabajadores latinoamericanos. La mayoría del sindicalismo establecido en ese entonces —con algunas excepciones, por cierto— estaba entrampado en la dinámica anti-nacional, anti-popular y anti-latinoamericana del Eje Este/Oeste, cerrándole el paso a otras alternativas y propuestas más autónomas, más ajustadas a las realidades propias de América Latina y más identificadas con lo democrático, lo nacional, lo popular y lo latinoamericano; y desde luego con un nuevo sentido y ejercicio de servicio leal y efectivo a los valores, derechos e intereses de la clase trabajadora de la región.

El colonialismo interno, protagonizado por las oligarquías predominantes, por otro lado, habían modelado —por la vía de las leyes y por las continuas intervenciones de gobiernos, patronales y partidos políticos— un tipo de sindicalismo a la medida de sus ideologías, intereses y privilegios. El sindicalismo que existió hasta ese entonces se limitó en gran medida a grupos de trabajadores bien colocados en el aparato productivo, pero divorciado gravemente de las grandes masas de trabajadores pobres y marginados.

Cuando se funda la CLASC sólo el 7% del total de la clase trabajadora de la región estaba organizada. Hoy,

apenas llegamos todavía al 20%. De manera implícita y luego cada vez más explícita, la CLASC en 1954 se propuso dar vida a una nueva organización de trabajadores inspirada en la filosofía y la ética del humanismo cristiano, asumiendo al mismo tiempo, los valores y aportes históricos de las auténticas luchas de los trabajadores de la región, en el marco de lo democrático, lo nacional, lo popular y lo latinoamericano como fundamentos de su política, de su estrategia y de su accionar en el seno de la clase trabajadora. Una organización de trabajadores efectivamente no-alineada en las ideologías ni en las estrategias geopolíticas de las grandes potencias, en el marco de un no-alineamiento crítico y creativo como capacidad independiente para encarar caminos, experiencias y propuestas alternativas y más ajustadas a las propias realidades nacionales y latinoamericana.

Por esto mismo, con una autonomía y libertad de pensamiento, de decisión y acción propias a partir de las perspectivas de la clase trabajadora real, conformando así una identidad y una personalidad bien definidas de cara al Estado, a los Gobiernos, a los Partidos Políticos, a las Patronales. En esta misma línea, una organización de trabajadores contestataria del sistema vigente y portadora de un proyecto de nueva sociedad, pensado, elaborado y propuesto por la propia clase trabajadora, considerada como protagonista clave del desarrollo de la sociedad nacional y latinoamericana. Por lo tanto, contrapuesto al sindicalismo establecido, entrampado en teorías y prácticas economicistas y en las teorías y prácticas leninistas.

La necesidad de una nueva concepción y práctica de la solidaridad entre los trabajadores estuvo presente en la gestación de la CLASC, preocupada desde sus inicios en llevar a los trabajadores más pobres y marginados los

beneficios de la organización colectiva y de la acción organizada. La CLASC vino a llenar un espacio totalmente vacío e inexistente en el Movimiento Obrero Latinoamericano. Algunos adversarios aducen que vino a dividir a los trabajadores. El sindicalismo existente ya estaba profundamente dividido por los factores de la guerra fría, que es la peor manera de dividirse la clase trabajadora de un país.

Más bien la CLASC fue en su nacimiento portadora profética de un nuevo proyecto de verdadera unidad de la clase trabajadora que sólo puede concebirse y concretarse en torno a los verdaderos intereses y valores de los trabajadores y en el marco de lo democrático, lo nacional, lo popular y lo latinoamericano.

Cuando la CLASC surge hacia fines de 1954 existía ya el ATLAS, y hay muchos aspectos complementarios y convergentes en estas dos iniciativas. El ATLAS —iniciativa del Movimiento Obrero Argentino en sus mejores momentos— es el primer intento que se hace en América Latina de organizar a los trabajadores regionalmente, en el cuadro de un efectivo no-alineamiento —que en ese tiempo se significaba con la llamada tercera posición—, y en una auténtica proyección latinoamericanista.

En efecto, recuerdo que en 1952 al constituirse el ATLAS en su documento fundamental proclamó la meta de construir una nueva organización regional de trabajadores que condenaba “al imperialismo comunista que pretende someter a los pueblos a la dictadura del Estado” y “al imperialismo capitalista explotador que trata de reducir a los pueblos a la hegemonía de un capital sin alma y sin escrúpulos”. Al año siguiente de constituirse la CLASC, con el derrocamiento de Perón y la brutal intervención militar de todas las organizaciones sindicales en Argentina, el ATLAS queda sin ningún

apoyo logístico y queda librado a sus propias fuerzas en los distintos países de la región. Debo decir que cuando la CLASC comienza a difundirse por los países, muchas organizaciones que estaban en el ATLAS se afiliaron a ella, porque encontraron orientaciones, propuestas y planteamientos muy similares. A mí me tocó vivir esto personalmente, cuando me responsabilizaron de organizar las bases de la CLASC en el Caribe, en México, América Central, Venezuela y Colombia.

Los hechos han demostrado que la CLASC fue continuadora —en un marco más amplio, profundo y sistemático— de las ideas originales que dieron vida en su momento al ATLAS. Y esto justifica y legitima plenamente la existencia hoy de la CLAT. De no haber sido así, los trabajadores latinoamericanos estarían todavía más atrapados aun en un sindicalismo polarizado en la dinámica de las grandes potencias, y sometidos a estrategias e intereses definitivamente anti-nacionales, anti-populares y anti-latinoamericanos.

En la constitución de la CLASC participaron representantes de los trabajadores de Brasil, Venezuela, Ecuador, Cuba, Colombia, Argentina, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay, muchos de ellos formados en la Escuela de la JOC.

*—¿Qué razones llevan a la CLASC a quitarle el carácter confesional y cuándo? ¿Implica esto una nueva estrategia?*

En realidad la CLAT nunca fue un movimiento confesional, si por esto se entiende una relación orgánica e institucional con determinada confesión religiosa y por lo tanto sometida a la disciplina de determinadas autoridades eclesiales.

Siempre se propugnó por una organización de los trabajadores independientes del Estado, de los Gobiernos, de los Partidos Políticos, de las distintas confesiones religiosas, de las patronales, en la línea de un movimiento abierto a todos los trabajadores y con capacidad activa de interpretar a los trabajadores en sus más distintas situaciones y circunstancias.

El término “cristiano” calificaba directamente una opción en favor del humanismo cristiano que no es propiedad de ninguna confesión religiosa en particular, ni tampoco de determinados Partidos Políticos o determinadas Academias del pensamiento. El humanismo cristiano asumido como una fuente inspiradora de la realización y liberación plena e integral del hombre que trabaja, y por ser la expresión más revolucionaria y radical de los humanismos hoy existentes, y al mismo tiempo elemento sustantivo de la matriz cultural latinoamericana. La CLAT siempre ha aceptado que muchos de los contenidos de la Enseñanza Social de la Iglesia contribuyen poderosamente a alimentar y profundizar este humanismo cristiano, pero en la dinámica de repensar y traducir en forma independiente y crítica estos contenidos en el contexto de las luchas sociales de la clase trabajadora y del Movimiento de los Trabajadores, y buscando en todo momento una síntesis creativa con los valores históricos del Movimiento Obrero y con las propias reflexiones y pensamiento de la CLAT y sus organizaciones. No hay que olvidar que el humanismo cristiano es asumido como fuente de inspiración en experiencias nacionales y populares, como es el caso del Peronismo en Argentina y en otros países de América Latina.

Cuando se decide eliminar la “C” de cristiano, también se decide eliminar la “S” de sindical. La primera medida no afecta la inspiración ni los valores y princi-

pios fundamentales de la CLAT, más bien apunta a una presentación y a una dinámica mucho más amplia y abierta a todos los trabajadores. La segunda medida constituye la culminación de un proceso de maduración interna apoyada en largos años de experiencias y reflexiones. En la realidad concreta de los trabajadores latinoamericanos la fórmula del sindicalismo establecido, sólo responde a un sector de la clase trabajadora. La CLAT decide la puesta en marcha de un amplio movimiento de los trabajadores, un movimiento social en el que se integren el área sindical de los trabajadores asalariados junto con nuevas formas de organización, acción y representación de los trabajadores que viven en las más diversas condiciones desde el desempleo, hasta el que se hunde en la economía informal y la marginalidad social.

Esto que se produjo en 1970, es ahora más imperativo si se tiene en cuenta la gravísima degradación del trabajo humano que se vive en toda la región y el aumento sin precedentes de la pobreza crítica y de la marginalidad social que afecta a sectores cada vez más amplios de la clase trabajadora. La CLAT fue en su momento muy visionaria, y se anticipó con seriedad y responsabilidad a estas situaciones.

*—¿Cómo surgen los primeros contactos orgánicos con organizaciones sindicales argentinas?*

—Yo diría que desde el nacimiento de la CLASC siempre hubo muy buenas relaciones con el Movimiento Obrero Argentino representado por la CGT. No pocos de los compañeros argentinos fundadores de la CLASC y que luego se incorporaron a la tarea de desarrollarla no sólo en Argentina sino en América Latina toda, eran y son compañeros representativos y activos en las bases organizadas del mismo Movimiento Obrero Argentino.

En los momentos más difíciles y dramáticos para la CGT y la clase trabajadora argentina siempre estuvo presente en forma amplia, oportuna y generosa la solidaridad moral, política y material de la CLAT. Y hay muchas pruebas concretas de todo esto. Y quisiera añadir algo especial: Cuando la CGT, después del derrocamiento de Perón, se vio aislada y solitaria y muy huérfana de comprensión y solidaridad de las diversas organizaciones sindicales internacionales existentes, nunca le faltó la solidaridad y la comprensión de la CLAT y sus organizaciones.

Por esto mismo, la presencia de la CLAT hoy en el seno del Movimiento Obrero Argentino es algo muy coherente y natural. Es la continuadora genuina y efectiva de la iniciativa pionera del ATLAS y hombres comprometidos e identificados con el Movimiento Obrero Argentino son parte sustantiva de la misma. Esto ahora está encarnado en las personas, organizaciones y agrupaciones que se coordinan en el Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS), y ciertamente también existen numerosos dirigentes sindicales, organizaciones y agrupaciones que sin estar todavía en el CCAS sabemos que comparten el proyecto y las propuestas de la CLAT.

*—Mucho se viene hablando de intentos de unidad de las Centrales Sindicales existentes en América Latina... ¿Qué puede decir al respecto y cuál ha sido la postura de la CLAT?*

—La CLAT siempre ha sido ampliamente favorable a la unidad de todos los trabajadores, pero concibiendo la unidad como un medio y nunca como un fin en sí mismo. La finalidad de la organización de los trabajadores es siempre la liberación integral de los mismos de todas las formas de explotación, de injusticia y de opresión y

convertir a la clase trabajadora en el protagonista principal de la nueva sociedad. Si la unidad sirve para esto hay que asumirla y consolidarla. Pero si es una trampa —como ya ha pasado y pasa en muchos casos— hay que tener el coraje y la lucidez de denunciar esto y de recomponerla sobre otras bases y perspectivas.

Para la CLAT, la solidaridad es mucho más importante que la unidad; es la virtud, el motor invencible de la clase trabajadora. Y donde existe, la unidad madura como fruto inevitable. Donde no existe, la unidad es casi siempre una trampa.

La CLAT, desde su nacimiento, ha puesto en marcha distintas iniciativas unitarias: los llamados Frentes Unitarios Regionales, las Conferencias Latinoamericanas Unitarias, tratando de comenzar por la unidad de acción puntual para profundizarla hacia la unidad programática y orgánica. No se han tenido muy buenos resultados, porque a último momento todavía siguen predominando los alineamientos extraños a la clase trabajadora y a América Latina.

En estos tiempos signados por la crisis, la deuda externa y toda una problemática muy grave para los trabajadores, desde 1981, la CLAT viene ensayando distintas iniciativas de diálogo y de unidad de acción con las más diversas organizaciones nacionales y regionales, y también participando en iniciativas unitarias de otras organizaciones de trabajadores. Hemos estado en conversaciones y seguimos estando en conversaciones con mucha amplitud y espíritu dialogante. Esperamos que algunas de estas iniciativas puedan concretarse en el futuro inmediato, ya que la promoción efectiva de los derechos e intereses de todos los trabajadores —sin ningún tipo de discriminación— exige imperativamente por lo menos el máximo de unidad de acción puntual de todos,

y sin tener en cuenta afiliaciones internacionales ni otras cuestiones que pueden tener su propia explicación, pero que deben pasar a un segundo plano para discernir con honestidad y con inteligencia lo que nos une y dejar para otros momentos lo que nos ha separado hasta ahora.

*—¿Qué posición ha asumido la CLAT frente a los dos últimos Golpes Militares que sufriera la Argentina?*

—La CLAT desde el derrocamiento de Perón hasta ahora, ha estado muy enérgicamente en contra de todos los Golpes Militares que ha sufrido el pueblo y la clase trabajadora de Argentina. Por principio fundamental de nuestro pensamiento no aceptamos en ningún caso que la soberanía y el protagonismo central del pueblo sea reemplazado por el de las Fuerzas Armadas. En ninguna parte de América Latina.

La CLAT organizó inclusive una Huelga General en toda América Latina para solicitar la libertad de más de 900 dirigentes sindicales que fueron detenidos durante el régimen militar de Onganía. El último régimen militar que fue el más genocida y brutal, encontró en la CLAT el más agresivo y sistemático denunciante en todas partes y en todos los Organismos Internacionales. Misiones de la CLAT y de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) —cuando todavía nadie se atrevía a esto— visitaron el país, visitaron a sindicalistas presos, exigiendo a las autoridades militares la libertad de los mismos y el pleno respeto a los derechos y libertades de los trabajadores y de sus organizaciones. Esto lo saben y lo conocen concretamente muchos dirigentes y trabajadores argentinos. Como vocero principal de la CLAT me ha tocado un protagonismo especial en todo esto. A solicitud de la dictadura militar argentina estuvieron a punto de expulsarme de Venezuela por las actividades y manifes-

taciones organizadas en solidaridad con los trabajadores argentinos. Desde 1959 hasta 1983, nunca pude entrar en Argentina, y mi expediente policial es muy abultado por todo esto. Debo recordar que poco tiempo después de la caída de Perón, los trabajadores metalúrgicos, con todos los dirigentes encarcelados y ocupados militarmente nuestras sedes sindicales, realizamos una huelga de más de 60 días. En esta ocasión estuve preso y un tribunal militar dictó sentencia de 10 años de cárcel contra mi persona y otros dirigentes por desacato y agravio a las Fuerzas Armadas.

Para resumir quisiera decir que una de las páginas más limpias, más hermosas y profundas de la solidaridad de la CLAT ha sido hacia Argentina y hacia su pueblo y su clase trabajadora. Y esto sin pedir nada, sin esperar nada; solamente por un deber ineludible de solidaridad y por una identificación muy sólida y muy profunda con los ideales originales que han dado vida al actual movimiento obrero organizado del país.

*—En épocas del conflicto sostenido por Argentina con Gran Bretaña y Archipiélagos del Atlántico Sur, hubo misiones de dirigentes sindicales argentinos que salieron a buscar apoyo solidario visitando entre otras organizaciones a la CIOSL. En lo que a la CLAT se refiere ¿cuál ha sido la posición de ésta?*

—La CLAT y todas sus organizaciones al unísono y en primera línea, manifestaron su plena solidaridad con el pueblo y los trabajadores argentinos en el conflicto del Atlántico Sur y repudiaron con mucha energía la intervención imperialista de Inglaterra, apoyada por los Estados Unidos y la Comunidad Europea. Esto forma parte también de nuestro proyecto: América Latina para los latinoamericanos. El nacionalismo latinoamericano

—como idea y voluntad de construir la Patria Grande Latinoamericana— inspira muy profundamente estas posiciones, y en esta línea Las Malvinas no sólo forman parte de la soberanía física de Argentina, sino también de toda América Latina. Esto no se negocia y esto se defiende hasta el final.

La CLAT actuó rápidamente en la región y en Europa. Aquí, mientras la CIOSL —mostrando su verdadera cara y su complicidad con el proyecto transnacional de dominación— apoyaba la agresión imperialista, la CLAT se reunió de emergencia con la CMT y otras organizaciones e instituciones y logró un apoyo solidario y convergente con las mismas posiciones ya asumidas por la CLAT. Se organizó una Huelga General de protesta y solidaridad en toda América Latina. La CLAT envió delegaciones a países de la región y varias a Argentina para sincronizar y concertar la realización de este acto de dignidad y soberanía latinoamericana. La huelga se realizó en muchas partes. Lamentablemente no se siguió en Argentina. En Venezuela, por ejemplo, todas las Centrales Sindicales se adhirieron a la huelga, y sus principales líderes fueron a la radio y a la televisión para explicar a la opinión pública y a los trabajadores el sentido político de esta solidaridad.

La CLAT fue la que mejor sintonizó e interpretó la emoción vital que sacudió a los pueblos de la región en esta ocasión y así pudo proclamar con toda autoridad que “la Patria Grande Latinoamericana vive y palpita como embrión incontenible en el alma y el corazón de los pueblos y de sus trabajadores”. Sin ninguna intención de triunfalismo fácil, debo decir que la CLAT ha sido la única organización de trabajadores en manifestarse de esta manera. La propia ORIT —siempre entrampada en la hegemonía americana— guardó un silencio cómpli-

ce y bochornoso, sabiendo como sabemos todos, que la AFL-CIO apoyó la posición del gobierno americano en esta situación. Y es en estos casos cruciales donde los trabajadores debemos aprender a leer y discernir los distintos proyectos que están en juego en el seno mismo de la clase trabajadora y de sus organizaciones.

— *La Conferencia de la CIOSL sobre la deuda externa realizada recientemente en Argentina, fijó posición frente a este angustiante tema que castiga el despeque de nuestros países dependientes, ¿en qué se diferencia la misma a la posición de la CLAT?*

— En primer lugar habría que discernir bien en qué jugada estratégica se ubica la Conferencia de la CIOSL y sus distintas reuniones y manifestaciones. El Cono Sur (Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Brasil) son ahora una meta muy apetecible para esta organización internacional. Históricamente, sobre todo en las últimas décadas, la CIOSL no tenía un espacio apreciable a su favor y no tenía muchas condiciones para conseguirlo. Ya conocemos el conflicto histórico de Perón-Braden-Romualdi que cierra herméticamente las puertas para propuestas favorables a la CIOSL y la ORIT en un país donde el Movimiento Obrero se convierte en el primer actor social y en una de las organizaciones sindicales más representativas y poderosas del mundo. En Uruguay, Chile, Bolivia, no disponía tampoco de espacios apreciables. En estos países, más bien la hegemonía sindical pertenecía y pertenece a las fuerzas alineadas en el marxismo-leninismo. No hay que olvidar que el IADSL/ORIT (que a pesar de aparentes diferencias tácticas trabajan y refuerzan a la CIOSL en todas partes) fueron expulsados de Bolivia en tiempos del Gobierno del General Torres y de Chile en tiempos del Gobierno de Allende.

En Paraguay la CIOSL conoció uno de sus episodios más vergonzosos. En efecto, la Central Sindical Gubernamental de este país afiliada a la CIOSL llegó hasta condecorar al dictador Stroessner como "el primer trabajador". Esto produjo reacciones muy drásticas en Europa y otras partes y la misma CIOSL se vio obligada a desafiliar esta organización. En Brasil, aun con todas las variedades de situaciones existentes, tampoco es muy apreciable el espacio que favorece a la CIOSL.

El inicio y generalización de las aperturas políticas, de las transiciones democratizadoras abrieron a la CIOSL nuevas perspectivas y nuevas posibilidades para lograr lo que nunca había podido lograr antes. Sobre todo teniendo en cuenta que la penetración de los Secretariados Profesionales Internacionales de la misma CIOSL, en forma muy sutil, habían ya ablandado el terreno en no pocas organizaciones del Cono Sur.

La referida Conferencia y un sinnúmero de programas y actividades vinculadas estratégicamente responden al objetivo de apoderarse —y en forma hegemónica— del control de las organizaciones de trabajadores del Cono Sur. Y me parece que esta es la lectura política de fondo que hay que tener sobre esto.

En cuanto a los contenidos y posiciones asumidas en esta ocasión con relación a la deuda externa, debemos en primer lugar afirmar que la CIOSL, es el brazo sindical del proyecto transnacional de modernización que, en edición corregida y aumentada, tratan ahora de imponer a nuestros países los centros de poder mundial, para profundizar y consumir las relaciones de dominación y dependencia. Es a la luz de esta consideración que hay también que leer y discernir la naturaleza y los alcances de las posiciones que se asumieron.

Conociendo, como conocemos la cocina interna de

esta Conferencia y reuniones, no exagero si afirmo que algunas posiciones, sobre todo la relacionada con la deuda externa, se lograron con una cruenta cesárea política. Y sobre todo se debió a las exigencias perentorias de la propia CGT Argentina que ya tenía una clara y muy agresiva posición sobre este tema, y a las de otras organizaciones como la CUT de Brasil, la COB de Bolivia y otras. La CIOSL fue vencida pero no convencida en esto. Y prefirió privilegiar por oportunismo táctico sus metas político-estratégicas de ganar el espacio que pretende, aun al precio de hacer algunas concesiones puntuales y de coyuntura.

De todos modos, hay que aceptar —sin perder de vista las consideraciones anteriores— que el haber logrado en esta Conferencia la conclusión de que la deuda externa debe condicionarse a los intereses de los trabajadores y del pueblo, a la reactivación de la economía y que la moratoria en último término es un derecho de las Naciones a aplicarse contra los acreedores de la banca transnacional, ayuda a completar y reforzar un amplio consenso latinoamericano, que existía aun antes de esta Conferencia de la CIOSL. Y desde luego, crea condiciones más favorables para una efectiva unidad de acción de todas las organizaciones de trabajadores a nivel nacional y latinoamericano.

La CLAT con el apoyo de la CMT, trabajan en este asunto de la deuda externa desde hace mucho tiempo. Los días 22 y 23 de octubre de 1981 tuvo lugar en Cancún (México) una Conferencia de varios Presidentes para tratar de reactivar el diálogo Norte/Sur y fue aquí donde se constituyó el Grupo Contadora para mediar en la situación centroamericana como iniciativa típicamente latinoamericana. Pues bien, en esta ocasión la CLAT y la CMT presentaron un documento intitulado “Sin Par-

ticipación de los Trabajadores, no hay Desarrollo”. En este documento ya se trataba a fondo lo de la deuda externa como el principal obstáculo para el crecimiento y el desarrollo de la región y se solicitaba la anulación lisa y llana de la misma como una medida clave para favorecer a los países en vías de desarrollo y como un acto genuino de justicia social internacional, aduciendo que la banca privada transnacional se había ya reembolsado con creces, por diversos caminos, el montante de esta deuda. El portador de este documento fue el entonces Presidente de Venezuela, Dr. Luis Herrera Campins, quien lo hizo conocer y lo defendió personalmente en esta Conferencia. Digo esto para dejar bien en claro que nosotros no actuamos recién ahora, como algunos lo hacen por ponerse a tono oportunísticamente con la “moda” de la deuda externa, por así decir.

Por otro lado, la CLAT ubica la problemática de la deuda externa y su solución en el marco de su propio proyecto que es antagónico al de la CIOSL, y que asume las tres líneas de fuerza del actual acontecer político regional: la democratización, el nuevo desarrollo y la integración latinoamericana, y que forman parte del Tema Central del IX° Congreso de la CLAT. Esto supone y exige una modificación sustantiva en lo inmediato en el manejo que se viene haciendo de la crisis actual bajo los dictados neoliberales y monetaristas, asumiendo una política alternativa fundamentada en la justicia social, la solidaridad y la plena participación popular, y que en el plano internacional se debe traducir por la reactivación del diálogo Norte/Sur reforzado por una creciente solidaridad Sur/Norte y que abra el camino a un nuevo orden internacional.

Finalmente hay que tener mucho cuidado en no caer en la trampa, de hacer de la deuda externa nuestro único

y más fundamental problema. Aun en el caso, que por milagro de los cielos no existiera este problema o se nos condonara el total de la deuda, seguirían persistiendo problemas mucho más profundos y de mayor alcance. Para nosotros la crisis no es solamente económica (hay una trampa histórica por parte de quienes intencionalmente quieren que así sea. La crisis económica ha tenido la virtud de poner al desnudo los aspectos políticos, sociales, culturales, humanos, morales y espirituales de la misma. Por honestidad intelectual y por experiencias vividas, hay que afirmar que América Latina siempre ha estado entrampada en una crisis crónica, profunda, estructural desde los días de la primera independencia política, a la cual se superpone el manejo de la crisis actual, donde los países centrales nos pasan la factura más pesada para aliviar los ajustes que ellos mismos hacen. Estamos frente a un desafío sin precedentes en la región, y para la CLAT la crisis debe ser asumida en su integridad y complejidad como una gran oportunidad histórica para avanzar hacia un proceso de cambios fundamentales en nuestras sociedades, que desde luego se deben hacer por la vía democrática, entendida ésta como la creación colectiva y diaria del pueblo, como la expresión efectiva del poder de todo el pueblo, y en la dinámica revolucionaria de la libertad y la justicia conjugadas inseparablemente.

**RAIMUNDO ONGARO.** *Realizó sus estudios en un colegio religioso, y a pesar de la insistencia de sus maestros, descartó la posibilidad de vestir los hábitos. Identificado con la imagen de Jesús y su prédica por los pobres es que —según cuenta— optó por unirse a ellos.*

*Fue compositor, profesor de música y director de orquesta. Quizá las vocaciones menos conocidas de uno de los líderes sindicales más carismáticos de la superestructura gremial argentina.*

*En su juventud comenzó a trabajar como obrero gráfico y llegó a ocupar la secretaría general de su sindicato y de la que fuera la Confederación General del Trabajo "de los argentinos".*

*Reconocido como el máximo líder sindical combativo de los últimos años de la década del 60 y de los primeros del 70, sufrió encarcelamientos, persecuciones, allanamientos y secuestros, negándose en reiteradas ocasiones a alejarse del país.*

*Alguna antigua pared de pueblo grande en la provincia de Buenos Aires, de cuando en éstas se fijaban leyendas con "Eureka", todavía reclama "Libertad a Ongaro". Alguna vez, estando en prisión, en Caseros, junto al líder metalúrgico cordobés, ya fallecido, Agustín Tosco, habrían pactado: "si es necesario moriríamos presos, pero siempre en Argentina".*

*La madrugada del 8 de mayo de 1975, estando en la cárcel escuchando el informativo radial de Radio Colonia, a través de la voz del periodista Ariel Delgado, se entera de que su hijo Alfredo Máximo, había sido asesinado el día anterior. Al poco tiempo, su hi-*

jo mayor alcanza a escapar de un procedimiento parapolicial y su casa es asaltada por "fuerzas de seguridad" en busca de su otro hijo, Miguel Angel y su novia, quien debe recluirse en un convento religioso hasta poder salir del país.

Sólo fue entonces que, Raimundo Ongaro el controvertido dirigente cuyo carisma pululaba de ser portador de posiciones combativas a la mirada serena, de las acciones revolucionarias a lo místico, aceptó pedir la salida constitucional del país. Isabel Perón se pegó a colocar su firma y debió recurrir al Poder Judicial. Antes de salir de la cárcel, en Caseros, safó de un intento de secuestro organizado por bandas paramilitares. A fines de agosto de 1975 partió rumbo a Lima. Su familia lo había hecho días antes.

En ocasión de conversar informalmente con él hace ya tres años y en oportunidad de estar finalizando uno de mis libros que trata el tema del exilio, Raimundo Ongaro se refirió así, a la pregunta sobre qué le representaba aquella experiencia: "Lo más injusto que existe para un hombre en la tierra. Y los que más injustamente lo padecieron sobre ella en la historia de la humanidad, han sido Jesús, Perón y Raimundo Ongaro".

Si bien no existe más reparación moral para quienes han sido víctimas de las más brutales vejaciones que la justicia, y cuando la impunidad persiste aún en su andar de saco y corbata libremente, entre los límites de una democracia formal, Raimundo Ongaro volvió al frente de su gremio por voluntad de las bases gráficas. Después de denunciar ante el mundo la represión en Argentina durante el "proceso", su militancia no encuentra descanso y sigue por los derechos de los trabajadores y continúa creyendo que "es normal que todo el que aspire a decir la verdad, predicar y practicar el Sermón de la Montaña, el Código de Jesús o el de otros materialismos humanistas tenga que pasar por pruebas... es el precio de querer ayudar a alumbrar una nueva civilización, siempre dolorosa, siempre un Gólgota".

—Es conocido que usted llevaba una fluida correspondencia con el Gral. Perón en el exilio. Acontecida una nueva división de la Central Obrera, de qué manera se manifestó el líder del Movimiento?

—Como todo lo que se refería a nuestro país, y en especial a su clase trabajadora, el General Perón siguió de cerca los acontecimientos ocurridos en torno al Congreso de la CGT. Aunque es claro que siempre supo mantenerse al margen de los problemas internos del sindicalismo, y como lo ha expresado a través de sus cartas, entendiendo que éstos, debían ser resueltos internamente por las propias organizaciones. No obstante ante este suceso tan especial, nos brindó, a quienes conformábamos la CGT de los Argentinos, su reconocimiento.

El entendió los sucesos de entonces, como consecuencia de la "descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales, quienes en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular con sus cargos" Así lo hizo saber.

—En junio de 1969 estaba prevista la realización de la 53ª Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo. Por entonces la dictadura se afanó en maniobras tendientes a propagandizar la complacencia de una cúpula sindical hacia la autocracia. En ese sentido el entonces secretario de Trabajo Rubéns San Sebastián jugó un papel destacado. Se trataba por otra parte de promover algún dirigente afín a la dictadura para ocupar pretendidas designaciones internacionales. ¿Qué sucedió en aquella Conferencia que la relacionara a cierto reconocimiento hacia la CGT de los Argentinos?

—La clase trabajadora argentina no estuvo representada en la OIT en aquella oportunidad. La mayoría de los

países del Tercer Mundo, por medio de sus delegados obreros, y posibilitados por la cantidad de representantes con los que contaban, nos reconoció y asignó como suplente un puesto en el Consejo de Administración, cargo para el que fui designado.

Con motivo de esta designación, resuelta por el consenso de delegados obreros en representación de cuarenta y tres países, proseguimos con mayor firmeza nuestra vinculación solidaria como trabajadores argentinos, hacia las organizaciones hermanas de Latinoamérica y de todo el mundo.

*—Hubo un hecho significativo, y de fundamental trascendencia que tuvo lugar con motivo de un nuevo aniversario del 9 de julio en 1969 y donde el Sindicato Gráfico Argentino y la CGT de los Argentinos más allá del papel protagónico, fue depositaria hacia el pueblo trabajador argentino, de la solidaridad obrera internacional. ¿Me puede detallar algo al respecto?*

—Durante aquella época, la CGT de los Argentinos, venía desarrollando una intensa política de amplio acercamiento entre las organizaciones sindicales no sólo del país, sino del resto del mundo como queda dicho.

Si los capitalistas se reunían para acumular sus ganancias, y los propietarios de los monopolios se unifican para saquear las naciones, expoliando a los trabajadores, y los traidores y corruptos, lo hacen para vender su honra, es lógico que los trabajadores unan sus brazos y corazones en acción solidaria ante las desigualdades a que son objeto.

Por ejemplo, el 9 de julio de 1969, cuando millones de hermanos latinoamericanos y del mundo, cumplieron el Paro Continental y adhirieron a actos realizados fren-

te a las Embajadas y Consulados argentinos en los distintos países, contra la dictadura de Onganía y en solidaridad con los trabajadores que en nuestro país eran explotados y presos por el gobierno elegido por nadie.

Aquel 9 de julio del 69 centenares de organizaciones sindicales, en un área de 23 millones de kilómetros cuadrados, por primera vez en la historia del movimiento sindical latinoamericano, se movilizaron en una jornada de protesta.

La jornada fue promovida por la Central Latinoamericana de Trabajadores Cristianos y la Confederación Mundial del Trabajo. Nuestro Sindicato Gráfico y la CGT de los Argentinos trabajaron cordinadamente.

La Federación Sindical Mundial y centenares de organizaciones sindicales nacionales, dieron su apoyo.

*—¿Recuerda algunos casos específicos y en qué manera se solidarizaron?*

—Frente a la embajada y consulado argentino en Colombia, hubo concentraciones. La Acción Sindical Colombiana, la Unión de Trabajadores Colombianos, la Confederación de Trabajadores, la Federación Colombiana de Educadores y la Asociación Colombiana de Empleados Bancarios convocaron a movilización y a cumplir con el paro de cinco minutos.

En Curaçao y Aruba, —Las Antillas Holandesas—, se produjeron paros de adhesión y solidaridad.

En Costa Rica, se concentraron centenares de trabajadores frente a la embajada argentina, reclamando por la libertad de los trabajadores argentinos presos en nuestro país.

La Federación Progresista de Trabajadores de Surinam, en aquel país, organizó un paro general en apoyo al pueblo argentino.

En San Juan de Puerto Rico, frente a la sede del consulado argentino, instalado en el Hotel Sheraton, se efectuaron piqueteos y hubo manifestaciones de repudio.

En Guatemala, el Frente Sindical Nacional, que agrupaba entonces a más del noventa por ciento de los trabajadores, organizó una movilización unitaria. Además se dio amplia difusión a la "Carta al Gral. Onganía" suscripta y redactada por la misma organización.

La Confederación Cristiana Sindical Autónoma, conjuntamente a las Ligas Agrarias de Santo Domingo, resolvieron un paro en todo el país. Allí las fuerzas de seguridad y policiales reprimieron a los hermanos trabajadores dominicanos.

En Panamá, ante un tenso clima de represión y persecución a que eran sometidos los trabajadores agrupados en la Federación Istmenia Cristiana, realizaron marchas de apoyo.

La CUT chilena, adherida a los comunistas, y la Acción Sindical, filial de la CLASC, se movilizaron conjuntamente.

La CNT uruguaya, se expresó contra la dictadura de Onganía y la propia, entonces regimientada por Pacheco Areco.

Hubo movilizaciones en Ecuador, organizadas por la Juventud Trabajadora, los campesinos norteamericanos también expresaron su repudio al régimen totalitario, y en Canadá, la Confederación de Sindicatos Nacionales manifestó frente a la embajada argentina en Ottawa y ante el consulado en Montreal.

En Venezuela fue la CTV adherida a la CLASC, la Confederación Sindical Autónoma y la CUT venezolana, quienes organizaron actos de protesta.

Y los hubo también en centroamérica, París, Roma, Suiza, Bruselas y La Haya.

*—Hubo contacto también con el sindicalismo árabe...*

—En enero de 1971 llegó por segunda vez una misión de confraternidad de trabajadores árabes. La Federación Gráfica Bonaerense fue visitada por esta delegación, siendo el compañero Jorge Zakour, su secretario general. Los trabajadores árabes pertenecían a la Confederación de Sindicatos Obreros Arabes de la RAU, encabezando la delegación Fawzi El Sayee y Hosni Saleh, y Ali Yased Ali, secretario general de los Sindicatos Arabes del Petróleo y vicepresidente de la Asamblea Nacional. Allí intercambiamos verbalmente experiencias en cuanto a los significados de la revolución peronista, su contenido nacional popular y tercerista y ellos expresaron la importancia que para los trabajadores árabes significó la revolución nasserista.

*—La CGT de los Argentinos a través de su prensa se destacó por la permanente denuncia a las incursiones del "sindicalismo libre" en nuestro país, y la corrupción que en el ambiente sindical alentara éste, no solamente en Argentina. ¿Qué línea de relaciones siguió la CGT A?*

—A nuestra Casa Gráfica llegaron ininterrumpidamente, delegaciones dispuestas a unir igual conciencias e igual decisión de coordinar los medios posibles para darle fuerza a la resistencia popular contra los regímenes opresores, y aquéllos dispuestos a intercambiar experiencias en la lucha por la liberación.

En mayo de 1973 participamos de la concentración popular que en la hermana república chilena presidiera el Presidente Salvador Allende. Estuvimos en Bélgica, entrevistándonos con los compañeros de la CMT y otras confederaciones obreras de aquel país. En Francia e Italia también mantuvimos conversaciones con organizacio-

nes sindicales y parlamentarios progresistas, al igual que en Egipto y Libia.

Como gráficos participamos del VII° Congreso de la Federación Sindical Mundial, realizado en Rumania y adherimos al año siguiente, en oportunidad del posterior Congreso de la organización, La Carta de los Derechos de los Sindicatos y de las Reivindicaciones Económicas de los Trabajadores, realizado en Verna, Bulgaria.

Sin desmerecer la igual solidaridad de todos, también la CPUTAL, rama latinoamericana de la FSM, brindó su iniciativa en la jornada latinoamericana del 9 de julio de 1969.

Organizaciones mundiales, como las ya mencionadas CMT y FSM, continentales y nacionales por decenas, intercambiaron posiciones y opiniones con nosotros en aquella época: La Confederación General Italiana del Trabajo; la Confederación Nacional de Sindicatos de Canadá; la Confederación General de Trabajadores Costarricenses; la Federación Nacional Textil de Brasil; el Sindicato de Trabajadores Electricistas de México; la Unión de Trabajadores Agrícolas de Guayanas; la Confederación Francesa Democrática de Trabajadores; el Comité Central de Sindicatos Rumanos; Trabajadores Africanos de Alto Volta, de Angola; Camerún; Senegal, Togo; Etiopía; Mali; Nigeria; Trabajadores Asiáticos de Ceilán; Filipinas; Indonesia; Vietnam; Corea; Japón; Tailandia y la India entre otras.

## APENDICE DOCUMENTAL

### Nota del autor

Las estrategias y operaciones de los centros del poder sobre el movimiento sindical latinoamericano, tendiente a forzar el control monopólico de los Estados Unidos va adquiriendo día a día las características del espionaje y hasta el contraespionaje. El primero en la línea Norte-Sur, el segundo Este-Oeste. El imperio no puede resignarse a fracasar en su insistente tarea por alienar a las fuerzas laborales latinoamericanas.

Más de una década después se han comenzado a conocer elementos interesantes de un informe sobre la situación del sindicalismo de la región latinoamericana, presentados a AID, IADSL, y la AFL-CIO, elaborado por los estudiosos norteamericanos Henry Hammond y Robert Alexander, a quienes la agencia gubernamental AID pagó los gastos originados por la investigación, y quienes contaban con "carta blanca" en las embajadas americanas de la región a fin de solicitar el apoyo logístico necesario para cumplimentar el informe.

Es de señalar que entre los años 1974 y 1975 la AFL-CIO atravesó momentos difíciles, ya que sus brazos estratégicos como el IADSL, venían siendo investigados minuciosamente por distintos departamentos del gobierno yanqui, y diversas comisiones senatoriales a fin de verificar sus estados contables, el origen de sus finanzas y las relaciones de "cooperación estrecha" con la Central de Inteligencia Americana.

Así fue como estos estudiosos mencionados se abocaron a la tarea de investigar tales vinculaciones, pasando por República Dominicana, Barbados, Venezuela, Colombia, Argentina, Uruguay, Panamá, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Brasil.

Dicho informe finaliza con algunas recomendaciones precisas:

1. La ORIT está desacreditada definitivamente en el seno del Movimiento Obrero Latinoamericano. Uno de los factores de esto, es que la ORIT aparece claramente bajo el control de los americanos, la AFL-CIO, los brazos largos de la estratégica hegemónica americana como el IADSL y otros agentes americanos.

Que, el hecho que constantemente el tesorero de la ORIT sea un americano, y sobre todo un agente del IADSL, comprueba la total dependencia de este organismo sindical continental en manos de norteamericanos.

2. La ORIT debe ser reemplazada por una nueva organización sindical interamericana, que se basaría en los ya existentes miembros afiliados a la ORIT en América Latina, pero que debería presentar una cara renovada sobre todo con la incorporación de los sindicatos de Argentina (la CGT) y con la captación de organizaciones de la CLAT.

3. Para lograr desenganchar a las principales organizaciones afiliadas a la CLAT, habría que utilizar mejor y reformular políticas y estrategias de ayudas financieras de la Interamerican Foundation.

4. Utilizar más los Secretariados Internacionales Profesionales, sobre todo los controlados por americanos (IPTT, FIEY, UITA), —Petroeros, Químicos y Transportes— para canalizar a través de los mismos en la forma más atrayente el financiamiento del gobierno norteamericano.

Se recomienda utilizar los SIP de la CIOSL para apurar la creación de la nueva central sindical interamericana.

5. Coordinar y hacer converger en forma más eficaz todos los elementos, agentes y factores de la política exterior americana en América Latina para apoyar estas recomendaciones tendientes a reforzar la hegemonía americana sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano con la construcción de una nueva central sindical interamericana que podría tener mayor impacto en el seno de los trabajadores latinoamericanos. Los agregados laborales de las embajadas americanas deben ser seleccionados y responder directamente a la estrategia de la AFL-CIO.

6. La nueva organización sindical interamericana debe ser independiente de la CIOSL, para garantizar que responda enteramente a los intereses y estrategias de los Estados Unidos.

**DECLARACION DE EMILIO MASPERO,  
SECRETARIO GENERAL CLASC,  
A LA PRENSA ANTE LA SITUACION BRASILERA**

Caracas, Venezuela (SOC). Emilio Máspero, Secretario General de la CLASC fue entrevistado el 6 de abril por observadores políticos vinculados a la prensa venezolana sobre la posición de la CLASC ante la reciente revuelta militar del Brasil.

El Secretario General de la CLASC hizo las siguientes declaraciones:

“Nosotros hemos afirmado repetidas veces que en América Latina se está produciendo una verdadera polarización de fuerzas en torno a la necesaria y urgente transformación de estructura políticas económicas y sociales que necesitan todos nuestros países. Estamos viviendo un proceso intensamente revolucionario y todos los latinoamericanos nos estamos dividiendo fundamentalmente en revolucionarios y contrarrevolucionarios. Es lógico esto, si se piensa que históricamente nunca ha podido mantenerse la neutralidad en los períodos en que los pueblos presionan para que haya cambios profundos y radicales.

Hemos afirmado también que este proceso revolucionario en América Latina se realiza en un mundo no ya más estático sino convulsionado por un proceso de países subdesarrollados los del Tercer Mundo, la realidad ineludible de la polarización de dos bloques que representan intereses, modelos y objetivos diferentes. La polarización comunismo-capitalismo, y traducida políticamente la polarización EE.UU. URSS, pesa fatalmente sobre todos nuestros países que quieren enfrentar enérgicamente la transformación de nuestras economías y de nuestras sociedades.

Brasil, que es el país más importante y decisivo de América Latina y del Tercer Mundo, no podía escapar a todo esto. En Brasil se notaba un profundo proceso de polarización entre fuerzas que querían el cambio y fuerzas que se oponían al cambio. Esto era evidente en todas las esferas de actividades de la nación: en las fuerzas armadas, en la Iglesia, en los partidos políticos, en los sindicatos, en las organizaciones campesinas, en las organizaciones estudiantiles y en todos los demás sectores del país.

Brasil como todos los países de América Latina, tiene inmensas masas populares al margen del poder, de la riqueza, de la edu-

cación, de la cultura, del progreso y donde las palabras libertad y democracia no tienen ningún contenido popular ni humano, siendo solamente un lujo de grupos minoritarios, y un arma política de los privilegiados para mantener sus privilegios y conservar las estructuras oligárquicas del país.

Brasil vive un clima revolucionario y su pueblo quiere un cambio. Lamentablemente sus políticos no han podido o no han querido o no han sabido escapar a la polarización de los dos bloques mundiales: EE.UU.-URSS. En Brasil como en ningún país de América Latina es más evidente la intromisión de los intereses americanos y de los intereses del comunismo internacional, que han elegido este gran país como un campo propicio para dirimir sus rivalidades imperialistas y para buscar nuevos alineados que inclinarán la relación de fuerzas mundiales en favor del capitalismo internacional o del comunismo internacional. Este ha sido en el fondo el drama de Brasil. No se ha sabido escapar al péndulo oscilante de nuestra degeneración colectiva: o se está con Washington o se está con Moscú.

Esta situación ha polarizado las fuerzas políticas del Brasil: las derechas de todos los matices hasta llegar a un verdadero fascismo criollo, haciéndose campeones del anticomunismo, de la religión, del orden sin progreso buscaban oponerse al cambio porque todo cambio es sinónimo de comunismo y de anarquía. Y las derechas buscaron naturalmente sus aliados en las fuerzas armadas, y trataron de utilizar la religión y el cristianismo para oponerle a toda reforma de bases. Y ante cualquier intento de cambio, la derecha preparó su golpe. De la misma manera, el comunismo internacional. Las fuerzas que querían el cambio y que en su mayoría no son comunistas, y que inspiran sus exigencias en las impostergables necesidades humanas de la mayoría de los brasileños, no tuvieron o no supieron tener una estrategia clara del cambio social. Y en esta confusión los comunistas lograron infiltrarse hábilmente para aprovechar de la corrupción imperante en ciertos medios oficialistas y preparar su plan de conquista del poder.

Los grupos civiles de la derecha han sacado a los militares a la calle tratando de salvar apresuradamente las apariencias constitucionales y dar la visión de un traspaso de poder dentro de la constitución. Para nosotros esto es un golpe militar que ha cortado un proceso político, donde se estaba tratando de lograr una serie de reformas de base dentro de cauces normales y constructivos

aun admitiendo las contradicciones y el clima de confusión general. Y aquí, los elementos cívico-militares conservadores han cometido un gravísimo error. Estos elementos predicán con sospechosa rapidez la necesidad "de la paz y el orden", pero ellos utilizan la violencia armada para oponerse a todo cambio. Y esto deja al Brasil en un callejón sin salida. La próxima movilización del pueblo para obtener los cambios fundamentales puede ser muy violenta. Y nadie puede predecir qué producirá esta violencia motivada por la intervención arbitraria de las fuerzas militares en el proceso político del país, movidos por los grupos civiles que se oponen a todo cambio, y vinculados a los intereses económicos del país y del extranjero.

Las reformas preconizadas por Goulart no eran ni siquiera reformas revolucionarias. Se trata de planteos tímidos y confusos sin ninguna fuerza unificada y lúcida que los apoyara, sin una estrategia revolucionaria definida, sin una doctrina revolucionaria claramente expuesta. Goulart no tenía la voluntad de cambio y no tenía un plan concreto de cambio. Y quedó enredado en sus propias contradicciones y en la confusión que no supo vencer ni clarificar. Y el pueblo brasileiro, que en sus capas más humildes y necesitadas, había puesto su esperanza en las reformas de base, se ha visto una vez más desilusionado y frustrado.

En el plano internacional, fue evidente la intervención americana en los sucesos del Brasil. Basta con leer las declaraciones de Johnson dadas cuando todavía el Presidente Goulart luchaba por sus fueros en territorio brasileiro. Las declaraciones de Johnson fueron seguidas como en una especie de eco, por la ORIT quien afirmó que "consideraba que lo de Brasil no era un golpe militar". Semanas antes del golpe militar en Brasil, las agencias noticiosas americanas se encargaron de crear un clima propicio en todo el continente, para que la caída de Goulart fuera más bien recibida con simpatía o por lo menos con la pasividad que crea la duda y la sospecha sembrada sistemáticamente.

Las fuerzas reaccionarias del Brasil que han triunfado con la revuelta militar comenzaron a perseguir masivamente a los dirigentes sindicales, estudiantiles y políticos acusándolos de comunistas y elementos subversivos. No queremos desconocer ni minimizar la fuerza de la penetración comunista que a la sombra de la corrupción y confusión reinantes, constituían una seria amenaza de intervención internacional de tipo imperialista también.

Pero en estos momentos muchos brasileiros han perdido su libertad o por el simple delito de haber luchado y creído en la necesidad de las reformas de base que son indispensables para el progreso social del pueblo. La CLASC ha protestado enérgicamente ante las nuevas autoridades brasileiras pidiendo la libertad de todos los sindicalistas que no tengan cometidos delitos comunes. Y las demás instancias internacionales a fin que investiguen la nueva situación creada en este país donde se está privando de los derechos humanos y cívicos más elementales y en forma arbitraria a miles de brasileiros.

Lo de Brasil es una severa lección para todos los latinoamericanos que queremos realmente una profunda revolución social en América Latina. El camino de esta revolución no puede pasar ni por Washington ni por Moscú, ni mucho menos por Pekín.

Esto plantea la necesidad de revisar todas nuestras relaciones internacionales.

## **CGT DE LOS ARGENTINOS**

**Editado por la CGT de los Argentinos**

**Dirigido por Raimundo Ongaro y José De Luca**

**Setiembre de 1968 - N° 19**

## **DENUNCIAMOS LA PENETRACION IMPERIALISTA EN LOS GREMIOS**

**UN INFORME EXCLUSIVO SOBRE EL ESPIONAJE YANQUI-  
REVELACIONES SOBRE EL ORIGEN DE LOS FONDOS Y  
LOS OBJETIVOS QUE ALIENTAN EN ARGENTINA.**

## **DOLARES**

Desde el año 1964 funciona en nuestro país, una organización denominada Instituto Americana para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) dedicada a la educación y capacitación de tra-

bajadores y dirigentes sindicales. Hasta el año anterior había realizado 23 misiones en Buenos Aires y algunas ciudades del interior, quinientos activistas de una decena de gremios siguieron los cursos. La casa matriz del IADSL está en Washington DC, Estados Unidos; sus máximos jefes allá y aquí, son norteamericanos, aunque en la Argentina como en las catorce sucursales que ha desparamado por Latinoamérica, tiene contratado personal nativo para ejercer tareas docentes y administrativas.

El Instituto, según detalla la oficina local, nació en el año 1960, para cumplimentar requisitos básicos de la Alianza para el Progreso, por decisión del Consejo Directivo de la AFL-CIO (central sindical estadounidense) que asignó la cantidad de veinte mil dólares "para poner en práctica un plan a largo plazo sobre educación y capacitación de trabajadores y dirigentes sindicales latinoamericanos". Recién en el año 1962, comienza a funcionar, efectivamente, y al cumplir cinco años había adiestrado sesenta mil sindicalistas latinoamericanos, de los cuales de cien a ciento cincuenta por año complementaron sus conocimientos en cursos trimestrales en Estados Unidos, y sólo algunos pocos elegidos, quince en el año 1967, llegaron a la Escuela de Adiestramiento Laboral de la Universidad de Loyola, New Orleans, Estados Unidos, donde permanecieron durante un año para regresar a sus países natales, percibiendo durante el curso, además de gastos de viaje y estadía, diez dólares diarios por viáticos y sueldo por nueve meses después de graduados con el fin de poner en práctica sin apremios económicos las enseñanzas recibidas (son cifras oficiales).

#### MAS DOLARES

Los fondos del IADSL no cesaron de crecer. Los primitivos veinte mil dólares, en el año 1963 eran 1.141.509 dólares, de acuerdo a los últimos datos conocidos. "Lo más sorprendente —dijo su director general, Willam Doherty Jr., a la agencia noticiosa United Press International— es que nunca el Instituto desarrolló una campaña para recolectar fondos" (24.XI.65). Y añadió: "desde mayo de 1962 hasta noviembre de 1965 sesenta y dos empresas norteamericanas suministraron quinientos mil dólares para ayudar al Instituto a definir el concepto de moderno sindicalismo democrático, y para contribuir al desarrollo y estabilidad

de América Latina. Esta es una prueba concreta de que los hombres de negocios norteamericanos quieren ayudar a la formación de sindicatos libres en América Latina".

*En efecto, el tesorero de IADSL, Joseph Beirne, confirma: "Es una organización cuyos fondos provienen de la Agencia para el Desarrollo Internacional, la AFL-CIO y unas sesenta firmas comerciales con sucursales en la América Latina" (Noticioso Obrero Norteamericano/15.IV.67).*

*Entre las empresas contribuyentes, ambas fuentes citan: W. Grace and Co. Standard Oil; Fundación Rockefeller, Panamerican World Airways, United Corporation, ITT y otras más.*

Acotemos que el medio centenar de empresas contribuyentes del IADSL controlan los dos tercios de las inversiones extranjeras en esta región, estimadas aproximadamente en veinte mil millones de dólares.

En representación de las empresas, en la plana mayor del IADSL figura mister Peter Grace. Este mister, es el mayor accionista de la W. Grace and Co., y está sindicado como el mayor latifundista del Perú y el responsable de la matanza de cientos de campesinos indígenas que ocuparon sus tierras en señal de protesta por el trato inhumano a que son sometidos.

En nuestro país, prominentes figuras del gobierno de los monopolios tienen también que ver con estas empresas. Adalbert Krieger Vasena, es director de tres compañías mineras norteamericanas del grupo The National Lead, que a su vez depende de la Corporación Rockefeller (Coca Cola descende de la misma rama materna), cuyas ganancias sostiene la Fundación que contribuye al IADSL.

El canciller Nicanor Costa Méndez, el almirante Gnavi, flamante jefe del arma naval, junto a otros militares con inquietudes empresarias (CGT N° 14) tienen lazos umbilicales con William Reynal, representante del grupo monopolista que está saboteando a Aerolíneas la empresa aérea estatal, en beneficio de las empresas privadas ALA y AUSTRAL, el 22% de cuyo paquete accionario pertenece a la compañía norteamericana Pan American World Airways, contribuyentes del IADSL. La Pan American está ligada a los grupos Morgan y Mellon de los que dependen en Argentina SOFINA-CADE; la Banca Morgan controla la United Steel y la ITT, ambas interesadas, como las otras, "en la formación de sindicatos libres en América Latina".

¿Vale la pena aquí reseñar la trayectoria de Standard Oil, el "óvalo Esso" y sus vinculaciones "nativas"?

Realmente milagroso, este IADSL. Ha logrado sacarle plata a los monopolios que sostienen el gobierno elegido por nadie, para instruir a los trabajadores que luchan justamente contra el gobierno y estos monopolios. ¿O será que contribuyen para que se impida el despliegue de la lucha? Tal vez por esto subraya el comentarista de la Cadena Informativa American Broadcasting Corporation, míster Edward P. Morgan "algunos patronos latinoamericanos.. están prestando cada vez mayor atención a los sindicatos a quienes el IADSL trata de ayudar" (véase El IADSL al Día, abril-mayo 1967).

*Ya lo dijo Henry Wodbryge, Presidente de la True Tomper Corporation's "sin sindicalismo libre no puede haber libre empresa, y sin libre empresa no puede haber sindicalismo libre".*

La misma premisa orientó a George Cabot Lodge, hijo (su papá fue embajador norteamericano en Viet Nam del Sur y candidato a vice-presidente de los Estados Unidos) para escribir su informe sobre "Los sindicatos en los países en desarrollo, baluarte de la democracia", como asesor gubernamental sobre problemas sindicales bajo la administración Eisenhower y Kennedy. De este informe destacamos algunos conceptos: "La comunidad de intereses entre los patronos y los trabajadores no es un concepto que el obrero latinoamericano pueda aceptar fácilmente..." En otras palabras "pacto social". ¿Quién se propone establecerlo en nuestro país? Se lo escuchamos a Onganía, San Sebastián, Taccone, Coria, March y alguno que otro.

Continúa el hijo de Cabot Lodge: "Muchos sindicatos no pueden por motivos políticos aceptar la ayuda del gobierno norteamericano. Si lo hicieran así parecerían agencias de Estados Unidos, cosa que a veces no es deseable"... Para evitar esa repugnancia, propone, que "Lo mejor sería hacer un trabajo conjunto a través de un secretariado en el que estén protegidos los intereses de Estados Unidos". Naturalmente para el autor, millonario él, e hijo de millonarios, los intereses estadounidenses son los intereses de los monopolios.

Estas ideas tienen mucho que ver con el nacimiento del IADSL. Para elaborar el capítulo "El papel de los trabajadores organizados: América Latina" colaboró con Lodge, según cuenta él mismo Serafino Romualdi, funcionario de la plana mayor del IADSL.

## VIVA EL PATRON

Lo más importante de la vinculación, sin embargo, está en la identidad del pensamiento. Un botón para muestra: tenemos en nuestras manos el curso "Nociones básicas de economía" que dicta en el IADSL el ciudadano argentino César Rodríguez; en las páginas 9 y 10 respecto a la teoría de los salarios, se hace la apología de la teoría del "fondo de salarios" que sostiene que cuanto más dinero tiene la empresa, mayores serán los fondos destinados a salarios y mayor la ocupación de la mano de obra. De lo cual se deduce que el obrero tiene que ser más productivo, para que su patrón gane más y le aumente el salario. ¡Increíble! Las ganancias de las grandes empresas monopolistas aumentaron en 1967 y 1969 entre el 25 y 40 por ciento con respecto a los meses anteriores, y los monopolios extranjeros se llevaron al exterior la cantidad de dólares más alta de los últimos tiempos: setenta y siete millones en los primeros tres meses de este año, (CGT, N° 14). En igual período, los trabajadores argentinos tuvieron congelados salarios y convenios colectivos de trabajo. El IADSL que está para educar a los sindicalistas según dice, cuando habla sobre convenios concluye que: "negociación exitosa supone, comprensión por ambas partes de que están defendiendo un negocio común" (fundamentos jurídicos y económicos de la negociación colectiva, Edición IADSL). En el mismo curso recomienda a los sindicalistas que hagan respetar la escala de valores de la empresa: productividad, jerarquía, reducción de mano de obra y mantenimiento de la paz industrial, a la vez que observa que la empresa deberá interesarse por el "reconocimiento sindical y la remuneración adecuada y progresiva" de su personal, siempre que no se "lesione el ordenamiento jerárquico de la empresa y lo segundo (remuneración) no afecte decisivamente los costos y el lucro de la empresa".

Esto es, en definitiva, el pacto social. El mismo espíritu impregna el "Fondo de desempleo" firmado por el "hombre de la cara pintada", Rogelio Coria; en nombre de la "alianza entre el capital y el trabajo", de la defensa del "negocio común" que enseña el IADSL. Los "valores de la empresa" trasladados a la categoría de política estatal podrían definir sin tacha la filosofía libreentreguista del gobierno elegido por nadie.

En defensa de esos "valores", desde 1961 a 1966 se cometieron 11 golpes de Estado en ocho países latinoamericanos, entre

ellos el madrugador del 28 de junio de 1966 en Argentina. El IADSL encargado de contribuir "al desarrollo y estabilidad de América Latina" anduvo entremezclado en varias de estas faenas, totalmente contrarias a sus proclamas sobre "cambios democráticos" pero absolutamente fieles a los intereses de sus financistas.

## ESPIONAJE

El periodista norteamericano Dan Kurman, del Washington Post, escribió "En los círculos cercanos al Instituto se dice que del programa que pregona públicamente surgen las consecuencias de su actividad no declarada, es decir, recoger informaciones". Las malas lenguas, en realidad, afirman mucho más: dicen que el IADSL es un brazo de la CIA (Agencia Central de Inteligencia).

Sus dirigentes, por supuesto lo niegan. George Meany, presidente del directorio central del IADSL y de la AFL-CIO en un almuerzo en el Club National de Prensa, en Washington declaró que: "Ni un centavo proviene de la Agencia Central de Inteligencia".

*El comentarista radial Morgan, antes citado, fue menos cauto. Aunque los funcionarios del Instituto —escribió— niegan categóricamente sus vinculaciones con la CIA, "no ocultan su estrecha vinculación con los funcionarios de las embajadas norteamericanas y con los programas de asistencia exterior".*

Ninguna más clara que la información sin embargo, lanzada por el diario The New York Time (27.XI.77) sobre que "La CIA ha financiado un programa llamado Programa Internacional de Formación Sindical, en la Universidad de Cornell, en el estado de New York, seminario organizado por dirigentes sindicales y que ha sido subvencionado durante dos años consecutivos (trescientos mil dólares en 1961-63).

*El "programa" estaba dirigido por un comité consultivo de cuatro miembros, uno de ellos mister Joseph Beirne, secretario-tesorero del IADSL y vicepresidente ejecutivo de la AFL-CIO.*

Nadie desmintió tampoco al periodista Eugene Methvin de la revista "Readers Digest", que escribió en diciembre de 1966 sobre la participación de alumnos del IADSL en el golpe que derrocó a Joao Goulart y que el "nuevo régimen militar designó prontamente a cuatro graduados en el IADSL para que hicieran una limpieza en los sindicatos".

No hay desmentidos; al contrario. El representante de la ORIT en Santo Domingo, Andrews Mc Lellan, historiando lo sucedido en República Dominicana, con motivo de la intervención de marines norteamericanos, relató durante una reunión que tuvo trascendencia pública, efectuada en Washington con W. Doherty (director general del IADSL) que los sindicalistas del IADSL, decidieron apoyar la política intervencionista. "No dudo —agregó— que tanto la respuesta de los líderes de la AFL-CIO, como la nuestra, tranquilizaron al presidente Johnson, decidido partidario de la invasión".

Idénticos conceptos ilustran un informe, recomendando la invasión, dirigido por Mc Lellan a mister J. Beirne, tesorero de IADSL y señalado, sin que lo haya desmentido, como rentado de la CIA.

Los jefes de la filial argentina de la IADSL, no se escapan a tan extraños vínculos. Denunció la revista "Newsweek (27.XI.67), que 'The American Newspaper Guild' (sindicato norteamericano de periodistas) ha recibido de la CIA un millón cuatrocientos mil dólares en seis años para financiar sus actividades en el extranjero". Gene Meakins, miembro de esa entidad, dirige el departamento de educación del IADSL, en su filial local; el director de programación es Charles Wheele, miembro de la Communication Workers of American (sindicato norteamericano de comunicaciones), cuyo presidente es, mister Beirne y como la anterior entidad, recibe finanzas de la CIA.

La defensa de los "valores" que predica la IADSL, no siempre raya en los niveles de la "alta" política; a veces desciende a faenas policiales. El 26 de octubre de 1966 un grupo de elementos de IUÉL (filial uruguaya del IADSL) hizo uso de armas de fuego contra los trabajadores en huelga de la empresa La Mundial, que había ocupado la fábrica contra la intransigencia empresaria a satisfacer sus legítimas reivindicaciones... Después del ataque del 26 contra los huelguistas, la comisión interna de La Mundial declaró que la huelga no se levantaría en cuanto no fuesen separados los elementos provocadores del IUES, que hacen de rompuegas.

La revisión de similares sucesos hizo escribir al periodista Dan Kurzman "La atención particular prestada por el IADSL a los asuntos de espionaje, le ha traído más enemigos que amigos entre los trabajadores de América Latina".

## CORRUPCION

El IADSL en resumen, aparece como un centro educacional para promover el sindicalismo, aunque en realidad difunde ideas que estorban el desarrollo de las organizaciones obreras; proclama que comparte los anhelos de cambios democráticos de los pueblos latinoamericanos, pero no logra desmentir sus vinculaciones con gente, entidades y sucesos notoriamente adheridos a las trabas básicas que obstaculizan estos cambios. De donde el neocolonialismo, la penetración imperialista que se verifica en la economía, la política, las culturas nacionales, encuentra también su rama sindical.

Para la captación de sindicalistas, el IADSL utiliza el disimulo, pero tampoco desestima el costado corruptor: es fervoroso partidario de los bancos sindicales, de los negociados con las viviendas obreras a través de "préstamos" de las agencias imperialistas, etcétera. Pero esto es ya material de otra nota, que en su oportunidad publicaremos, porque la CGT de los Argentinos no vacilará en desnudar cada porción del sindicalismo sin honra, para vigorizar simultáneamente la honra sindical de los trabajadores argentinos.

Algunos dirigentes sindicales que de buena fe participaron en cursos del IADSL, han hecho llegar al semanario de la CGT los datos para la confección de la presente nota.

## CAPITULO IV

### HACIA EL CONFEDERAL DEL 75 ¿Y COMO DIJO EL CORONEL?

Se convocará a elecciones, y el 11 de marzo de 1972 y con la proscripción de Perón, Héctor J. Cámpora, candidato del Frente Justicialista de Liberación, logrará un triunfo electoral abrumador.

Desde el Ministerio de Economía José Ber Gelbard, pondrá en práctica el Pacto Social, medida que más allá de sus sanas intenciones, pretendiendo alcanzar una justa distribución en una política inclinada a obtener mejoras salariales con un alto poder adquisitivo de la población, no logra en acertar su cometido más que parcialmente. El sistema monopólico, como las fuentes improductivas, verdadero cáncer social que imposibilita la capitalización nacional y el ascenso de los niveles de vida de la clase trabajadora, continuaron intactos. De todas maneras su gestión como ministro, contribuyó a recuperar a favor del empresariado nacional ciertas áreas rentables de la economía con el apoyo estatal.

A mediados de 1973, Cámpora anunciará su decisión de renunciar a la presidencia de la Nación a fin de posibilitar elecciones libres con Perón en suelo patrio.

En octubre, la fórmula Perón-Perón, obtendrá más de siete millones de votos.

Estando al frente de la cartera laboral el metalúrgico Otero, la dirigencia burocrática obtendrá cuatro años de legalización en sus respectivas conducciones mediante la sanción de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales. La realización de asambleas y congresos de delegados es fijada por la misma ley en uno cada dos años, y bastando para ello con la asistencia del 20% de los empadronados.

Por su parte los trabajadores comienzan a generar hechos que demuestran el desconformismo en cuanto al aspecto salarial. Trabajadores gráficos, del tabaco, transporte y mineros del interior del país efectúan medidas de fuerza. Perón habrá de pronunciar un discurso en la CGT en el cual expresa su voluntad de que los trabajadores "*se sometan al Pacto Social*" a fin de que "*en poco tiempo podamos llegar a los niveles de 1955*". Pero, evidentemente el país no era el mismo de 1955, y los trabajadores reclamaban medidas concretas.

Hacia 1974 los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución inician jornadas de lucha frente a diversos factores que atentaban contra la estabilidad en los lugares de trabajo, encontrándose el gremio intervenido.

En Córdoba se producirá un acontecimiento similar, ocupando el escenario los trabajadores mecánicos encabezados por Renée Salamanca. Una maniobra desleal de la empresa IKA, es avalada por el Ministerio de Trabajo y también por el secretario nacional del SMATA, José Rodríguez. Por su parte la dirección sindical cordobesa, descartando de hecho la acción movilizadora en reclamo de la nacionalización de la empresa y la cogestión obrera, centraliza la misma en desconocer las resoluciones ministeriales y atacando frontalmente a la dirección sin-

dical nacional. Para los trabajadores, serán magros los resultados.

Al poco tiempo, será sancionada la Ley de Contrato de Trabajo, lo que significará una verdadera defensa legal para la clase trabajadora.

A mediados de junio, independientemente de los planes de la dirigencia sindical, Perón convocará al pueblo a la defensa activa del gobierno en lo que significará una multitudinaria movilización popular de apoyo al viejo caudillo.

El secretario adjunto de la CGT, Raúl Ravitti, señalará públicamente "*el 12 de junio* —fecha de la mencionada movilización— *sin duda es un toque de atención que se nos ha hecho a los dirigentes sindicales*". La declaración de por más acertada, muestra a las claras el equívoco de las apreciaciones vertidas por la "izquierda" peronista, cuando atacando al líder de las mayorías nacionales, expresa que éste "*se apoya en las direcciones burocráticas*". No era cierto entonces, ni lo ha sido nunca, más bien lo fue a la inversa. Las mejoras sociales, los aumentos, y las conquistas obtenidas por los trabajadores siempre fueron impulsadas desde el propio Ejecutivo. Es más, el propio Perón determinará la táctica y la estrategia a seguir de los distintos líderes sindicales.

Aquel 12 de junio, el general Perón denunciará a quienes acechan al gobierno de manera global y generalizada. Nada se dice en cuanto a cómo contrarrestar la ofensiva oligárquica, ni de manera específica quiénes impedían la mejor distribución del beneficio y condenaban a la clase trabajadora a mayores sacrificios. No se denuncia el parasitismo de los grandes terratenientes, ni a los empresarios desleales, ni a los personeros de la intermediación y el desabastecimiento; tampoco a los políticos oportunistas del tipo de Frondizi y Frigerio que abandonaban el

barco cuando se comenzaba a gobernar con mano dura, ni a la oposición radical que, en nombre de la "Unidad Nacional" —a favor de la dependencia— neutralizaba toda iniciativa progresista en el Congreso.

El anuncio sobre la nacionalización de la TV y los convenios comerciales firmados con Cuba y los países del área socialista, ponía furiosas a las minorías del privilegio. El Proyecto de Ley Agraria en el cual se especifica "*la tierra es un bien social y de trabajo, pero no de renta*" y que consistía en un proyecto de planificación y reordenamiento agrario destinado a asegurar la explotación de los predios y una determinada productividad —previendo en algunos casos la cogestión de los trabajadores rurales—, puso en alerta a la oligarquía vernácula.

Dos grandes pérdidas sufrirá el campo nacional en aquel 1974. El 25 de mayo dejará de existir, don Arturo Jauretche. El 1° de julio el General Perón.

La CGT se pronunciará enérgicamente contra la campaña desatada por la Sociedad Rural, y rechaza el aumento del precio de la carne, señalando que "*Esto significaría una formidable traslación de los ingresos de la industria hacia el campo, ocasionando un nuevo ciclo de enriquecimiento de los grandes latifundistas de la pampa húmeda, a costa del consumo popular y los salarios del 99% de los argentinos*".

Isabel Perón procederá a la nacionalización del comercio de los derivados del petróleo, a lo que se suma la Ley de Abastecimiento y la Ley Universitaria, la nacionalización de los depósitos bancarios y otras medidas que quedarán pendientes a la muerte del caudillo. El gobierno a partir de entonces, comenzará su declinación. No pasará mucho tiempo para que Giberti —autor del Proyecto de Ley Agraria— sea desplazado en la Secretaría de Agricul-

tura pasando a las sombras; que Ivanisevich y Ottalagano avancen en educación por el ala derecha; que Gómez Morales en Economía lo haga en el mismo sentido; que sea desmantelada la política de control de precios y que el salario de los trabajadores se desactualice estrepitosamente.

Morales será reemplazado al poco tiempo por Celestino Rodrigo, mientras López Rega acrecienta su poder desde Bienestar Social, extendiendo su influencia hacia todas las áreas de gobierno.

El 27 de junio de 1975 se producirá una multitudinaria concentración popular, a la cabeza de la cual se colocará la CGT y las 62 Organizaciones, constituyendo la misma, un masivo acto de repudio hacia la política económica de Rodrigo y a la hegemonía alcanzada por López Rega.

La ejemplar demostración popular, evidenció que los trabajadores apoyaban, a la vez que defendían al gobierno popular, más allá de la muerte del caudillo, pero en un solo sentido el de la profundización de la revolución nacional, no estando dispuestos a aceptar retrocesos. No obstante, no se avisó un cambio de rumbo.

Los trabajadores conjuntamente a sus direcciones sindicales impulsaron la huelga general para los primeros días de julio. Trabajadores, obreros y profesionales expresaron su desacuerdo y posibilitaron el desplazamiento de López Rega y la renuncia de Rodrigo.

El camino quedaba abierto a que el gobierno nacional acertara en encaminar el rumbo, y también, para que la Confederación General del Trabajo ocupara el eje político de la situación. Ni una ni otra decisión será adoptada.

Primero Bonanni, en una breve e ineficaz gestión y luego Cafiero —quien contara con el apoyo de las cúpulas sindicales— ocuparán la cartera económica. Cafiero

imprimirá una política de cierta progresividad en comparación a quienes lo precedieran. Es de tener en cuenta, más allá de las intenciones sobre "*retomar la política de Perón*", la marcada distancia entre la distribución de la riqueza y las condiciones concretas de producción, en que se encontraba el país entonces.

La interrupción de aquella carga contra "el entorno" expresada el 27 de junio, colocará a Isabel al acecho de la reacción. Antonio Cafiero será desplazado del Ministerio de Economía, y con él, sus planes de una mayor participación de los trabajadores en el ingreso nacional. Mondelli —su continuador— echará por tierra toda posibilidad de volver a las fuentes, o meramente de administrar la crisis.

El papelero Donaires y el municipal Izzeta, entre otros, conformarán el grupo de "los ocho" e inciarán conversaciones con radicales y militares. Lorenzo Miguel y Casildo Herreras, son incapaces de movilizar al pueblo en defensa del gobierno institucional de Isabel Perón, y se agotan en expresiones declamatorias de apoyo.

El tercer derrocamiento de un gobierno peronista se producirá a consecuencia de la presión ejercida de parte de la reeditada "Unión Democrática", constituida por los partidos tradicionales, la prensa oligárquica y los banqueros, a lo que se suma la acción del extremismo y las bandas paramilitares y la acción final de las Fuerzas Armadas y también debido a las propias limitaciones del peronismo y la involución producida a partir de la muerte de Perón y el avance del "entorno".

Las primeras resoluciones de factas encontrarán como objetivo al movimiento obrero. Casildo Herreras —último secretario general de la CGT— se encontrará en el exterior y se verá impedido de retornar al país.

Poco antes de ocurrido el golpe militar, se había producido en Buenos Aires la reunión del Comité Central Confederal de la CGT que fuera presidido por Casildo Herreras. En el transcurso del mismo se concreta la afiliación de la central obrera a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres —CIOSL— como consecuencia de una decisión que fuera adoptada con anterioridad por el máximo dirigente cegetista. La moción fue aprobada en la oportunidad, pero jamás fue avalada por ningún Congreso.

Paralelamente a que en Buenos Aires se producía la destitución y encarcelamiento de Isabel Perón, instalándose la Junta Militar en el gobierno, Casildo Herreras, conjuntamente a los integrantes del Departamento de Relaciones Internacionales de la central obrera se encontraban en Uruguay asistiendo a una reunión de la Organización Regional Interamericana —brazo interamericano de la CIOSL—, y negociando la afiliación de la CGT al organismo pronorteamericano, a cambio de ocupar la secretaría general de la misma. Hábil en el manejo de las relaciones internacionales; sin embargo ésta petición de Casildo —avalada por los otros dirigentes asistentes a la reunión— no fue satisfecha, quedando la definitiva respuesta para un nuevo encuentro a realizarse más adelante.

Para este tiempo, Herreras, ya había obtenido de parte de la CIOSL, la promesa del voto favorable en la próxima reunión de la Organización Internacional del Trabajo para ocupar un puesto que quedaría vacante, y como titular en el Consejo de Administración del alto organismo internacional del trabajo.

Mientras Casildo desde Uruguay —donde se le adjudica la declaración periodística de haberse "borrado" del país— se dirige rumbo al exilio a España, la CGT y más

de un centenar de gremios son intervenidos en Argentina y sus dirigentes encarcelados.

El gobierno militar manifiesta públicamente su intención de "reconocer a los auténticos dirigentes del movimiento obrero", e invita a los mismos a participar de los destinos del "Proceso".

A partir de aquel momento, muchos de los dirigentes gremiales que fueran convalidados por el peronismo, y que sentían como una Espada de Damocles sobre sus cabezas todo lo relacionado a la democratización sindical, contaban con una nueva oportunidad para continuar en las cúpulas sindicales y con el solo trámite de revalidar sus títulos en la puerta de los cuarteles. El ala "participacionista", ya no había tenido dudas antes de producirse el golpe.

El gobierno no había "traído plazos, pero sí objetivos". Martínez de Hoz venía a reeditar un modelo económico enterrado, democrática y masivamente en las urnas en 1946. La Ley de Seguridad Industrial, será puesta en vigencia a fin de asegurar el logro de los "objetivos".

Ocurrido el golpe de Estado, intervenida la Confederación General del Trabajo y encarcelados un gran número de dirigentes, sindicalistas pertenecientes a gremios intervenidos como no intervenidos se reagrupan en torno a la flamante "Comisión Nacional de los 25".

El primer golpe de efecto contra las determinaciones militares, fue el rechazo a formar parte de la delegación oficial que debía asistir a la reunión de la Organización Internacional del Trabajo de 1976.

No obstante y debido a las insistentes presiones provenientes de las Fuerzas Armadas, hubo dirigentes que aceptaron la designación a formar parte de la delegación. El sector mayoritario, y por otra parte más radicalizado,

opta por viajar a Ginebra con delegación propia, y denunciar ante el organismo internacional la violación sistemática de los derechos elementales de la clase trabajadora y el pueblo en su conjunto.

Poco más tarde, y como consecuencia de los acuerdos arribados, surge un documento que es firmado por 72 gremios, y que es dirigido "Al Gobierno Nacional y al Pueblo de la Nación Argentina". En él, queda fijada la posición contra la política económica de Martínez de Hoz, y se reclama por la libertad de los presos y la devolución de la central obrera. El documento fue elaborado sobre el acuerdo unánime de ser presentado a las autoridades de facto, centrándose la discusión sobre si dar o no estado público al mismo. Finalmente se produce la "filtración" de éste a los medios de comunicación, lo que origina un principio de polarización sindical que se ahondará hacia 1978, y ante una nueva reunión de la OIT, llegándose al rompimiento. El sector "colaboracionista" dará vida a la "Comisión Nacional del Trabajo", mientras los restantes continuarán funcionando como "los 25". A la vez que Curto —metalúrgico—, Digón —tabaco—, García —taxistas—, Pérez —camioneros—, Rodríguez —SMATA—, Castillo —navales—, Cabrera —mineros—, y Gazzera —pastas alimenticias— son algunos de los que realizan el lanzamiento del "Movimiento Sindical Peronista".

Para esto, ya una delegación de la CLAT y la Confederación Mundial del Trabajo —CMT—, habían de hacerse presentes en Argentina y mantendrían una reunión en el gremio taxista con la "Comisión Nacional de los 25". En el transcurso de la misma, los sindicalistas internacionales expresan su solidaridad con los trabajadores argentinos. Posteriormente visitará el país una delegación de la CIOSL.

A principios de setiembre de 1977, dirigentes sindicales de organizaciones intervenidas por los militares y otros que seguían en sus cargos, todos ellos a la vez incorporados a Federaciones Profesionales de Trabajadores Latinoamericanos de la CLAT, constituirán el Consejo Coordinador Argentino Sindical. Participarán en la iniciativa, Miguel Gazzera, Alfredo Carazzo —prensa—, Cayo Ayala —obreros navales—, Horacio Mujica —farmacia—, y dirigentes estatales, telefónicos, telegrafistas y radiotelegrafistas, docentes, junto a un considerable número de agrupaciones sindicales —viales, sanidad, visitantes médicos, municipales, comercio, etcétera—.

El objetivo central de la formación del CCAS consistió en *“rescatar el proyecto popular y nacional justicialista, junto a su perspectiva de integración latinoamericana”*. Su secretario general Miguel Gazzera se encargará de definir este objetivo: *“El CCAS no es un nucleamiento, ni se propone constituir un movimiento paralelo a la CGT por cuya unidad bregamos, para la vigencia del proyecto en que se inspiró el movimiento nacional y popular hasta setiembre de 1955”*. Al hacer referencia al aspecto del alineamiento internacional, el mencionado dirigente apuntó: *“Discrepamos de la afiliación a la CIOSL, por estar ella —la CIOSL— incorporada al modelo de las transnacionales y en la alineación del capitalismo. Frente a esta incoherencia, reivindicamos el derecho a ser consecuentes con lo que hicimos en la CGT hasta 1955. Frente a la desaparición de la ATLAS, la CLAT es nuestra opción. Esta opción se fundamenta, no sólo en la posición tercermundista. Fundamentalmente las coincidencias son filosóficas, respecto del hombre y de la vida; son doctrinales, en cuanto a que el capital debe estar al servicio de la economía, y ésta en función social. Ideológicamente nuestros principios se encuentran enrai-*

*zados en la Justicia Social, la libertad y el derecho de los pueblos a participar en la construcción de su propio destino”*. En distintas oportunidades dirigentes del CCAS, han manifestado *“no pretender ‘peronizar’ a la CLAT, como tampoco en la discusión ha puesto los bueyes detrás de la carreta, haciendo prevalecer al continentalismo antes que la realización del modelo nacional”*. Para el CCAS, *“la revolución constituye un proceso social y popular, destinado a priorizar la libertad, la democracia participativa, el valor del hombre y la dignidad de los pueblos”* y agrega: *“cuando una revolución, probada en el tiempo, reprime con cárcel a los disidentes y resiste toda opinión no solicitada, su misión ha sido sometida dictatorialmente, aun cuando se haga en nombre del proletariado”*. Asimismo, la filial de la CLAT en la Argentina sostiene que *“la revolución debe contar con la capacidad de contener democráticamente las variantes y las opciones instrumentales desde que la pluralidad consiste en ver distintos caminos hacia el mismo objetivo revolucionario”*. Finalmente el organismo entiende que *“no hay modelo posible de ser realizado, si previamente el movimiento popular que lo encarna no cuenta con una propuesta clara y coherente para un proceso de transición, que partiendo de la realidad existente posibilite una relación de fuerza favorable a fin de alcanzar el objetivo deseado”*.

Apenas días más tarde de la creación del CCAS, el 11 de febrero de 1977, el secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza, Oscar Smith, es secuestrado momentos antes de realizarse una reunión decisoria, tendiente a superar el conflicto que los trabajadores de SEGBA mantenían con la empresa. Al frente de su gremio desde 1974, Oscar Smith, venía llevando adelante el enfrentamiento y la negociación con el gobierno, a fin de que su

gremio no sea despojado de las conquistas logradas. Las medidas de fuerza instrumentadas por los lucifueristas serían las primeras efectuadas contra la dictadura militar.

Como queda dicho, a mediados de febrero de 1977 arribó a Buenos Aires una delegación de la CIOSL. La misma es encabezada por su secretario general, el dirigente sindical alemán y miembro del Partido socialdemócrata de su país, Otto Kornstein. Lo acompañarán el secretario general de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, Julio Etcheverry, el titular de la central de trabajadores de Alemania Federal, Martín Heiss y los dirigentes Manuel Camacho de México, Tulio Cuevas de Colombia, Augusto Malave Villalva, de Venezuela y el norteamericano John Rebhan, quien además era titular de la Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica. Los sindicalistas internacionales al llegar a Ezeiza fueron recibidos por el subsecretario de Trabajo, Coronel Carlos Alberto Longo, el interventor de la Confederación General del Trabajo, Comodoro César Porcile, y también por una comitiva sindical encabezada por el mercantil Florentino Carranza y por Antonio Baldasini. La misión de la CIOSL, de acuerdo a lo expresado por Otto Kernstein a los medios periodísticos y que fuera publicado por el diario Clarín del 22 de febrero del mencionado año, venía a *"encontrar la forma en que los detenidos gremiales y dirigentes ex-patriados puedan volver a actuar dentro del sindicalismo argentino"*. En aquella misma oportunidad el representante de la CIOSL expresó *"no tener opinión formada sobre la situación sindical argentina"*, no obstante de manifestar su interés por entrevistarse con la Junta Militar como *"una manera de ayudar a los trabajadores argentinos"*.

En el transcurso de aquella visita efectuada al país, y

que se prolongara por espacio de tres días, además del encuentro realizado con autoridades militares y representantes de la dictadura militar, la representación de la CIOSL mantuvo una reunión con dirigentes del sindicato de Luz y Fuerza, en el transcurso de la cual, los sindicalistas de la central socialdemócrata, manifestaron su preocupación sobre el caso de la desaparición del dirigente lucifuerista Oscar Smith ocurrido apenas once días atrás, hecho que también ocupó la atención de la prensa. Cabe hacer mención que, uno de quienes fuera acompañante de la comitiva sindical internacional fue el telepostal Baldasini, el mismo que cuando fuera indagado en oportunidad de llevarse a cabo el juicio a las Juntas Militares respecto a si tenía conocimiento sobre la desaparición de sindicalistas entre 1976 y 1982, pregunta efectuada por el doctor Strassera el 24 de abril de 1985 en Tribunales, obviara con evasivas, mencionar el caso Smith como el de otros.

Por la fecha de ocurrida la visita de la delegación de la CIOSL a nuestro país, prácticamente coincidente con el secuestro de Oscar Smith, en distintas ocasiones el doctor Raúl Alfonsín, activo militante entonces como presidente de la Asociación por los Derechos Humanos, patrocinó junto con los doctores Augusto Comte Mc Donnell y Emilio Mignone presentaciones efectuadas por familiares del sindicalista ante la Corte Suprema de Justicia, solicitando su intervención *"para impedir una efectiva privación de justicia"*.

Llegado 1979, se producirá el intercambio de interventor en la CGT al que concurrirán Barrionuevo, García y Baldasini, quien para este tiempo ya desempeñaba, habiendo finalizado el mandato de Casildo Herreras, un cargo como suplente en el Consejo de Administración de la OIT. Las diferencias entre combativos y dialoguistas

se ahondan y los primeros deciden por el llamado a un paro general, entre otras exigencias, por la restitución del poder adquisitivo del salario, el retorno a las convenciones colectivas, contra la Ley de Asociaciones Profesionales, la devolución de las Obras Sociales a sus legítimos dueños, y por la normalización de la vida sindical. La fecha propuesta fue el 27 de abril, y la postura inquebrantable de llevar la medida de fuerza adelante, como los resultados significativos de la misma, mostraron que desde el sindicalismo es posible avanzar más allá de las limitaciones impuestas por la Junta Militar, y que el pueblo comparte tales decisiones.

Como producto de este nuevo avance de las fuerzas de la dependencia y el atraso iniciado con la más descarada impunidad a partir del 24 de marzo de 1976, de un enfrentamiento directo con las mismas y con las corrientes capituladoras del movimiento obrero, dará surgimiento una nueva vanguardia sindical.

Su suceden más tarde las movilizaciones y huelga de 1981, y también en el 82 hasta la multitudinaria jornada del 30 de marzo de 1982. Dos días más tarde el Gobierno Militar decidirá emprender la lucha por la recuperación de nuestras Islas Malvinas y archipiélago del Atlántico Sur. Este hecho, más allá de las conjeturas sobre las motivaciones que impulsaron a declarar la guerra a Gran Bretaña por los derechos soberanos argentinos sobre los territorios mencionados, implicó una decisión patriótica que fuera acompañada por el pueblo en su conjunto, así como advertido y señalado fue, desde el campo nacional y popular, que sin el pleno ejercicio de la soberanía política y sindical no era posible combatir con todas las fuerzas al enemigo imperial.

Delegaciones de políticos y sindicalistas saldrán a recorrer distintos países a fin de recoger la solidaridad in-

ternacional a la causa emprendida. La CIOSL apoyó las sanciones de la Comunidad Económica Europea a la Argentina, a pesar que sindicalistas argentinos como Ricardo Pérez, Roberto García y Roberto Digón entre otros —portando carpetas con informes preparados por la Cancillería del Gobierno militar en cuanto a los derechos históricos argentinos—, tratarán de persuadirla, como también al CEE y a los norteamericanos. Al respecto Juan Carlos Maso, secretario general de la Unión de Obreros y Empleados Plásticos de la zona norte, señalaba en Tribuna Patriótica —entonces órgano periodístico de la Izquierda Nacional—: *“Creo que el acontecimiento que culminara con la recuperación de las Malvinas ha provocado un impacto profundo en la vida de todas las instituciones del país... también dentro del movimiento obrero han repercutido creando la necesidad de reordenar nuestros pensamientos y creencias, en cuanto a la política externa sostenida por las organizaciones gremiales hasta el momento. De pronto nos hemos dado cuenta que hay intereses en organismos internacionales del movimiento obrero, de los que tenemos que comenzar a dudar. Porque los intereses de la CIOSL y de otras organizaciones internacionales, ante este hecho específico de soberanía, no son nuestros propios intereses. Y lo que a partir de hoy en más tenemos que tratar de entender, cuáles son esas grandes diferencias que hacen a los intereses de los pueblos...”*. No era para menos. De las visitas realizadas por sindicalistas argentinos en Europa, también se efectuaron contactos con la CIOSL y SPIES de la CIOSL. Nadie, hasta la fecha de aparecidas las declaraciones de Maso, de parte del sindicalismo, dijo nada sobre que la organización supranacional a la que se encontraba afiliada la CGT argentina (y en la cual un importante número de sindicatos de nuestro país formaban

parte de sus Secretariados Profesionales Internacionales), había dado la espalda al pedido de solidaridad. No podía ser de otra manera, la CIOSL de tendencia socialdemócrata y su brazo interamericano la ORIT, mantenían un compromiso "de sangre" con el Tratado del Atlántico Norte y el imperialismo.

La Central Latinoamericana de Trabajadores, por su parte, y en medio del enfrentamiento bélico con el Reino Unido sostuvo "*Apoyar solidariamente a los trabajadores argentinos en el proceso de recuperación e integración nacional de las Islas Malvinas, que pone fin al colonialismo que Gran Bretaña venía imponiendo desde hace 150 años*". Por otra parte, en el mismo documento se hacía hincapié en que "*la soberanía nacional sólo puede desarrollarse y consolidarse en base a la soberanía popular*". En el mismo texto la CLAT condenó la postura de los Estados Unidos "*que reactualiza el sentido y la utilidad de un sistema interamericano, que en los hechos, y así lo ha sido desde la Doctrina Monroe hasta nuestros días, sólo se revela como una forma de garantizar los intereses de los Estados Unidos, pero que de ninguna manera sirve para defender a los países latinoamericanos*". Del mismo modo la CLAT sostuvo la necesidad de reemplazar "*el ineficaz panamericanismo de la OEA, por un auténtico sistema latinoamericano, que agrupe solamente a los países de América Latina*".

Cuatro años más tarde, y por primera vez en la historia del movimiento obrero argentino, la CIOSL-ORIT realizará un encuentro internacional en nuestro país, al instalarse en Buenos Aires la II Conferencia Sindical Internacional sobre la Deuda Externa y el Desarrollo, convocada conjuntamente con la Confederación General del Trabajo.

## AHORA CON ESPEJITOS NOS VIENEN DEL NORTE

Se trata una vez más de pretender acelerar la captación hegemónica del Movimiento Obrero de la región. De esta manera queda claramente expuesta la creciente polarización bloquista, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que desencadena con intensidad todos los elementos de la guerra fría en el seno de los trabajadores organizados de América Latina.

El eje estratégico, por parte americana, donde se fundamenta esta ofensiva, está dado por México, Venezuela, Colombia, Brasil, Argentina y Chile. Con especial énfasis en los tres últimos países mencionales, y en los cuales, como consecuencia de anteriores experiencias de dominación, por la vía violenta, —Doctrinas de Seguridad Nacional—, el imperialismo, ha visto frustradas sus intenciones de quebrar la conciencia colectiva y el espíritu solidario de la clase obrera. Es más, mientras en el terreno específicamente político, se han ido produciendo, o se vienen generando procesos de democratización, las expresiones partidarias que los representan y se instalan en el poder, lo hacen sumamente condicionados debido a la situación de extremo atraso económico y ataduras financieras con que se encuentran aquellos países luego de largas noches de dictaduras. El carácter liberal de estas democracias incipientes, las convierte en democracias formales, frenadas por su propia composición en constituirse en democracias reales. En este sentido es que el Movimiento Obrero, quien ha pagado el costo más alto de estos trágicos "inviernos", y abonado con su sangre el camino a la democratización de sus respectivos países, se convierte en el elemento más radicalizado de los procesos democráticos. Si bien es compren-

dido que, con la democracia es posible reorganizar sus estructuras de clase y peticionar sus reclamaciones, la clase trabajadora también comprende que este espacio conseguido es el único instrumento capaz de profundizar las propias democracias y conquistar la ansiada liberación nacional y real, donde la justicia, la libertad y la soberanía, en el marco de la Patria Grande Latinoamericana sean los valores fundamentales de una nueva sociedad solidaria y participativa. Así es que de entre aquellas luchas contra la dictadura, y hoy por la profundización democrática, surgieran líderes obreros que se pusieran entonces y ahora al frente de viejas y actuales reivindicaciones.

La crisis soportada por los partidos políticos, sobre todo en el campo popular, su atomización por un lado, y la crisis expresa de los gobiernos democráticos —que empiezan a pagar los costos políticos de no haber ejercido el poder político en su momento, lo que hubiera sido plenamente avalado por la voluntad popular que los llevara a su gobierno—, deja claramente al frente del campo popular a los líderes sindicales.

Frente a este panorama, del cual el sindicalismo argentino no constituye una excepción, brindar el liderazgo ubicándolo al frente de tal o cual expresión política y en medio del actual reacomodamiento superestructural, puede ser a riesgo de que represente en sí mismo el derrotero de las aspiraciones de la clase trabajadora, y el suicidio en vida del liderazgo. El desgaste clínico de la lucha por el poder político, beneficiaría directamente al imperialismo.

Si bien es cierto, en el caso argentino, que el sindicalismo llegara en distintas oportunidades a alcanzar cierta altura de poder y allí se frenara, también son ciertas las contradicciones y vacilaciones en que incurriera desde el llano y desde el gobierno, el movimiento nacional.

En este sentido el imperialismo ha variado su táctica de ajuste y captación.

Se trata pues, de unificar el liderazgo de los sindicalistas tras nuevas formaciones organizativas, las cuales no presenten desconfianzas, y se muestren vírgenes de lo que pueda darse en llamar, complicancias históricas con golpes de Estado, financiamientos sospechosos y sobre todo un acérrimo antiperonismo.

En Venezuela, el imperialismo cuenta con la mayoría favorable dentro de la Confederación de Trabajadores de Venezuela; en Colombia tienen dos centrales bajo su control —en intenso proceso de unificación—; en Brasil, cuentan con apreciable ventaja, ya que la AFL-CIO y los SIP-CIOSL han trabajado con total cobertura de la dictadura fascista desde 1964, —estando entonces las demás centrales en la clandestinidad—. Pero la cuestión central, apunta sobre el Movimiento Obrero de la Argentina, el mayoritariamente organizado, el políticamente más concientizado, y el que ha soportado con mayor firmeza los intentos de fisura.

Según los fundamentos de su propia ideología tercerista, la CGT argentina estaría llamada a ser una alternativa eficaz en el campo sindical latinoamericano, cara al bloque americano y cara al bloque soviético. Algo que en las condiciones actuales dista mucho de poder concretar en una realidad.

Pero la historia se ha venido escribiendo en sentido contradictorio. A partir de 1955, y como se viene detallando en el transcurso de este libro, los SIP/CIOSL han venido minando —por lo menos a nivel de las cúpulas— las principales federaciones afiliados a la CGT. Cuando la casi totalidad de las federaciones estuvieron afiliadas a los SIP/CIOSL, en forma confusa, apresurada y hasta vergonzosa, se produce la afiliación de la CGT a la pro-

pia CIOSL. Sin discusión en las bases y sin mandato de las bases, y hasta en el ámbito que no le correspondía.

Cumplido esto, ahora hay fuertes presiones y maniobras para completar "el paquete", afiliando a la CGT a la ORIT, y remachar así el eje estratégico de la componenda americana tendiente a alinear a todo el movimiento sindical de la región a sus designios imperialistas hegemónicos. Los americanos sin duda alguna ya, colocan al Movimiento Obrero Argentino como la pieza clave para hacer aparecer la nueva central sindical interamericana, que blanquee a la cadavérica ORIT.

Este eje estratégico tiene sus ramificaciones importantes. Apuntan no sólo a Argentina —Saúl Ubaldini— sino a Chile —Manuel Bustos, secretario general del Comando Nacional de Trabajadores— y el líder obrero brasilero y del Partido de los Trabajadores "Lula" Da Silva.

En estos países el imperialismo viene invirtiendo sumas millonarias, en misiones, cursos de capacitación, montaje de escuelas sindicales, invitaciones al imperio a fin de participar en reuniones de la AFL-CIO, eventos, etcétera. No es casual que desde el acceso del peronismo al gobierno en 1946 se hayan producido por primera vez en Argentina dos hechos singulares: uno, la afiliación de la CGT a la CIOSL entre gallos y medianoches en 1975, el otro, el establecimiento en Buenos Aires de la II Conferencia Sindical sobre Deuda Externa y Desarrollo en 1986 organizado por la CIOSL, ORIT y la CGT, coincidente con el "Primer Encuentro Regional del Cono Sur. El informe Hammond-Alexander —presentado al Senado norteamericano hace más de una década atrás, como consecuencia de un pedido de investigación sobre las relaciones entre la Central de Inteligencia Americana y el sindicalismo yanqui y sus implicaciones en la región

sur— (ver apéndice documental) sus recomendaciones y advertencias, comienzan a tomar forma. La ORIT trata de cambiar el maquillaje.

Lo grave del caso es que, en el seno de la superestructura sindical argentina y de parte de cuerpos orgánicos como la CGT, esta despiadada ofensiva norteamericana sea aceptada por la dirigencia. Numerosos gremios vienen integrando los SIP-CIOSL desde antes de 1975, el caso de la UOM, SMATA, Empleados de Comercio y la Asociación Obrera Textil, entre otros. Saúl Ubaldini "hereda el paquete" de viejas traiciones y componendas y es uno de los vice-presidentes de la CIOSL.

El pasado año se realizó en Buenos Aires, como se especifica anteriormente la Conferencia sobre Deuda y Desarrollo que organizara con el auspicio de la CGT Argentina, la CIOSL-ORIT. Como consecuencia del encuentro, la conferencia produjo un documento que califica a la deuda como "políticamente irrazonable, moralmente inaceptable, y económicamente imposible de pagar", habla de "la corresponsabilidad de los países prestadores", critica los programas del fondo monetarismo, se pronuncia a favor del frente deudor, y del control público y privado de las empresas multinacionales, y el control de la fuga de capitales.

Este pronunciamiento, forzado por los delegados de Argentina, Uruguay, Brasil y Bolivia, tras largas discusiones, significa un endurecimiento de las posturas tradicionales de la organización patrocinante. Poco significa estos supuestos "avances" programáticos, imposibles de traducir en políticas concretas, a partir de saber los intereses que se manejan detrás de estas "sanas intenciones".

Este ha sido otro intento, quizá el más audaz, de penetración ideológica y transculturación que ha generado el imperialismo, ante nuestros propios ojos y en nues-

tra propia porción de tierra latinoamericana: se ha permitido vulnerando nuestra soberanía, blanquearse de una historia de componendas y manos con sangre de cientos de miles de compañeros trabajadores caídos en las luchas populares contra la Revolución Fusiladora, la Revolución Argentina, El Proceso de Reorganización Nacional y la Invasión Británica, con los que aquellos organismos se solidarizaron en reiteradas oportunidades...

Y no es lo dicho exagerado; basta con advertir que en la declaración final no hay mención alguna sobre el respeto y defensa de los derechos humanos y la soberanía. Allí es donde "hace agua" el modelo, pensado en los intereses hegemónicos. Por dar dos ejemplos Malvinas y Nicaragua. En 1982, la CIOSL avaló la sanción a la Argentina de la Comunidad Económica Europea durante la guerra por la recuperación de nuestras Islas Malvinas. Y la doctrina de Carter sobre los Derechos Humanos se desplomó en la tierra de Sandino.

En fin, la clase trabajadora, como eje fundamental del frente nacional, se debe exigir a sí misma un reajuste del papel de sus organizaciones de clase. Más allá de su accionar como fuerza de presión adentro de los límites del sistema que le toca desenvolverse, debe fijarse perspectivas reales a partir de la hora actual y de frente al año dos mil, donde el desafío, desde su propio basamento nacional y popular, y desde la dependencia, implica levantar las banderas nacionales, populares, democráticas antiimperialistas y revolucionarias, en el marco de la integración latinoamericana, independientemente de los centros mundiales del poder, y estrechamente hermano del Tercer Mundo.

## ENTREVISTAS

Con Casildo Herreras  
Buenos Aires, abril 1987

**CASILDO HERRERAS.** *Comenzó su carrera sindical a los 17 años, cuando siendo obrero de tareas generales en la fábrica textil Grafa, resulta electo delegado. Durante 25 años ininterrumpidamente ocupará el cargo de secretario general de la comisión interna de la rama algodón de la Asociación Obrera Textil, organización gremial en la que llega a ocupar el máximo cargo de conducción. Más tarde ocupará la secretaría general de la Confederación General del Trabajo, puesto en el que se desempeña hasta producirse el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.*

*Durante su desempeño al frente de la CGT, Casildo Herreras ha sido protagonista de singulares acontecimientos que lo encontraran como figura esencialmente polémica. De ser aclamado en 1975 a su arribo de un viaje efectuado a España, junto a Lorenzo Miguel, a ser abucheado y silbado también junto al líder metalúrgico y de las "62", cuando asistieran a una velada boxística en el Luna Park, oportunidad en que peleara "el intocable" Nicolino Loche en 1976. Poco antes de producirse el golpe, por su iniciativa, la CGT argentina es afiliada a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres -CIOSL-, durante el transcurso de la reunión del Comité Central Confederado. Variadas y disímiles son las versiones, aún no aclaradas, sobre los mecanismos adoptados en el Confederado y que concluyeran en la mencionada afiliación. Nuevamente Casildo es objeto de severos juzgamientos, entre otros, el de haber "entregado la CGT a la social democracia proimperialista, a cambio de un puesto en el Consejo de Administración de la OIT". Acontecido el golpe militar, Herreras y*

otros dirigentes se encontrarán en Uruguay asistiendo a una reunión de la ORIT, en la que se negociaba la afiliación de la CGT a ese organismo regional de la CIOSL. Al ser reportado por periodistas argentinos sobre los acontecimientos que ocurrían en nuestro país, se le adjudicó el comentario de "me borre".

Días antes que viajara al hermano país, en Argentina se advertía que prontamente la reacción oligárquico-imperialista daría el zarpazo final al Gobierno de Isabel Perón. Balbín, llamaba en nombre de "la pacificación nacional" a "defender las instituciones". Pocos se manifestaban entonces por la defensa irrestricta de la soberanía popular. Es más, la propia Secretaría de Información Pública se negó rotunda e insistentemente a entregar espacios televisivos a dirigentes del campo nacional que intentaron denunciar el complot que operaba a cara descubierta y convocar a la población a la movilización de masas en respaldo al gobierno popular, más allá de sus reconocidas y criticadas desviaciones.

Casildo Herrerías, se encuentra nuevamente en el país desde la asunción del gobierno democrático. No se encuentra alejado de la vida sindical, puesto que afirma estar "colaborando con algunos gremios".

—¿Cuáles fueron los pasos conducentes a la afiliación de la CGT Argentina a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, hecho que se produjo finalmente en 1975?

—Ya con anterioridad había gremios incorporados a los secretariados Profesionales Internacionales de la CIOSL.

Pero el hecho central tuvo lugar en una oportunidad, estando yo al frente de la CGT, cuando se hiciera presente una delegación de la CIOSL encabezada por Otto Kerstein. Ellos me plantearon la posibilidad de que la CGT Argentina se afiliara a la CIOSL. Entre las consideraciones expuestas destacaron que nuestra CGT era la más numerosa y poderosa, e incluso la que ellos más respetaban. La respuesta fue producto de un análisis personal, que luego fuera expuesto a consideración del Consejo Directivo de la CGT.

No era un secreto para nadie que ésta no era la CIOSL de Serafino Romualdi. La CIOSL había cambiado, habían cambiado los hombres y también las modalidades. En definitiva, si tomamos en cuenta que el mundo obrero se encuentra dividido en tres centrales internacionales, una de tendencia comunista, una cristiana, y que la tercera, la CIOSL, es la más importante y que además entonces contaba con 90 millones de afiliados, y es más, que en una conversación mantenida en la CGT con el propio general Perón, él mismo había efectuado ciertas insinuaciones sobre que nuestra CGT debía afiliarse a alguna de las tres centrales, habiendo reconocido por otra parte el cambio operado por la CIOSL, todas estas cosas hicieron que tomara tal determinación. La CGT no podía continuar aislada, debía por lo tanto salir fronteras hacia afuera. De allí mi decisión de comprometer la afiliación. Por otra parte y al mismo tiempo, reclamé a la CIOSL, que teniendo en cuenta la valorización efectuada por ellos mismos sobre la CGT Argentina, ésta debía ocupar un cargo en el Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo.

—¿Esto que Ud. dice, es reclamado por usted? ¿No

*consistió en realidad en un ofrecimiento de la CIOSL hacia su persona a cambio de la afiliación?*

— Ya le digo, no fue una condición “sine qua non”. Fue parte de la conversación. Fue un pedido mío. Por supuesto la CIOSL no se comprometió a nada. Lo que yo pedía para la CGT era ocupar un lugar que quedaba vacante en el Consejo de Administración.

— Mi propuesta sobre la afiliación, se produjo luego de argumentar las motivaciones, siendo votada por unanimidad por el Consejo Directivo.

— Pero también es cierto que se debió cumplir con un requisito, que consistió en convocar al Comité Central Confederal, puesto que toda afiliación de carácter internacional debe ser aprobada por el organismo máximo de conducción.

— En ese Confederal, fue también aprobada la moción por unanimidad.

— Posteriormente, en oportunidad de la 61ª Asamblea de la OIT, envié una delegación a Ginebra, no pudiendo integrarla por cuestiones inherentes al cargo que desempeñaba en nuestro país, y situaciones relacionadas a la CGT, siéndome comentado telefónicamente desde allá que de conversaciones mantenidas con dirigentes de otras centrales hermanas, surgía la posibilidad de que nuestra central pudiera ocupar un lugar como titular del Consejo de Administración, por lo que se hacía necesaria mi presencia en aquel lugar, decido viajar. Una vez llegado tuve el alto honor de integrar una lista de la CIOSL, y resultar electo, siendo el cuarto más votado. Es así que fui uno de los 14 titulares del Consejo de Administración. Además, fue la primera vez que en 61 años de vida de la OIT, un dirigente de esta parte del Continente alcanza tan alto cargo.

*— Volviendo al tema del Confederal del 75, ¿el procedimiento por el cual fuera decidida la afiliación a la CGT a la CIOSL fue el estatutariamente correcto?*

— Al no haber moción en contra, y al no oponerse nadie, todas las mociones son aprobadas por unanimidad. Nadie hizo reparo, aunque yo estaba esperando que alguien hiciera moción en contra. Pero como esto no sucedió, fue entonces aprobado por unanimidad.

*— Producido el golpe del 24 de marzo de 1976 ¿cuál fue la acción inmediata de la CIOSL?*

— Lo que debo manifestar en primer lugar, es la solidaridad que la CIOSL tuvo para con mi persona y durante todo mi exilio.

— Cuando se produce el golpe de Estado, me encontraba fuera del país, precisamente porque me encuentro asistiendo a una reunión de carácter internacional. La ORIT que es el organismo regional de la CIOSL, nos invita a afiliarnos a ella, argumentando el hecho de que ya nos encontrábamos en la CIOSL. Estábamos en Uruguay, y me acompañaban todos los compañeros del Departamento de Relaciones Internacionales de la CGT, José Rodríguez por SMATA, Pedro Eugenio Alvarez por Empleados Públicos, Florencio Carranza por Comercio, Ramón Elorza por Gastronómicos y Héctor López por su calidad de asesor. Entonces, no nos pusimos de acuerdo.

— Yo entendía que si bien a mí no me había costado afiliarse a la CGT a la CIOSL, porque ésta había cambiado la mentalidad, los hombres, es decir, no me había costado vender el producto de la afiliación, yo no podía vender el producto de afiliarse a la CGT Argentina a la ORIT. Entendía que previamente debía cambiarse el

nombre, éste no era un producto vendible. Además la CGT debía ocupar la secretaría general. Quedamos en seguir conversando, pero se produjo el golpe. Menos yo, los demás compañeros pudieron regresar al país.

—Mientras tanto usted continuó ocupando el cargo en la OIT...

—Sí, puesto que el cargo es personal e intransferible. Pese al odio de la dictadura militar, yo permanecí en el cargo...

Aquí debo manifestar y destacar un gesto que me compromete por una deuda de gratitud eterna hacia la CIOSL y a todas las organizaciones sindicales que se encontraron presentes en el Congreso del 26 de noviembre de 1976 en Bruselas. Fue entonces, que el fallecido Otto Kerstein en oportunidad de la clausura del Congreso movió a ayudar en el aspecto económico y en su mantenimiento al compañero Casildo Herreras durante el tiempo que durara su exilio, lo que fuera aprobado por unanimidad. Así me mantuve durante los ocho años en que no pudo regresar al país.

—¿Durante el desempeño de sus funciones en la OIT, en oportunidad de que llegaran delegaciones argentinas, usted mantenía relaciones con ellas?

—Sí, con los compañeros del sector gremial. Es más en la primera resolución de condena, yo pido la palabra para peticionar por la libertad de los compañeros presos sin causa ni proceso, la devolución de la CGT a sus legítimos dueños y el levantamiento de las intervenciones militares a los gremios, lo que fue una protesta aprobada.

Por otra parte, varias delegaciones de la CIOSL, se hicieron presentes en el país, solidarizándose con los com-

pañeros detenidos y con los dirigentes perseguidos y proscriptos.

—Cuándo usted se refiere a que la CIOSL ha cambiado no sólo los hombres sino también sus modalidades, concretamente, ¿a qué se refiere?

—La CIOSL de Serafino Romualdi, era la CIOSL del sindicalismo amarillo, de los dirigentes reaccionarios, de los sindicalistas que dependían de los distintos centros mundiales del poder. En cambio hoy la CIOSL se encuadra dentro de lo que podríamos denominar la socialdemocracia. Es decir, muy distinto a la CIOSL de 1955 que acusa a los dirigentes peronistas. Tampoco entonces la CGT había cruzado las fronteras de nuestro país.

—¿Por qué la afiliación a la CIOSL, si como usted dice es de orientación socialdemócrata y no a la CLAT de tendencia cristiana?

—No es que se desconozca el pensamiento ideológico de la Doctrina Nacional Justicialista, la cual encarna una filosofía afín con la Doctrina Social de la Iglesia, pero la CIOSL era lo que se acercaba más a la estrategia política de la clase trabajadora argentina, y además agrupaba a más de 90 millones de afiliados. Y fue en ese sentido un acierto tremendo. Las cosas en política se miden por los resultados.

—Ud. se refiere en la respuesta anterior a que las posiciones de la CIOSL se ajustaban más a la estrategia política de la clase trabajadora argentina. En 1982, en ocasión del conflicto bélico sostenido entre Argentina y Gran Bretaña, una delegación argentina, conformada entre otras personas también por dirigentes sindicales,

*salió al mundo en busca de la solidaridad internacional. Sabido es, que de la CIOSL no salió apoyo alguno. Es más, estuvo de parte de Inglaterra, del Tratado del Atlántico Norte, de la OTAN junto al imperialismo norteamericano y contra los intereses y la soberanía de los trabajadores y el pueblo argentino. ¿Cómo explica concordancia con la estrategia política que le atribuye a la CIOSL?*

—Cuando yo afilié la CGT a la CIOSL era 1975. Cuando fue el conflicto bélico con Gran Bretaña, yo no me encontraba en el país. Además, cuando afilié a la CGT, yo no podía saber lo que iba a pasar siete años más tarde.

—*En cuanto a la ORIT, usted hizo referencia a la idea de que la CGT se afiliara si se cambiaba su denominación y si le otorgaban la secretaría general. Ahora bien, en cuanto a la tradicional, históricamente planteada, postura interamericanista de la ORIT, y la bandera latinoamericanista sostenida desde el peronismo, el no alineamiento y la tercera posición en la que se encolumna institucionalmente nuestra CGT a partir de 1952, mantenida al menos hasta el Confederal de 1975 ¿No considera Ud. que se contraponen la estrategia política de la clase trabajadora a la que usted mismo hace referencia?*

—Le reitero, nosotros propusimos se cambie la denominación. Y además no nos pusimos de acuerdo. Si ahora, las cosas han cambiado, respeto y estoy plenamente de acuerdo con los compañeros que hayan decidido producir un acercamiento. Eso ya no me compete personalmente.

**CARLOS [REDACTED] GAITAN.** *Comienza a incursionar por la vida sindical en 1955 como militante estatal en la Dirección Nacional de Fabricaciones de la Industria Agrotécnica de la ciudad de Córdoba.*

*Ocurrido el golpe militar de 1955, milita decididamente en la "resistencia peronista". En 1960 detenido en el marco del Plan Conintes por período de año y medio.*

*En 1963 ingresa al gremio naval y continúa con la labor sindical, siendo nominado delegado al Comité Central Confederal de la CGT, cargo que desempeña hasta 1976.*

*Por entonces también se desempeña como secretario de prensa de la ex Federación de Obreros y Empleados de la Industria Naval —FOEIN—.*

*Ante el golpe militar de 1976, se ve en la obligación de exiliarse. En esta situación, radicado temporalmente en Ecuador, dirige el Instituto Andino de Estudios Sociales —INANDES— y funda la Unidad Básica Peronista de Quito.*

*En 1984, nuevamente en el país, se incorpora activamente a la vida sindical, y participa actualmente como miembro de la Comisión Nacional de los 25, representando al Sindicato Argentino de Obreros Navales —SAON—. Por otra parte es Secretario de Derechos Humanos del Partido Justicialista de Capital y miembro del Consejo Metropolitano del mismo.*

*Es además presidente de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Industria, afiliada a la Central Latinoamericana de Trabajadores y miembro del bureau mundial de la Federación Mundial de Trabajadores de la Industria, organización afiliada a la Confederación Mundial de Trabajadores —CMT—.*

—¿Cuáles son los antecedentes que explican que hoy la CGT esté afiliada a la CIOSL?

—Para ubicar la participación del movimiento sindical argentino en el sindicalismo internacional, y concretamente la relación entre la Confederación General del Trabajo y la CIOSL, debemos obligadamente recordar algunos antecedentes previos.

En primer término, el Movimiento Obrero Argentino ha tenido una tradición independiente y no alineada, sobre todo a partir de la formalización de la CGT en 1930. Por cierto que antes de ello, las tendencias sindicales internacionales tenían su correlato en anarquistas, socialistas y comunistas. Pero la CGT como tal, se ha mantenido como movimiento obrero independiente, quizá el más importante en este sentido, en el contexto del movimiento obrero mundial.

Los norteamericanos, principalmente a través de un hombre que luego fuera denunciado como agente de la CIA por el Senado de Estados Unidos, Serafino Romualdi, y que fue uno de los instrumentadores del IADSL (Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre), intentaron ligar al movimiento obrero argentino a la entonces llamada Confederación Interamericana de Trabajadores —CIT— filial de una de las centrales sindicales norteamericanas de entonces, la AFL (American Federation of Labor) y antecesora de lo que posteriormente sería la ORIT —Organización Regional Interamericana de Trabajadores—.

Esto llegó a que el general Perón, en 1947, expulsara a Romualdi y le prohibiera el reingreso a nuestro país, por representar los intereses del imperialista norteamericano en el frente del campo popular. Con el andar del tiempo, Perón calificaría de “engendro sindical” a la

CIOSL y a la ORIT, y se referiría a este fenómeno diciendo que el imperialismo hay una sola cosa que no puede copar, que es la voluntad de los pueblos, y mucho menos a su clase trabajadora, y en “La Hora de los Pueblos” afirma lo siguiente: “No ha pasado inadvertida para el imperialismo la existencia en nuestro país de una organización sindical tan importante por su cohesión y organización”. “Por eso no desean dejar a este sector tan importante, sin intentar por lo menos coparlo, como han venido haciendo con todas las demás fuerzas” (Ed. Norte, págs. 77-78).

Es que en la concepción justicialista, los intereses de clase de los trabajadores están íntima y absolutamente ligados a los intereses de la Patria y de la Nación.

Lamentablemente, el derrocamiento del peronismo en 1955 posibilitó, al amparo de las ametralladoras de los denominados “comandos civiles”, el surgimiento en la Argentina de lo que se llamó el “sindicalismo libre y democrático”, que expresaban en ese momento los autodenominados “32 gremios democráticos”, que romperán con la tradición del movimiento sindical argentino, y se adherirán a la CIOSL. Un historiador de esta etapa comenta: “Los amarillos como Marcovecchio, Corral, Pérez Leirós y Marotta, llegan a homenajear al ‘agregado obrero’ británico y a Serafino Romualdi cuando viene como ‘delegado obrero’ en la embajada que acompañó al Vicepresidente Nixon. Es el ‘sindicalismo libre y democrático’ que sirve a la patronal” (Alberto Belloni, “Del anarquismo al peronismo”, Ed. Peña Lillo, págs. 65-66).

Concretamente, esa tendencia estaba liderada por Riego Ribas de los gráficos, acompañado por Mucci —primer ministro de Trabajo del actual gobierno— del mismo sector, Pérez Leyrós de Municipales, Pomares de los bancarios, March de Empleados de Comercio y Marco-

vecchio entre los más importantes dirigentes, muchos de ellos definidos como "socialistas democráticos".

En este contexto, comienza la penetración, no por medio de la CGT, sino a través de los Secretariados Profesionales de la CIOSL, a los que adhirieron sus respectivas organizaciones los mencionados dirigentes. Este puede decirse que fue el origen de la penetración: la conquista de las organizaciones, en forma individual. Y, como lo expresara el propio Perón en su mensaje sobre la penetración imperialista en Iberoamérica, se comenzó por conquistar y hasta corromper dirigentes en algunos casos, por vía de las becas, los viajes a las conferencias internacionales, los créditos y empréstitos a algunas organizaciones, etcétera.

*— Cuando usted hace referencia a los créditos, ¿se refiere específicamente a los créditos destinados por el imperialismo a organizaciones sindicales argentinas a fin de concretar la realización de planes de vivienda?*

— Efectivamente. Eso fue público y notorio. Yo recuerdo los inmensos carteles que bordeaban la autopista Panamericana y otras, en la década del 60, que anunciaban la construcción de barrios obreros en el marco de los planes de la Alianza para el Progreso, con financiación del BID y del BIRF, o Banco Mundial. Impulsada por el presidente Kennedy, la Alianza para el Progreso se incorporaba en una época muy particular, en la disputa del espacio político y social, y constituyó una de las expresiones de cómo los norteamericanos trataban de complicar, sumar, ganar, organizaciones de tipo sindical o popular. El BID, otro de los instrumentos de esa política, también contribuyó a esos planes de vivienda de los que hablábamos, para "favorecer" a grandes organizacio-

nes sindicales nacionales. Esto se fue gestando a espaldas de los afiliados de estas organizaciones, dado que no se informaba ni debatía esto con los trabajadores, en las instancias orgánicas, quedando así de manifiesto los compromisos contraídos por aquellos dirigentes con instancias internacionales.

En 1975, las responsabilidades de las relaciones internacionales de la Confederación General del Trabajo estaban en manos de Maximiliano Castillo, del Sindicato de Obreros del Vidrio, por mandato del Consejo Directivo. Este, junto a Casildo Herreras habían tomado compromisos concretos con la CIOSL, negociándose la incorporación de éste al Consejo de Administración de la OIT, a cambio de la afiliación de la CGT a esa internacional.

*— ¿Se negoció la incorporación de Casildo Herreras como tal, o de un compañero del Consejo Directivo a designar?*

No, de Casildo Herreras. La CIOSL, además, tiene un control importante en la OIT, no sólo en cuanto a la representación de dirigentes sindicales, sino también con gran influencia a nivel de los funcionarios, lo que facilitó la nominación del dirigente textil, a cambio de la afiliación.

*— ¿A qué razones atribuye esta posición adoptada por la CIOSL?*

Debemos tener en claro que en el mundo y en el sindicalismo internacional se habían producido modificaciones. En 1945, cuando finaliza la guerra, los sindicalistas de los países aliados llegan a un acuerdo. Allí nace la

Federación Sindical Mundial —FSM— en la que participan tanto sindicatos de países capitalistas como sindicatos de países comunistas. Constituye éste el primer intento de conformar una gran central única y pluralista de carácter internacional. Lanzado el Plan Marshall de reconstrucción de Europa, dentro de la concepción estratégica de los Estados Unidos, en un modelo de sociedad y desarrollo capitalista, los soviéticos se oponen. Había surgido la guerra fría, y esto trae como consecuencia la división de la FSM. Los norteamericanos, no pudiendo controlar las posiciones políticas que se estaban dando en ese marco, se retiraron de la FSM junto con sus aliados europeos. Quedó así esa organización en manos de los comunistas y de sus aliados, los cuales respondían a la estrategia del PC soviético, una orientación que la FSM ha mantenido desde entonces. Dos años después, nace la CIOSL, a iniciativa de los norteamericanos y respondiendo a sus posiciones estratégicas.

Pero es bueno destacar que, si éste es el origen histórico, hacia 1975, treinta años después, en el mundo, se habían producido modificaciones. La reconstrucción de Europa posibilitó tanto a la burguesía como a los movimientos sindicales de esos países un mayor margen de autonomía frente a la influencia de los EE.UU. o frente a otras influencias existentes o que pudieran ir surgiendo. En este aspecto, la socialdemocracia europea había desarrollado una línea que, siendo capitalista, era matizadamente diferente a la que venían implementando los norteamericanos. Y la socialdemocracia europea tenía una incidencia sustantiva en el movimiento sindical europeo. La mayoría de los dirigentes sindicales de esos países se adscriben a esa orientación, cuyas posiciones —con diferencias y contradicciones entre sí, desde la derecha hasta una izquierda moderada— manifestaban

actitudes diferentes frente a lo que estaba pasando en el mundo, y comenzaban a darse una política de crecimiento, por lo que ellos estaban más interesados en sumar a la CGT, que a la inversa.

Es más, el interés de sumarse a la CIOSL, si existía en realidad, no era de la CGT como tal, sino que partía de algunos dirigentes sindicales que necesitaban reafirmar su compromiso, debido sustancialmente a cuestiones personales, llevando esto a posturas orgánicas. Por ese motivo, ante el acuerdo que posibilita la llegada de Casildo Herreras como delegado al Consejo de Administración de la OIT, la CIOSL exige definir la situación orgánica, para lo cual estos dirigentes adoptan la decisión de legalizar la afiliación por medio del Comité Central Confederal.

—*¿Pero, en realidad, era ésta la instancia orgánica que debía tratarlo?*

—No, en realidad, el órgano correspondiente es el Congreso, pero los dirigentes de aquel tiempo llevaron con mucho recelo y dudas ese planteo al Comité Central Confederal, y no estaban dispuestos bajo ningún punto de vista a llevarlo a un Congreso.

—*¿De qué manera es que llega a plantearse el tema de la afiliación a la CIOSL en el Confederal, y cuáles son los argumentos utilizados para efectivizar tal planteo, teniendo en cuenta las duras expresiones tenidas para con esa organización sindical internacional durante décadas por el propio General Perón?*

—Existió a ese efecto un temario, u Orden del Día, que contenía tres puntos. Particularmente reconocer la

dedicación de Adalberto Wimmer, que en aquel tiempo era Secretario de Prensa de la CGT, promoviéndolo a Secretario Adjunto, para acompañar la gestión de Casildo Herreras, quien había asumido la Secretaría General de la central ante el fallecimiento de Adelino Romero. Otro punto era la designación de un nuevo Secretario de Prensa, y la designación de un nuevo vocal en el Consejo Directivo de la CGT, para cubrir el cupo de veinte que contemplaba el Estatuto.

De esta manera se lo designó a Micó —sucesor del asesinado José Alonso en el Vestido— y el Confederal nombró a un nuevo compañero. Planteado el temario y aprobado el Orden del Día, se procedió a informar en primer término sobre las tareas llevadas adelante por la Secretaría de las Relaciones Internacionales. Fue Maximiliano Castillo el encargado de hacer el detalle acerca de las relaciones mantenidas en Europa, las conversaciones sostenidas con la CIOSL y el acuerdo con ésta para designar a Casildo Herreras en el Consejo de Administración de la OIT, así como la necesidad de plantearse la afiliación al organismo internacional que nucleaba a las denominadas “organizaciones sindicales libres”.

Es así que en la argumentación efectuada como corolario de la información que diera Castillo, se dijo que el general Perón había llamado a los dirigentes antes de morir, y les había planteado la necesidad de que el movimiento obrero se afiliara a una organización de carácter internacional. A raíz de este planteo, y mientras en la sala había un silencio expectante, fue Enrique Venturini, de Electricistas Navales, quien pidió la palabra, y mocionó la aceptación de la afiliación. Entre sus argumentos, dijo que no podía ser de otra manera que un líder popular como el general Perón aconsejara tomar esa medida, ya que el peronismo se había caracterizado

siempre por ser un movimiento de liberación nacional, y no podía dejar de estar presente, sin participar de un movimiento de liberación como lo era la CIOSL.

Venturini es un dirigente que ha desarrollado una importante tarea en el campo de las relaciones internacionales; es un hombre de la ORIT, representante de una pequeña organización del movimiento sindical argentino —de unos 350 miembros, aproximadamente, en ese entonces, con una estrecha relación con la ORIT y con la CIOSL, que siempre demostró posiciones políticas muy francas, no ocultando jamás su discrepancia con el peronismo, por cuya razón llamó la atención la fundamentación que utilizara. Si tenemos en cuenta que fue el propio general Perón quien manifestara que esas organizaciones eran instrumentos del imperialismo, parece absurdo pensar que, como por arte de magia, se convirtieran en instrumentos de liberación nacional.

También es importante destacar que los estibadores portuarios, liderando a los gremios del transporte —particularmente marítimos— conducidos por Eustaquio Tolosa, fueron de los sindicatos que, sin ser de los “32 gremios democráticos”, dieron los primeros pasos para vincularse a los Secretariados Profesionales de la CIOSL.

La moción de Venturini no fue expresamente votada. El trámite en concreto fue el siguiente: Maximiliano Castillo informó sobre las gestiones y acuerdos realizados en el campo internacional, e invocando el nombre de Perón, sugirió la necesidad de afiliarse. Venturini mocionó al respecto; esta moción no tuvo apoyo, y la misma no fue puesta a consideración.

Casildo Herreras —que presidía— pasó al siguiente punto, designación de Wimmer como Secretario Adjunto, y propuso que Micó —vocal— pasara a ser Secretario de Prensa, al mismo tiempo que solicitó que el Comité Cen-

tral Confederal propusiera un compañero para incorporarse como vocal del Consejo Directivo.

Pidió entonces la palabra Mercado, delegado de SMATA, quien propuso al compañero que se incorporaría al Consejo Directivo. El CCC aplaudió, suponiendo que se dio por aprobado lo actuado, y *se levantó la sesión*.

En consecuencia, lo que realmente se puso a consideración fueron los puntos referidos a la constitución del Consejo Directivo de la CGT.

*— ¿Puede entenderse entonces que tanto el desempeño de Casildo Herreras en el Consejo de Administración de la OIT entonces, como el de Saúl Ubaldini como vicepresidente de la CIOSL, carecen de legitimidad?*

— Yo diría que es irregular. En el caso de Saúl, podemos decir que hereda una situación a partir del compromiso contraído por un sector de las organizaciones sindicales argentinas. Lo que sí es cierto, es que desde el punto de vista doctrinario estas posiciones nada tienen que ver con las concepciones del movimiento obrero argentino. Tanto la CIOSL como la ORIT han sostenido siempre posiciones antiperonistas, e implementado estrategias contradictorias con los intereses de los pueblos del Tercer Mundo y los países que luchan por su liberación nacional. Es más, en el Congreso de la FITIM —Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalmeccánica, adherida a la CIOSL— reunido en 1974 en momentos de producirse la muerte del general Perón, se efectuó un voto de aplauso al serles informado el fallecimiento del viejo líder, lo que obligó al retiro de la delegación de la UOM, allí presente. Lo notable es que se considera a la FITIM como una de las organizaciones sectoriales más progresista que tiene la CIOSL.

*— ¿Cómo se conjuga esto que acaba de comentar sobre la FITIM con el hecho de que, por ejemplo, el Secretario General de SMATA, José Rodríguez, haya sido hasta no hace mucho tiempo, miembro del secretariado de esa organización?*

Aquí cabría también la aclaración de que José Rodríguez fue heredero de los compromisos contraídos por Dirk Kloosterman, quien fuera el promotor de la participación del SMATA y de otros gremios del sector en la FITIM.

*— Respecto a las posiciones de la CIOSL frente al gobierno militar...*

— Las posiciones de la CIOSL entonces fueron en general de apoyo y de reconocimiento al gobierno militar, pues consideraban que se estaba poniendo orden en el país. Es más, llegada una misión de esa organización (mucho después de la venida de la misión de la CLAT y la CMT, organizaciones que se solidarizaron con el movimiento obrero y denunciaron entonces los atropellos cometidos contra los trabajadores), la CIOSL optó por pedir “calma y mesura” a los trabajadores que sufrían el avasallamiento de la dictadura.

*— Ya más adelante, en tiempos de la Guerra por Malvinas contra el imperio británico, hubo misiones de sindicalistas argentinos que partieron al exterior en busca de solidaridad de organizaciones y parlamentarios. Aunque es bien conocido sobre quiénes recayeron las representaciones, nada se supo sobre los resultados obtenidos...*

— Los resultados fueron magros y malos. En el “mundo desarrollado” la mayoría de las organizaciones, y en

particular la CIOSL, apoyaron al pacto de la OTAN y a los ingleses.

Esto es hora de que quede claro para nosotros, los trabajadores, y para todos los argentinos, respecto a en qué perspectiva estratégica se ubica cada cosa, cada política. Nosotros como país dependiente, que estamos a la búsqueda de nuestra consolidación como nación y en la perspectiva de una liberación nacional y social, que se expresa en un desarrollo autónomo y soberano, tenemos que advertir cuáles son nuestros aliados, y cuáles nuestros adversarios. En este caso, si Malvinas ha servido para algo, en principio es para poder comprender esto. Vale decir, ¿dónde se encontraban en el momento del conflicto nuestros aliados? Se encontraban fundamentalmente en América Latina, en los países del Tercer Mundo, y en los movimientos populares en general.

—¿Cuál fue en aquel período la postura de la FSM?

—Los comunistas han sido mucho más habilidosos en el sentido de mostrar contradicciones. De cualquier forma, eran visibles las buenas relaciones entre la Unión Soviética y la dictadura argentina, sobre todo en la época de Viola, cuando se firmaron pactos económicos. Para los comunistas primaban los intereses económicos y comerciales de la URSS, antes que el bienestar y liberación de un pueblo sometido a la más despiadada dictadura, expresada sobre todo en el campo de la violación de los derechos humanos.

Estos hechos no fueron circunstanciales. Recordemos por ejemplo las pintadas realizadas por el P. Comunista en las paredes, a lo largo y lo ancho del país, cuando a fines de 1975 su consigna rezaba: “por un gobierno cívico-militar”, siendo que estaba gobernando Isabel

Martínez, con muchos errores, defectos y contradicciones, por cierto, a tal punto que llegó a tergiversar el modelo de Perón, pero en todo caso era un gobierno democrático y elegido por la voluntad de la inmensa mayoría de los argentinos. Aun en tiempos de la dictadura, siguieron sosteniendo esa postura, si llegaron a considerar a Videla, como un general “de los más benignos”, por lo que era peligroso propugnar un cambio.

## APENDICE DOCUMENTAL

### EL SOL

Sto. Domingo, República Dominicana  
Viernes, 23 de febrero, 1979

### CASC CRITICA LA VISITA DE DIRIGENTES ORIT Y AFL-CIO

La Confederación Autónoma Sindical Clasista (CASC) criticó la visita que harán al país el secretario general de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y delegados de la American Federation Labor-Congress International Organization (AFL-CIO).

Explica José Gómez Cerda, secretario general de la CASC, que entre los motivos de la visita del grupo está la explicación de un boicot anunciado contra varios países entre los que se incluye a Cuba.

“Un boicot a Cuba en estos momentos es una provocación de tipo macartista”, resaltó el sindicalista Gómez Cerda. El boicot también ha sido anunciado contra Chile y Nicaragua.

Califica el dirigente obrero a la ORIT y la AFL-CIO como “organizaciones nefastas para los obreros dominicanos” Recuerda que esas organizaciones apoyaron la ocupación militar a nuestro país por parte de marines norteamericanos.

Otros casos en que se ha visto envuelta la ORIT son el apoyo al golpe de estado contra el gobierno de Juan Bosch, apoyo del Triunvirato que sucedió a ese régimen, al extremo de que Serafino Romualdi, dirigente de la AFL-CIO, fue condecorado por ese gobierno interino.

Asimismo señaló que el presidente de la ORIT, felicitó al ex-presidente Joaquín Balaguer por su avanzado pensamiento social, económico y político. En ese mismo tono, Ismarío González, presidente de la Federación de la Salud de Venezuela y representante de la ORIT condecoró al doctor Balaguer.

Por su parte, Gómez Cerda señaló que la AFL-CIO trabaja coordinadamente con el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), que obedece a las transnacionales norteamericanas.

## EL SOL

Lunes 26 de febrero, 1979

### VINCULA INSTITUTO A MULTINACIONALES

La Confederación Autónoma Sindical Clasista (CASC) denunció que Peter Grace, presidente del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), de Estados Unidos, es un instrumento para atrofiar el sindicalismo independiente de América Latina.

Refiere la CASC que Grace es uno de los máximos exponentes de las transnacionales norteamericanas y presidente de una de las más poderosas flotas aéreas y navieras de negocios con Chile.

"Por eso los trabajadores chilenos han dudado de la mascarada de que se hará un boicot al dictador militar Augusto Pinochet", señaló la CASC.

La denuncia de la CASC tiene como motivación la visita al país de una misión de sindicalistas ligados a los norteamericanos, que ayer tarde visitó al presidente Antonio Guzmán.

## RESOLUCION SOBRE LA DEUDA EXTERNA DEL TERCER MUNDO

CONSIDERANDO la Resolución sobre el tema del 21° Congreso de la CMT en Baden, que señalaba, entre otros aspectos:

- La deuda externa es hoy día la expresión más aparente y más dramática de las relaciones de dependencia y dominación entre el Tercer Mundo y los grandes centros de poder económico mundial;
- que el sector bancario internacional ha utilizado la exportación de capitales como una inversión lucrativa en el Tercer Mundo y que los países industrializados se encuentran ahora en una posición de rentistas con respecto al resto del mundo;
- que en numerosos países, la deuda externa fue contraída por gobiernos dictatoriales y ha servido a la especulación y corrupción;
- que las políticas proteccionistas, el deterioro de los precios de las materias primas y la disminución de la ayuda pública al desarrollo, han dejado al Tercer Mundo ante la imposibilidad de responder a las exigencias de la deuda externa;
- que las políticas de reajuste y los programas de estabilización, inspirados e impuestos por el Fondo Monetario Internacional, no toman en cuenta los derechos y libertades de los trabajadores;
- que "la deuda externa es imposible de pagar y que no se debe pagar hasta lograr un debate y soluciones para la misma al más alto nivel político";
- que esta nueva forma de explotación y dependencia hacen de la deuda externa un instrumento políticamente irrazonable, moralmente inaceptable y económicamente repudiable, que merece el rechazo absoluto de los países del Tercer Mundo;

### LA 187ª. SESION DEL COMITE CONFEDERAL DE LA CMT

#### RESUELVE

1. Reiterar y subrayar las posiciones adoptadas por el 21° Congreso de la CMT, realizado en Baden (Austria), por las cuales se de-

nuncia y condena "enérgicamente la situación creada en torno a la deuda externa de los países del Tercer Mundo, señalando como causas principales la práctica de un liberalismo económico salvaje que favorece en forma creciente e indefinida a los más poderosos, y a los más ricos, y víctima, a los más pobres y débiles, y la concentración del poder y de la riqueza en manos de una minoría privilegiada de la humanidad, tanto en los niveles nacionales como internacionales que se basa en los cálculos clásicos del productivismo y del economicismo, el agravamiento de los factores de dependencia y dominación de los países pobres por parte de los países centrales y de las superpotencias, el agotamiento definitivo del actual sistema económico y político internacional inspirado en la ley del más fuerte y en la explotación de los más pobres y débiles".

2. Denunciar y condenar expresamente la responsabilidad evidente de la banca transnacional privada y del Fondo Monetario Internacional (FMI), que quieren decidir sobre la situación socio-económica mundial, a través de una visión monetarista y sólo en provecho de los intereses de los grandes capitales.
3. Apoyar activamente las gestiones y acciones que viene adelantando la OIT, junto con otras instituciones en el marco de las Naciones Unidas, para establecer una coherencia más constructiva entre los Acuerdos y Convenios tomados en forma tripartita y las orientaciones y políticas que se están ahora imponiendo para el ajuste de la crisis;
4. Confirmar el apoyo a la reactivación del diálogo Norte/Sur, para encarar la reforma del actual orden económico y social internacional y alentar la realización lo más rápido posible de una Conferencia al más alto nivel político (gobierno e instituciones internacionales) para el debate y soluciones políticas de la deuda externa, con la debida representación de las organizaciones sindicales internacionales de los trabajadores.
5. Promover y apoyar solidariamente junto con todas las organizaciones de trabajadores y otras interesadas (OIT, etc.) una gran "Conferencia de Trabajadores del Tercer Mundo" para discutir y establecer las bases de un efectivo frente unido de acción común, para hacer frente al problema de la deuda externa y sobre todo para impulsar —teniendo al Movimiento de los Trabajadores como actor principal— el diálogo, la cooperación y la solidaridad Sur/Sur; y solicitar al Secretariado de la CMT

el seguimiento adecuado de este importante tema, a través de la investigación, estudios, difusión y la información a sus organizaciones afiliadas.

6. Reiterar que "*la deuda externa es imposible de pagar y que la cuestión es inseparable del problema del desarrollo económico y social y de la democracia*". La deuda por esto mismo, es un verdadero problema político, contraído en muchos casos de manera ilegítima y planteada actualmente en términos políticos irrazonables, moralmente inaceptables y económicamente imposible de cumplir; de donde se deriva claramente el Derecho a los Pueblos a declarar la **MORATORIA UNILATERAL** para asegurar sus propios procesos de democratización, crecimiento y desarrollo.

## PRIMERO EL PUEBLO Y DESPUES LA DEUDA 2 de octubre de 1986

### DECLARACION FINAL DE LA II° CONFERENCIA SINDICAL INTERNACIONAL "DEUDA EXTERNA Y DESARROLLO"

### RESPONSABILIDAD CONJUNTA ANTE LA DEUDA, LA INTEGRACION REGIONAL Y EL DESARROLLO ECONOMICO POR MEDIO DE LA JUSTICIA SOCIAL

#### INTRODUCCION

1. Los países latinoamericanos y del Caribe se encuentran sumidos en un ciclo de creciente pobreza y endeudamiento. Se requie-

re con urgencia un nuevo enfoque global para enfrentar los problemas sociales y económicos.

"Primero el pueblo y después la deuda", es un postulado que define las propuestas del movimiento sindicalista libre y democrático acordado en la Conferencia sobre Deuda Externa y Desarrollo patrocinada por la CIOSL-ORIT en Buenos Aires, cuyo anfitrión fue la Confederación General del Trabajo de la República Argentina, del 24 al 26 de setiembre de 1986, en la cual participaron 150 dirigentes sindicales de 40 países.

2. Los países latinoamericanos y del Caribe han sacrificado diez años de desarrollo económico debido a la aplicación de políticas diseñadas con el objetivo de servir la enorme deuda externa. Esto sin duda representa una tragedia económica, social y política de incalculables proporciones a la que se debe poner fin urgentemente.

3. El Fondo Monetario Internacional, defendiendo los intereses del capital financiero internacional, es la institución primordialmente responsable por el diseño de las políticas que han aplicado los gobiernos y que han causado el empobrecimiento y miseria de las grandes masas de trabajadores y campesinos de los países latinoamericanos y del Caribe. Ha dado prioridad a la necesidad de cumplir las obligaciones financieras sobre las necesidades de los pueblos.

4. Los costos aterradores de esta crisis sin precedentes han recaído sobre todos aquellos que no la causaron ni se beneficiaron con el endeudamiento contraído. Toda la región experimenta, en la actualidad un crecimiento del desempleo y subempleo y reducciones aceleradas en los niveles de vida de los trabajadores. Los recursos que han sido liberados, a través de la drástica contracción de los niveles de vida, han sido canalizados al exterior para pagar el servicio de la deuda, en momentos que son urgentemente requeridos para financiar la inversión necesaria para promover el desarrollo económico y el bienestar de la población.

5. Sostenemos que el cambio de esta política no se puede postergar más. Ampliando las conclusiones emanadas de la Conferencia de CIOSL-ORIT en Cuernavaca, en agosto de 1984, proponemos un programa de medidas a nivel internacional, regional y nacional, inspirados en los principios del desarrollo económico con justicia social y diseñado para alejarnos del caos social, económico y político.

## 6. *La reforma del Sistema Financiero Internacional*

ORIT-CIOSL y sus afiliadas y las organizaciones asociadas deben influir en el sistema financiero internacional para conseguir se adopten las siguientes medidas:

I. Los acreedores deben eliminar una parte sustancial de la deuda externa en vista de los beneficios extraordinarios acumulados en años recientes, que fueron originados por las altísimas tasas de interés. Debe otorgarse un trato sumamente favorable a los países menos desarrollados.

II. Los bancos deben aceptar la responsabilidad de las decisiones adoptadas en el pasado con respecto al otorgamiento de préstamos y no deben transferir a los pueblos de la región la obligación de devolver préstamos contraídos por gobiernos ilegítimos y sus colaboradores corrompidos, los cuales actualmente, vuelven frecuentemente a las instituciones prestatarias mediante la fuga de capitales.

III. El porcentaje de las exportaciones destinado a los pagos de la deuda en los países exportadores de materias primas debe reducirse en proporción a la caída de sus precios desde la fecha en que la deuda fue contraída. Esta fórmula, que limitaría la carga del servicio de la deuda para la mayor parte de los países latinoamericanos, debe incluirse en los acuerdos de renegociación y debe ser apoyada por un dispositivo especial nuevo del Fondo Monetario Internacional.

IV. La situación de muchos países hace políticamente irrazonable, moralmente inaceptable y económicamente imposible seguir pagando el enorme costo de la deuda externa en un momento en que la población sufre desempleo y hambre. Los países que tienen problemas económicos graves, exacerbados por la carga de la deuda, requieren una asistencia especial, en caso necesario y pueden reducir o suspender sus pagos (en otras palabras la MORATORIA UNILATERAL) y no deben ser sancionados con la inelegibilidad para percibir nuevos préstamos.

Los países industrializados y sus bancos deben aceptar el principio de corresponsabilidad de la crisis y aceptar la necesidad de políticas multilaterales encaminadas a aliviar sustancialmente la carga de la deuda.

V. Los bancos centrales de los principales países industrializados deben adoptar medidas conjuntas para estabilizar y mantener las tasas de interés a niveles más bajos que las tasas presentes. Asi-

mismo, debe establecerse firmemente un marco para la intervención coordinada para estabilizar los tipos de cambio.

VI. En vista del fracaso de los bancos comerciales en proveer nuevos préstamos a la región, los recursos de los organismos financieros multilaterales deben ser aumentados masivamente.

El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo deben concentrar sus préstamos en programas y proyectos orientados a satisfacer las necesidades básicas de los más pobres. Estos préstamos no deben ser condicionados a programas del Fondo Monetario Internacional. Deben mantenerse los papeles distintos y separados, desempeñados por los Bancos de Desarrollo.

Las instituciones financieras internacionales no deben ofrecer préstamos a aquellos gobiernos que no respetan los derechos humanos y sindicales fundamentales, en particular, y los Convenios Internacionales de Trabajo, el N° 87 y 98, sobre libertad de asociación y el derecho de organizar y negociación colectiva.

VII. El Fondo Monetario Internacional debe asegurar un equilibrio equitativo en sus políticas, tomando en cuenta los intereses de países deudores, tanto como acreedores, debe recordarse y tomarse en cuenta que los programas recetados por el FMI han recibido el repudio de todo el movimiento sindical.

VIII. Se requiere la cooperación internacional para controlar la fuga de capitales de los países en vías de desarrollo. A este respecto los gobiernos de países deudores deben introducir medidas para impedir la fuga de capitales, los gobiernos de países receptores deben requerir a sus bancos la revelación a las autoridades apropiadas, de toda información sobre todos los depósitos que manifiestamente constituyen una fuga de capital.

Además todos los países deben asegurar que los bancos se nieguen a aceptar los depósitos de origen ilegal.

#### 7. *Contribución de países industrializados*

En apoyo de la reforma del sistema financiero internacional los países industrializados deben introducir políticas que estimulen el comercio mundial y la actividad económica.

Las medidas que se enumeran a continuación son esenciales para el desarrollo de América Latina y el Caribe y además crearán empleos en los países industriales.

I. Un marco nuevo para una mayor coordinación de políticas fiscales y monetarias, necesario para promover el crecimiento económico.

Los países tales como la República Federal Alemana y el Japón, con excedentes en su balanza de pagos y bajas tasas de inflación junto con otros países industriales deben asumir su responsabilidad al frente de la recuperación del comercio mundial y la actividad económica.

II. Debe ampliarse el acceso de las exportaciones de los países en desarrollo a los mercados de los países industrializados con énfasis especial en la reducción de barreras al comercio de muchos productos agrícolas causadas por la política de subsidios de algunos países.

III. Los programas de asistencia de los países industrializados a las naciones en desarrollo deben ampliarse para lograr la meta de 0,7% del Producto Bruto Interno establecida por las Naciones Unidas. Debe renovarse el énfasis en los proyectos orientados hacia la satisfacción de necesidades básicas que deben canalizarse mediante las instituciones de desarrollo multilaterales o sea la PNUD, OIT Banco Mundial y Bancos de Desarrollo regionales.

IV. Los gobiernos de los países industriales así como los de los países productores en desarrollo, deben apoyar medidas para estabilizar los precios de las materias primas, en niveles remunerativos.

#### 8. *Integración Regional*

Los gobiernos latinoamericanos deben promover una mayor integración económica regional, fortaleciendo los mecanismos del Sistema Económico Latinoamericana (S.E.L.A.) la Asociación Latinoamericana de Desarrollo Industrial (A.L.A.D.I.), el Pacto Andino, el Mercado Común Centroamericano y acuerdos bilaterales. El proceso de creación de un frente unificado de deudores latinoamericanos iniciado en la Conferencia de Cartagena de 1984, debe ser fortalecido mediante la participación de sindicatos y otras organizaciones populares.

El movimiento sindical libre y democrático de la región, está dispuesto a participar plenamente en la elaboración de un sistema más amplio de integración económica regional. El enfoque principal de las políticas de integración debe orientarse hacia la cooperación entre los sectores agroindustriales de la región y la inversión en investigación tecnológica. En este contexto, debe estudiarse seriamente la creación de un sistema monetario latinoamericano, prestando la debida atención a la coordinación de las tasas de cambio y el establecimiento de mecanismos para el clearing de divisas.

9. *La necesidad de nuevas políticas económicas y sociales para el desarrollo*

La preocupación principal de los gobiernos de la región durante los últimos 4 años ha sido la deuda externa. Existe sin embargo, una deuda social que pende sobre los países de América Latina y el Caribe. Se trata de las vidas desperdiciadas de millones de trabajadores y sus familias, que subsisten en medio de la pobreza y el hambre sin un empleo regular, sin acceso a la educación, ni siquiera primaria, a la atención sanitaria elemental, a una vivienda y servicios sociales dignos. Creemos que saldar esta deuda social debe tener prioridad sobre el pago de la deuda externa. En otras palabras, primero el pueblo, luego la deuda.

10. Enfrentar este desafío requerirá un esfuerzo importante a fin de movilizar recursos de inversión en la infraestructura social de la región. Pensamos que nuestras políticas nacionales en lo económico y social, que otorgan prioridad a la justicia social, pueden satisfacer la necesidad de crear empleo y mejorar el nivel de vida, y también crear la capacidad productiva destinada a satisfacer la demanda interna y el objetivo de incrementar las exportaciones.

Asimismo es necesario estimular empresas de interés social, basadas en una amplia participación obrera para que se tome en cuenta a los sindicatos, como medio de profundizar la democracia económica.

11. Es necesaria una amplia movilización nacional de la energía y el compromiso de todos los grupos de la sociedad, a fin de lograr la transformación de las perspectivas económicas de la región. Los pre-requisitos de esta participación masiva son que el costo de estos cambios económicos de gran alcance sean compartidos equitativamente, y que el movimiento sindical libre y democrático sea plenamente consultado acerca de las nuevas políticas.

12. La clave de la transformación económica nacional es el estímulo de un crecimiento independiente, sostenido y equitativo. La punta de lanza en este proceso debe ser el sector público. Sin una intervención dinámica del Estado y sus organismos, el sector privado continuará estancado y será incapaz de aprovechar las oportunidades que brindan los recursos naturales de la región y la capacidad latente de la clase trabajadora de América Latina y el Caribe.

13. En consecuencia, cada país debe elaborar urgentemente nue-

vas políticas económicas y sociales basadas en los siguientes principios:

I. Debe evitarse la sobrevaluación de los tipos de cambio. No obstante, una devaluación excesiva produce una reducción drástica de los ingresos reales, en particular los de algunos de los grupos más vulnerables de la sociedad, aumenta la inflación, tiene una dudosa utilidad para la exportación de muchas categorías de bienes, y puede desencadenar una perjudicial oleada de reducciones de precios en toda la región. Las importaciones esenciales necesarias para el crecimiento y la expansión de la capacidad de exportación no deben ser sometidas a limitaciones drásticas y rápidas. Para acompañar el esfuerzo de expansión de la producción de la región, debe contemplarse la posibilidad de realizar una reducción selectiva.

II. Las políticas monetarias y fiscales internas deben estimular el ahorro y la inversión y desalentar el consumo dispendioso de los grupos de altos ingresos. Deben tomarse medidas destinadas a desarrollar instituciones financieras orientadas a canalizar el ahorro doméstico hacia la inversión productiva intensiva en mano de obra, orientada al mercado nacional, regional e internacional.

En este sentido, el Estado debe encabezar el avance por medio de la activación de proyectos públicos de infraestructura que con demasiada frecuencia se han visto descuidados durante el período de austeridad. No faltan proyectos valiosos para el mejoramiento del precario estado de la vivienda, los sistemas de transporte, hospitales, escuelas, sistemas de servicios sanitarios, las telecomunicaciones y otros componentes vitales de la base nacional de capital. Tal programa de inversión debe ser planificado de modo de aprovechar la enorme capacidad ociosa de la industria de la construcción en la región.

La inversión pública en obras de infraestructura no constituye tampoco una demanda significativa de divisas escasas.

III. La base impositiva de la mayor parte de los países debe ser ampliada, con el fin de brindar adecuada financiación estatal al desarrollo social, cuya necesidad es vital.

Se deben introducir estructuras impositivas progresivas para asegurar que aquellos que puedan pagar más soporten la cuota adecuada de la carga. Se deben introducir impuestos severos sobre las importaciones suntuarias y los gastos militares se deben recortar al mínimo.

IV. Debería propiciarse ante la Organización de Estados Americanos o las Naciones Unidas, la suscripción de un Tratado Continental que garantice, por lo menos por cincuenta años, la solución pacífica de cualquier conflicto que surja entre los países latinoamericanos y del Caribe, con el objeto de reducir al mínimo los gastos militares.

V. Cuando los subsidios a los precios se hayan convertido en una carga para el presupuesto nacional o hayan provocado precios perjudiciales al productor, gradualmente se deben introducir correcciones junto con las transferencias compensatorias de dinero en efectivo a las familias de bajos ingresos.

VI. Se debe poner mucho mayor énfasis en las políticas sobre desarrollo agrícola y el alivio de la pobreza rural.

En algunos países esto demandará importantes programas de reforma agraria. Las políticas sobre precios agrícolas deben brindar incentivos a los pequeños productores, pero, para ser efectivas, deben ir acompañadas de la creación de instituciones crediticias para el pequeño campesino, mejoras en la comercialización, ayuda para la inversión en maquinarias, fertilizantes, semillas, cría de ganado y programas de extensión, para la capacitación en técnicas nuevas. La dominación que ejercen los grandes terratenientes y los prestamistas deben ser reemplazadas por el aliento a las cooperativas y otras organizaciones libres y democráticas de trabajadores rurales.

VII. Los sindicatos han exigido, y continuarán exigiendo una política salarial justa y realista. En las circunstancias económicas actuales, no puede esperarse que los sindicatos acepten el deterioro de las remuneraciones de los trabajadores, mientras otros sectores que no muestran ninguna solidaridad nacional continúan acumulando enormes riquezas.

Los sindicatos seguirán negociando y exigiendo para obtener aumentos salariales que los trabajadores necesitan. En este contexto estamos dispuestos a apoyar las políticas de planificación estratégica de la empresa y las economías nacionales que apunten a aumentar la productividad y la eficiencia empresarial, sobre la base de la amplia participación de los trabajadores en todas las decisiones que afecten sus condiciones de empleo. Tales políticas deben comprender la revelación plena de la información relativa a los planes estratégicos de las empresas.

VIII. El sindicalismo se opone a los acuerdos que establezcan

la entrega de capital accionario de empresas nacionales en pago de la deuda, aunque esté garantizada la conservación del control de empresas de importancia clave para la soberanía nacional. Las industrias básicas y los recursos nacionales de los países no deben convertirse en rehenes de la crisis internacional de la deuda. En aquellos países que acceden a estimular las inversiones de empresas multinacionales, se deben establecer controles públicos y sociales eficaces para lograr una distribución equitativa de las ganancias y el respeto a la soberanía nacional y a los derechos sindicales.

#### 14. *El papel del sindicalismo en el desarrollo*

La responsabilidad del lanzamiento del programa que se describe en esta declaración debe ser compartida. El Estado, los empresarios y las organizaciones sindicales desempeñan funciones interrelacionadas. Sólo con la participación amplia de todos y, en particular, de las organizaciones de trabajadores, podrán tomarse plenamente en cuenta nuestras inquietudes, y podremos asegurarnos de que no seremos una vez más defraudados.

Querimos el reconocimiento pleno de nuestros derechos. Tal como están definidos en las normas internacionales del trabajo. Trabajaremos para asegurar el fortalecimiento de nuestras organizaciones y su mayor representatividad, con una creciente capacidad de acción. Con ello no sólo nos beneficiaremos como trabajadores, sino que contribuiremos a afianzar democracias más estatales y más justas en nuestros países.

En este sentido prestaremos especial atención a los derechos de las mujeres trabajadoras y de los empleados del sector público.

15. El Movimiento Sindical Latinoamericano y del Caribe organizado en la CIOSL-ORIT es el más representativo de la región y por ello es consciente de su gran responsabilidad en la hora actual. Es consciente que las políticas para enfrentar la carga de la deuda y las políticas para transformar las economías nacionales son dos elementos de una única estrategia. Todo programa amplio de desarrollo debe integrar soluciones a estos dos problemas, estrechamente relacionados y de gran complejidad.

El Movimiento Sindical Latinoamericano y del Caribe ha entrado en una etapa histórica en la cual la acción permanente en defensa de los intereses de los trabajadores (negociación colectiva, obras sociales, desarrollo de las organizaciones sindicales, etc.)

está íntimamente ligada a la solución de los problemas de fondo de las economías. Es consciente que sin salir de la crisis, e impulsar el desarrollo económico, es imposible satisfacer las exigencias de mejores salarios, más empleo, más salud, educación y una mejor formación profesional de los trabajadores, necesaria para enfrentar los retos de los cambios tecnológicos.

El Movimiento Sindical en América Latina y el Caribe, organizado en CIOSL-ORIT ha hecho y hará enormes esfuerzos para aportar a superar la crisis y estancamiento económico en la región. Pero esos esfuerzos los hace a partir de que otros sectores gubernamentales y empresarios también estén decididos a asumir sus responsabilidades y a marchar junto a los trabajadores en la búsqueda de nuevos modelos económico-sociales que garanticen el crecimiento económico y niveles de vida satisfactorios para el pueblo, la acumulación de capital básico para el crecimiento, junto a una mejor distribución del ingreso.

16. El Movimiento Sindical organizado en CIOSL-ORIT es franco y directo: la salida de la crisis no puede ser planteada a costa del salario y las condiciones de vida de los trabajadores. Este camino sólo conducirá a aumentar la miseria y el marginamiento de millones de trabajadores, lo que no será aceptado por éstos y puede desembocar en graves conflictos sociales y económicos.

En cambio, la salida de la crisis es posible si gobiernos, fuerzas políticas, organizaciones empresariales y sindicatos comprenden la gravedad del momento y se propongan enfrentar y superar la crisis y el estancamiento. En esta segunda alternativa se colocan decididamente las organizaciones miembros de CIOSL-ORIT.

17. Aplicando la estrategia de CIOSL-ORIT, definida primeramente en la Conferencia de Cuernavaca de 1984 y ampliada ahora mediante esta Declaración, los sindicatos de la región aumentarán sus presiones sobre los gobiernos para lograr consultas detalladas sobre toda la gama de políticas socioeconómicas a nivel internacional, regional y nacional. Asimismo presentaremos nuestro enfoque al público en general y, lo que es más importante, a los miembros de nuestros sindicatos. Es vital, que como parte de nuestro rol en el fortalecimiento de la democracia, alentemos la más amplia participación en el debate político de la deuda y el desarrollo, que ya agita a nuestra región.

18. Las organizaciones sindicales convocarán y organizarán actos públicos con otros sectores populares y profesionales y parti-

dos políticos afines para denunciar la aplicación de políticas monetarias, financieras y económicas injustas, según lo acordado en esta Conferencia.

Debe elevarse el planteamiento a nivel nacional e internacional de las proposiciones sustentadas en la primera y segunda conferencia económica convocada por ORIT-CIOSL y fomentar su divulgación inmediata en los medios de comunicación social de los respectivos países. Se pone especial énfasis en la recomendación de:

— Exigir la reducción drástica de los presupuestos militares y el control de la fuga de capitales, como condición para concertar planes de austeridad;

— compartir la evasión de impuestos logrando que los sectores empresariales, especialmente los monopolios y empresas transnacionales, tributen en proporción real al volumen de sus negocios y al nivel real de sus utilidades;

— incorporar la reforma agraria como tema prioritario en las plataformas de acción de las organizaciones afiliadas;

19. ORIT asistirá a sus filiales con la producción de materiales educativos. También continuará presentando vigorosamente sus políticas económicas y sociales ante las instituciones inter-regionales. CIOSL reforzará, asimismo, su campaña internacional en favor del pleno empleo y por la abolición de la pobreza. Como entidad mundial que nuclea a 146 organizaciones de 99 países, con 80 millones de asociados, CIOSL ocupa un lugar especialmente apto para asegurar que los sentimientos de solidaridad que unen al sindicalismo libre y democrático se traduzcan en una presión concertada sobre todos los gobiernos y especialmente sobre aquéllos a quienes mayor responsabilidad cabe por la continuada crisis de la economía mundial.

México, D.F., 6 de febrero de 1986

*Para su información me complace adjuntarle copia del memorándum interno, "Evaluación y Crisis de la ORIT" enviado a la CTV en noviembre/85, así como copia del documento remitido a todas las organizaciones sindicales afiliadas a la ORIT-CIOSL en el Continente.*

*Estos documentos comprenden el análisis, observaciones y puntos de vista, que son el resultado de mi experiencia durante mi permanencia en la ORIT como Secretario General, cargo para el que fui electo en el XI Congreso Continental realizado en abril de 1985.*

*Los documentos de referencia reflejan con inobjetable evidencia que existe una crisis interinstitucional en la ORIT, que va en detrimento de los trabajadores de las Américas.*

*Con mis mejores deseos de bienestar para usted y los suyos le saluda respetuosamente,*

*Ismario González U:*

**A TODAS LAS ORGANIZACIONES AFILIADAS  
A LA ORIT Y LA CIOSL**

**ASUNTO: RELACIONES ORIT-CIOSL.**

**REF.: DOCUMENTO INTERNO FECHADO EN MEXICO D.F.  
OCTUBRE DE 1985**

**A. CONSIDERACIONES GENERALES**

- A.1. En estos momentos, en que los diversos sectores sociales, económicos y políticos de América Latina y el Caribe se ven afectados por la crisis económico-financiera (en la que de manera especial, los trabajadores experimentan el

acelerado deterioro del poder adquisitivo de sus salarios) la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) se ve impedida de actuar eficientemente en apoyo de las organizaciones sindicales democráticas que son sus afiliadas.

- A.2. A contraparte, las fuerzas antidemocráticas políticas y sindicales se muestran muy activas en la toma de posiciones, en claro avance sobre los espacios que la tan publicitada solidaridad internacional del Sindicalismo Libre abandona por su incapacidad para visualizar sus esenciales objetivos, como los de apoyar planes y programas de proselitismo sindical; el fomento del sector social de la economía, como respuesta al problema inflacionario y la consecuente baja del poder adquisitivo de los salarios; la acción política para que las organizaciones obreras participen activa y decisivamente en el análisis y adopción de soluciones sobre las más importantes cuestiones nacionales, regionales y mundiales, como el endeudamiento externo, el comercio internacional, el narcotráfico, los procesos integracionistas, el desempleo, la revolución tecnológica, los derechos humanos y sindicales, el armamentismo, los conflictos regionales, el hambre y la miseria de las naciones pobres, etcétera.
- A.3. La actual situación es diametralmente opuesta a la que diseñaron los compañeros sindicalistas que fundaron en 1948 la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), precursora de la ORIT. Fueron ellos mismos los que, al interpretar la importancia de establecer un solo frente en oposición de las maniobras hegemónicas del totalitarismo marxista-leninista, constituyeron la Organización Regional Interamericana de Trabajadores. El 12 de enero de 1951, dentro de la concepción más limpia del Sindicalismo Libre y Democrático Internacional que enarbolaron en 1949 los fundadores de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), a cuyo impulso nació la esperanza de estructurar sindicatos realmente libres, capaces de autodeterminarse y aportar su militancia en la forja de una sociedad dignificadora de la vida de hombres y mujeres trabajadores.

A.4. A 35 años de haber sido fundada la ORIT ha denunciado la existencia de aberrantes condiciones de pobreza en América Latina, pues más de 135 millones de sus habitantes viven por debajo de los estándares mínimos de subsistencia; la desocupación y el subempleo afectan a más del 60 por ciento de la fuerza de trabajo de la región; al mismo tiempo que crecen los índices de marginación social, económica y política en abono de causas y pretextos para el terrorismo demencial y la violencia guerrillera manejada por agentes internacionales debidamente entrenados. Ante este panorama de inquietante agravamiento de las condiciones sociales, económicas y políticas en las naciones latinoamericanas, menos que nada puede hacer la ORIT, en su actual situación.

## B. SEÑALAMIENTOS CONCRETOS

B.1. La ORIT oscila bajo presiones de diversos centros de poder que se han configurado dentro de las organizaciones sindicales de las naciones industrializadas, que son miembros de la CIOSL. Así, las centrales nacionales europeas y de Canadá desean y maniobran para que la ORIT se oriente en la dirección como ellas pretenden llevar a cabo la política sindical en América Latina y El Caribe. Tal política se obstina en forjar un criticismo anti-norteamericano y, muy concretamente, contra una de las más grandes organizaciones obreras del mundo occidental, la AFL-CIO.

Al mismo tiempo, esta afiliada de la ORIT y de la CIOSL ha incurrido en acciones que debilitan la presencia rectora que debe tener nuestra organización regional en América Latina y El Caribe. Ha aplicado un bilateralismo que reniega —en los hechos— de todo aquello que sus representantes han apoyado en congresos y reuniones del Consejo y Comité Ejecutivos de la ORIT.

B.2. Tanto las organizaciones enumeradas como la AFL-CIO y el CLC-Canadá no han alcanzado a evaluar el grave daño que ocasionan al sindicalismo libre de América Latina y El Caribe, con estas formas de actuación.

Aún no han llegado a entender que tales actitudes des-

moralizan a las organizaciones obreras de los países latinoamericanos y caribeños, las que en algún tiempo contribuyeron a darle imagen y capacidad de participación al sindicalismo libre y democrático internacional.

El minimizar la importancia que la ORIT debe tener en la región no tiene justificación alguno. La ORIT no podrá ser nunca una simple oficina de enlace o el eslabón entre quienes toman decisiones —a distancia— y los que deben obedecer fórmulas diseñadas por la imaginación burocrática de quienes se arrogan la capacidad de interpretar realidades que jamás podrán evaluar en toda su profundidad y amplitud. La ORIT es una organización surgida de la voluntad de trabajadores que no fueron clasificados por su capacidad económica, sino por su voluntad de ser solidarios con los ideales de forjar un mundo de paz, que tuviera el disfrute del pan y que se desarrollara en libertad.

La ORIT, tarde o temprano, será reivindicada en su dignidad y, todo aquello que hoy se le niega para cumplir con sus fines y propósitos, le serán reconocidos. Sin embargo, todo aquello que hoy se deja de hacer en pro del desarrollo de las organizaciones sindicales de las naciones pobres de la región, pesará negativamente por mucho tiempo, incluso en el espectro político de esta parte del mundo.

B.3. Sobran hechos que corroboran lo que denunciamos como actitudes contrarias a la ORIT. Para no citar sino lo más reciente, nos permitimos mencionar que en las últimas reuniones del Comité de Finanzas de la CIOSL fueron suprimidos, en flagrante violación a los Estatutos, importantes puestos del organigrama administrativo de la ORIT. Los programas de educación sindical, presentados con anticipación, no han recibido respuesta positiva en casi un año de espera. En éste, como en otros rubros, se ha demostrado que no existe la voluntad política para dar las soluciones más adecuadas a las necesidades financieras de nuestra regional interamericana, al mismo tiempo que se le impide, por todos los medios, conseguir los recursos que requiere, en otras fuentes.

### C. PROPOSICIONES FINALES

- C. 1. Ante esta situación es imperativo que insistamos en la validez de las resoluciones, conclusiones y acuerdos adoptados en el IX Congreso Continental de la ORIT, realizado del 14 al 17 de abril de 1977, porque los consideramos determinantes del cambio que nuestra organización empezó a experimentar.
- C. 2. Posteriores conferencias, encuentros, reuniones de Consejo y Comité Ejecutivo, además de los dos Congresos Continentales subsecuentes, no han hecho más que reiterar y reforzar los planteamientos ya enunciados de acometer cambios sustanciales en la estructura y funcionamiento de la ORIT.
- C. 3. Desde 1977 y hasta el Congreso de Toronto fue posible entender a la ORIT como organismo actuante, capaz de orientar la acción de las organizaciones obreras de América Latina y El Caribe. Podríamos decir que hubo una concertación de esfuerzos y propósitos entre la dirección de la CIOSL, la ORIT y las centrales sindicales de las Américas, afiliadas e identificadas con la orientación social-demócrata que, sin sentimientos de inferioridad, se le imprimió a la Organización Regional.
- C. 4. La brevedad de las gestiones de los Secretarios Generales durante los últimos tres años, permitió que aquel empuje promotor de una toma de conciencia política se debilitara y con ello la ORIT cayera en el simplismo de una estafeta de correos, en cuanto a su función de coordinación regional.
- C. 5. La Secretaría General actual asumió sus funciones en abril de 1985 y se propuso, desde el primer instante, la misión de recobrar aquel impulso de divulgación doctrinaria, paralelamente con sus otras tareas de carácter organizativo, educativo, de salvaguarda de los derechos humanos y sindicales, de promoción de la participación en la economía a través de la acción autogestionaria y de expansión del sector social de la economía, etcétera.
- C. 6. Hoy desde la CIOSL, se hace todo lo contrario en estos aspectos. Se ha establecido una especie de clasificación, de cuáles son sus amigos entre los afiliados de ORIT y

- cuáles son sus mejores amigos situados entre los no afiliados, para los cuales no se escatiman esfuerzos ni recursos.
- C. 7. Toda la acción sin temor a equivocarnos, se está dirigiendo hacia sectores que, por definidas formaciones ideológicas, nunca serán afiliadas de CIOSL, mucho menos de la ORIT, casos de Chile, Bolivia, entre otros.
  - C. 8. Desde 1982 todos los países de América Latina y El Caribe están atrapados en la maraña de la crisis, derivada del endeudamiento externo, de la baja de las exportaciones, de la caída de los precios de las materias primas y semimanufacturadas de los procesos inflacionarios y el deterioro de los salarios y la baja de las condiciones de vida de los sectores populares, etcétera.  
Frente a esta situación no hay recetas demagógicas, ni actitudes irreflexivas, proque en nada ayudan, sino más bien complican el entendimiento de tales problemas.
  - C. 9. Señalamos lo anterior, porque sentimos la necesidad de que la ORIT asuma un papel protagónico, que participe y desarrolle su influencia en el tratamiento de los problemas sociales, políticos y económicos de la región, porque es la representativa inmediata superior del sindicalismo libre interamericano del Caribe, es de su responsabilidad dar respuestas acertadas, debidamente estructurales, a tales exigencias.
  - C.10. En las condiciones actuales la ORIT poco, muy poco, puede ofrecer a sus afiliadas que no sea el gesto solidario de una declaración fraternal de apoyo a los anhelos de progreso de los trabajadores del Continente Americano. Consideramos que sobran motivos para demandar, de las organizaciones sindicales afiliadas el más decidido y efectivo apoyo al Secretariado de la ORIT para que cumpla con sus responsabilidades.
  - C.11. Reiteramos que la ORIT, tratada así como una "oficina de paso", jamás podrá llenar el espacio que le corresponde al Sindicalismo Libre y Democrático en las Américas. Necesita todo el apoyo y el respaldo político-moral y económico para que cumpla con todas sus funciones derivadas de sus congresos y cuerpos de dirección.
  - C.12. El Continente se ha colocado actualmente en tal situación que cada día que pasa perdemos la oportunidad de

hacer algo en favor de la democracia, de la justicia social, de la libertad y de la dignificación de hombres y mujeres que creen en nuestros postulados.

C.13. En tanto la ORIT no cuente con los medios materiales y los recursos técnicos profesionales idóneos para modernizarse y ponerse a la altura de sus responsabilidades, se irá negando como defensora de los intereses de los trabajadores, y al fin, habrá perdido la oportunidad de convertirse como debe ser, en una institución determinante del cambio social, económico y político, el cual debe acometerse con o sin la democracia, en esta parte del mundo.

C.14. La falta de interés en revisar y discutir los puntos de vista contenidos en nuestro documento "EVALUACION DE LA CRISIS DE ORIT-CIOSL" nos conduce a hacer algunos señalamientos adicionales.

A nuestro entender, esta crisis inter-institucional no se resolverá con el simple cambio del Secretario General de la ORIT, porque no es un conflicto de personalidades, sino más bien de inadecuadas formas de aplicación de políticas que chocan peligrosamente contra realidades que deben ser entendidas y atendidas con criterios debidamente informados y, sobre todo, mediante procedimientos de relación horizontal y no de una verticalidad que denigra el sentido de fraternidad sindical, que debe prevalecer en el trato frecuente entre la CIOSL, como organización mundial, y la ORIT, como su rama regional para las Américas y El Caribe.

La realidad de esta parte del mundo no se puede interpretar a distancia. Tampoco por canales prejuiciados, ni mucho menos en base a esporádicas y apresuradas visitas. Hemos dicho y lo repetimos ahora, que América Latina y El Caribe no necesitan nuevos descubridores ni conquistadores.

En honor a nuestro pacto histórico, de hace ya más de 35 años, sólo necesitamos mantener vigente la solidaridad internacional y, a la vez, lograr el respeto a nuestra autonomía en el manejo de nuestros propios asuntos, con nuestras autóctonas formas de ser y de actuar: con nuestras decisiones soberanas, en consonancia con las aspiraciones de las naciones que conforman el continente

latinoamericano y El Caribe, de hacer realidad concreta las aspiraciones de justicia y libertad de sus respectivos pueblos.

C.15. Por lo anteriormente expuesto y sin que hasta ahora hayamos logrado la comprensión y el respaldo que esperábamos de los órganos rectores de la CIOSL, así como de las confederaciones nacionales afiliadas de la región, llegamos a la conclusión de que todo esto refleja, con inobjetable evidencia, que existe la crisis interinstitucional y que es profunda, la cual debe encararse con criterio sereno, honesto y racional, para alcanzar una solución constructiva, que no será otra que la redefinición de políticas y acciones que restablezcan la relación inteligente entre la CIOSL y la ORIT, en planos de fraternal respeto y con el esencial propósito de aportar respuestas a los ingentes problemas y necesidades que enfrentan las organizaciones obreras en América Latina y El Caribe.

México, D.F., enero de 1986

## BIBLIOGRAFIA

- Declaración de Principios de CUSLA, Buenos Aires, 1952.  
Declaración de Principios de ATLAS, Buenos Aires, 1952.  
Todo es Historia, N° 199-200, diciembre 1983.  
Nacionalismo y Liberación – Hernández Arregui, Ed. Corregidor, 1983.  
La Hora de los Pueblos – Juan Perón, edit. Norte, 1968.  
Correspondencias de Juan Perón – Enrique Pavón Pereira, Corregidor, 1983.  
Argentina: Estado y Liberación – Norterto Ceresole, Miguel Gazzera, Carlos Mastrorilli, Roberto Carri, Antonio Moreno, Organización Editorial, 1971.  
900 Días de Autogestión en SEGBA – Juan José Tacccone, Fundación 2001.  
Sindicalismo: El Poder y la Crisis – Oscar Cardozo y Rodolfo Audi, Editorial de Belgrano, 1982.  
Peronismo y Bonapartismo – Osvaldo Calello, CEAL, 1986.  
La CLAT en la Encrucijada – Colección CLAT, 1978.  
15 Años de Sindicalismo Libre Interamericano 1948-1963, Publicaciones ORIT-CIOSL.  
Del Anarquismo al Peronismo – Hugo Belloni, Peña Lillo Editor, 1960.

El Neocolonialismo Sindical – Gabriel Ross, 1974.  
Colección “Diario de la CGT” (de los argentinos), 1968.  
Colección “Izquierda Popular” (órgano periodístico del  
desaparecido Frente de Izquierda Popular) 1971-1976.  
Periódicos “Tribuna Patriótica” e “Izquierda Nacional”  
(órganos de prensa del Partido de la Izquierda Nacio-  
nal), 1982.

**Y fueron consultados sobre distintos aspectos  
relacionados a la temática del presente volumen,  
las siguientes personas:**

Germán Abdala: secretario general de la Asociación Tra-  
bajadores del Estado –seccional Capital–.  
Hugo Belloni: Instituto Americano para el Desarrollo  
del Sindicalismo Libre – IADSL, Buenos Aires.  
Alfredo Carazo: secretario general de la Federación de  
Trabajadores de Prensa –FATPREN–  
José Luis Ceballos: Ex-militante de la Juventud Obrera  
Católica y de la Acción Sindical Argentina.  
Carlos Custer: Titular de la Organización Regional del  
Cono Sur –ORECSUR– de la Central Latinoameri-  
cana de Trabajadores –CLAT– y dirigente del Conse-  
jo Directivo Central de la ATE.  
Miguel Gazzera: Secretario de Organización del Sindica-  
to de Trabajadores de la Industria de Pastas Alimenti-  
cias –STIPA–, y secretario general del Consejo Coor-  
dinador Argentino Sindical –CCAS–.  
Víctor De Gennaro: Secretario general de la Asociación  
de Trabajadores del Estado.  
Mario Morant: Secretario regional del cono sur de la Fe-  
deración Latinoamericana de la Educación y la Cultu-  
ra –FLATEC–.

Horacio Mujica: Secretario general de la Asociación de  
Empleados de Farmacia.  
Rodolfo Romero: Integrante del equipo de dirección de  
la Universidad de los Trabajadores de América Latina  
–UTAL–, Caracas, Venezuela–.  
Ramón Romero: Ex-secretario general de la Dirección  
Nacional de Vialidad del Distrito N° 18 de la Provin-  
cia del Chaco.  
Amancio Pafundi: Ex-dirigente de la Unión Personal Ci-  
vil de la Nación –UPCN– y de la CGT de los Argenti-  
nos.

# INDICE

Prólogo - Por Víctor De Gennaro .....	7
A manera de Introducción .....	15
<b>Capítulo I</b> .....	<b>25</b>
Situación previa a la constitución de la ATLAS .....	26
Los acuerdos de Yalta y su resonancia en el campo sindical .....	28
Nace el proyecto sindical continentalista del peronismo .....	32
<i>Entrevistas</i>	
Con Humberto Soto Arancibia .....	37
Con Juan Raimundo Garone .....	42
<i>Apéndice Documental</i> .....	
Noticioso Obrero Argentino .....	53
Redención .....	63
Unidad Sindical .....	65
<b>Capítulo II</b>	
El surgimiento del sindicalismo cristiano organizado .....	69
La ofensiva del sindicalismo libre .....	74
El IADLS en marcha .....	80
El fin de la ATLAS .....	84
<i>Entrevistas</i>	
Con Vicente Marischi .....	89
Con Eleuterio Cardozo .....	99
<i>Apéndice Documental</i>	
Al Compañero G2 .....	119

### Capítulo III

Del operativo retorno a la CGT de los argentinos ...	123
El avance del interior rebelde .....	128
El nacimiento de la Central Latinoamericana de trabajadores .....	134
<i>Entrevistas</i>	
Con Emilio Máspero .....	137
Con Raymundo Ongaro .....	155
<i>Apéndice Documental</i>	
Nota del autor .....	163
Declaración de Emilio Máspero .....	166
CGT de los argentinos .....	169
Más dólares .....	170
Viva el patrón .....	173
Espionaje .....	174
Corrupción .....	176

### Capítulo IV

Hacia el Confederal del '75 .....	177
Ahora con espejitos nos vienen del norte .....	193
<i>Entrevistas</i>	
Con Casildo Herrera .....	199
Con Carlos Gaitán .....	207
<i>Apéndice Documental</i>	
El Sol .....	221
El Sol .....	222
Resolución sobre la deuda externa del Tercer Mundo .....	223
Primero el pueblo y después la deuda .....	225
Méjico D.F. ....	236
<b>Bibliografía</b> .....	245